

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de: INGENIERIA COMERCIAL

**LA CAPACITACION Y EL DESEMPLEO JUVENIL FEMENINO EN
EL SECTOR RURAL DE LA REGIÓN METROPOLITANA.
COMUNAS DE BUIN, MARÍA PINTO, MELIPILLA, PAINE, PIRQUE Y
SAN PEDRO.**

Nombre profesor guía: Manuel Fuentes F.

Nombre alumna: Paula Quiñones C.

Tesis para optar al grado de: Licenciada en Administración de Empresas

Tesis para optar al título de: Ingeniero Comercial

**Santiago.
1998**

AGRADECIMIENTOS

La autora desea expresar sus sinceros agradecimientos a todos aquellos que contribuyeron con su esfuerzo creador al nacimiento de este trabajo de investigación.

Se agradece, a quienes apoyaron la investigación con su plena disposición y profundos conocimientos, a Macarena Ruiz, Jefa del Depto. de Computación e Informática del CFT de LOTA, a don Alejandro Orellana y Doña Hilda Cañon.

Y muy especialmente se agradece a mi mejor amigo, quien con paciencia y dedicación corrigió varios de los borradores y entregó valiosas ideas que permitieron enriquecer la calidad del texto, pues sin su gran apoyo no habría sido posible entregar este estudio, a mi padre, don Luis Quiñones Escobar.

Gracias

INDICE	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULO I: Antecedentes sobre la pobreza y el desempleo en Chile	
1. La pobreza en Chile	8
2. El desempleo en Chile	22
3. El desempleo a nivel juvenil	30
4. Algunas características principales del empleo femenino	37
5. Economía, educación y empleo femenino en el mundo rural	52
CAPITULO II: Educación y cultura.	
1. Educación y capacitación de la mujer: instrumentos claves y necesarios para combatir la pobreza.	69
2. Condiciones de trabajo de las mujeres en las zonas rurales	76
3. Programas e instrumentos de educación y capacitación existentes en Chile para combatir el desempleo.	83
4. Programa Chile Joven	89
CAPITULO III: Estudio de campo realizado en algunas comunas rurales de la R.M.	
1. Metodología y muestra utilizada	99
2. Análisis de las encuestas realizadas	103
3. Conclusiones preliminares	138

CAPITULO IV: Conclusiones y recomendaciones	146
CAPITULO V: Resumen de recomendaciones	168
ANEXOS	170
GLOSARIO	186
BIBLIOGRAFIA	189

INTRODUCCION

La depresión, la inseguridad y la desintegración familiar son sólo algunos de los problemas y enfermedades que hoy sufren importantes sectores sociales de nuestro país. Estos problemas se originan por varios factores, pero uno de ellos, quizás el más importante, es el desempleo. El gran número de desocupados que se registra, a pesar de la mejoría que se observa entre los años 1990 y 1996, sigue siendo alto para dos grandes grupos de la sociedad chilena: las mujeres y los jóvenes.

En efecto, un aspecto decisivo a la hora de buscar trabajo en los jóvenes, es el hecho que en el sector educativo chileno no se ha podido alcanzar un mejoramiento en la calidad y pertinencia de sus diversos sistemas educacionales, tanto públicos como privados, evitando con ello que los jóvenes adquieran habilidades y conocimientos obsoletos en el mercado del trabajo. Es evidente que, al estar mejor calificados y preparados al egresar de la educación secundaria o técnica ellos, enfrentarán el mercado laboral con mayor seguridad y posibilidad de emplearse.

Las medidas tomadas por el gobierno para combatir el desempleo han sido principalmente a través de políticas y programas de Capacitación. Se han diseñado y ejecutado una serie de políticas y programas de capacitación a través de distintas instituciones gubernamentales, Ministerios, Municipalidades y otras entidades públicas.

Por su parte, debido principalmente, a que las empresas privadas en los últimos años han utilizado nuevas estrategias para enfrentar los repentinos y vertiginosos cambios económicos y tecnológicos ocurridos en Chile y en el mundo, la demanda de nuevas destrezas y conocimientos por parte de su fuerza de trabajo ha aumentado de forma considerable y explosiva dejando a la mano de obra existente desajustada u obsoleta, incentivando así, el fenómeno del desempleo.

En este sentido, las acciones de capacitación impulsadas y apoyadas por parte del Estado han sido de gran ayuda para mejorar la calificación de la mano de obra. Sin embargo, ellas no han sido suficientes para disminuir las tasas de desempleo juvenil y femenino, las cuales, de acuerdo a diferentes fuentes, se sitúan, en los últimos meses del 1998, entre el 16 % y el 34%.

En efecto, se puede constatar que el nivel de desempleo nacional ha mejorado, no obstante, aún tenemos en Chile a más de 1 millón 700 mil jóvenes desempleados, lo que obviamente trae consigo una serie de consecuencias socioeconómicas indeseadas, como es la marginalidad, exclusión social, daños psicosociales, el consumo y comercialización de drogas, en muchos casos la prostitución, factores que a la larga influyen en el hecho que estos jóvenes acudan a otros métodos para poder subsistir y adquirir los bienes y servicios mínimos que todo joven anhela para su desarrollo personal, como es, por ejemplo, la delincuencia o la drogadicción como una forma de evadir la angustiada realidad social y económica que ellos viven.

Por otra parte, se observa que, a pesar que el nivel de empleo femenino ha aumentado tanto en Chile como en América Latina, el nivel de desempleo femenino nacional, a su vez, también se ha ido incrementando producto de su mayor participación en la fuerza de trabajo. En el país (según encuesta CASEN de 1996), se tiene a 3.531.126 mujeres sin empleos y a sólo 1.723.747 mujeres con empleo.

Este hecho se debe, principalmente, a que la incorporación de la mujer al mercado laboral obedece, entre otros factores, a la etapa del ciclo de vida en que ella se encuentra, a su estado civil, al número de hijos que ella tenga, al nivel de educación, al hecho que sea o no jefa de hogar y a la discriminación que ella sufre por el sólo hecho de ser mujer.

La sociedad chilena tradicionalmente le ha asignado un rol doméstico a la mujer, lo que por una parte ha impedido que ella pueda insertarse al mundo laboral en forma estable, y por otra a la mayoría de las que tienen empleo deben cumplir una doble función, la de trabajar fuera de la casa y la de trabajar en su casa, lo que prácticamente imposibilita o limita fuertemente el crecimiento personal de estas.

Si nos referimos al sector rural, la situación es aún más crítica, debido a que estamos hablando de zonas con un nivel altísimo de pobreza y con una calidad educativa baja. La pobreza, la limitada educación, la falta de capacitación y el desempleo son factores característicos en este tipo de zonas. Las mujeres de campo son, fundamentalmente, parte de un sistema económico y productivo, de tipo familiar. La familia campesina constituye en si misma una unidad económica, es un tipo de organización social en la cual cada uno de sus miembros tiene una responsabilidad económica complementaria a las responsabilidades sociales de una familia tradicional.

En este marco, en estas zonas las mujeres tienen varias funciones simultáneas que cumplir, como son entre otros: lograr hacer un aporte económico extra a la casa, la administración del presupuesto del hogar, realizar diversas actividades de servicios domésticos del hogar (lavar, cocinar, planchar, etc), etc.

En estas zonas el nivel de desempleo y/o inactividad juvenil femeninos alcanza, según la encuesta CASEN 1996, a un 81,3%. Esto se debe, principalmente, a factores similares a los que afectan el nivel de desempleo femenino nacional, pero además, debemos agregar un factor específico que tiene relación con las tradiciones y cultura campesina, cual es “el machismo”. Por lo tanto, estas mujeres jóvenes rurales tienen mayores obstáculos y menos oportunidades que las jóvenes del sector urbano para mejorar su calidad de vida, desenvolverse y enfrentar el mundo laboral de hoy en día.

Como lo mencionábamos anteriormente, los gobiernos de los últimos 9 años han intentado enfrentar el nivel de desempleo juvenil y, a nuestro parecer, uno de los programas de capacitación más eficiente, debido a su cobertura nacional, eficacia y por los temas de los cursos impartidos, es el Programa Chile Joven ofrecido por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social.

El programa, en su acción ejecutada entre los años 1991-1995 en su primera fase financiado por el BID, focalizó su acción prioritariamente en jóvenes entre 15-24 años. Su meta fue mejorar las condiciones de inserción social y laboral de 100.000 jóvenes de escasos recursos, desempleados o subempleados, que estuvieran fuera del sistema educacional. Desde el punto de vista cuantitativo, se puede afirmar que tuvo mucho éxito, puesto que logró superar en algo más del 28% la meta inicial de jóvenes beneficiados, llegando a un total de 128.106 jóvenes capacitados.

En este estudio nos referimos particularmente a este programa, puesto que se dió una gran importancia a las mujeres jóvenes, y una especial atención a las mujeres jóvenes pertenecientes a la zona rural. En efecto, para las zonas rurales se desarrolló un programa de capacitación relacionado con temas agrícolas, que entregó conocimientos y herramientas necesarias, para incluso crear, luego de finalizar el curso, su propia microempresa.

El interés y objetivo central de este estudio es conocer la experiencia desarrollada por el Programa Chile Joven con mujeres jóvenes de la Región Metropolitana (RM) y, más específicamente, con aquellas provenientes de las comunas de Buin, María Pinto, Melipilla, Paine, San Pedro y Pirque.

Se pretende además, analizar la situación de estas jóvenes, luego de haber pasado algunos años de haber realizado un curso de capacitación en el marco del Programa Chile Joven y conocer en que tipo de actividad ocupacional estas jóvenes se encuentran laborando hoy en día y evaluar si los cursos impartidos en ese programa les han ayudado a resolver su problema de desempleo. Es decir, en cierta medida se trata de verificar la pertinencia de la capacitación recibida a través de este programa.

Como las comunas rurales, en su gran mayoría, suelen presentar altos niveles de pobreza y de cesantía, no es de extrañar que en las comunas seleccionadas se detecte un nivel de desempleo juvenil del 40%. Se constata una vez más que la población juvenil femenina está en desventaja y excluida de las oportunidades con respecto a aquellas de las comunas urbanas de la R.M.

En síntesis, nuestro objetivo central es comprobar si la capacitación realizada por estas jóvenes rurales ayudó de forma efectiva a que ellas pudieran insertarse en el mundo laboral, mejorando así, tanto su calidad de vida como las de sus familias.

Para realizar este estudio, la metodología utilizada se estructuró en función de los siguientes elementos y etapas:

- Primero, para la etapa pre-diagnóstica, se entrevistaron a especialistas sobre el tema y a personas a cargo de los departamentos de la Dirección de Desarrollo Comunitario, DIDECO, en las municipalidades de las comunas en cuestión. Además se realizó la revisión de la bibliografía existente sobre el tema.
- Segundo, para el diagnóstico del estado actual del desempleo en Chile y en las comunas seleccionadas se usó la información primaria y secundaria sobre la base del análisis y estudio de diversos documentos.

Uno de los principales resultados obtenidos con este trabajo, aparte de la riqueza de conocimientos obtenidos sobre el tema, fue el de conocer y profundizar sobre un aspecto muy interesante que deseamos destacar en esta introducción, cual es el hecho que las entrevistas se convirtieron, en general, en una conversación más íntima, completa y general con las jóvenes y sus respectivos familiares.

En efecto, el realizar entrevistas semi- estructuradas permitió profundizar el conocimiento del tema a través del aporte de algunos de sus familiares, como el de algunas madres y en determinados casos, incluso se pudo contar con el aporte y visión de los maridos de algunas encuestadas, quienes en ciertos casos también se acoplaban a la conversación.

Esta dinámica grupal hizo que el proceso terminara en un ameno e interesante intercambio de ideas y opiniones muy enriquecedor para el estudio, puesto que al final, la información y los juicios entregados por las jóvenes participantes y sus familiares más cercanos, fue más allá de lo que se esperaba inicialmente con el estudio y ello permitió precisar la idea que en definitiva ***IMPLICA QUE ESTE PROCESO DE CAPACITACIÓN, AL MENOS PARA ESTE GRUPO DE JOVENES PROVENIENTES DE SEIS COMUNAS RURALES DE LA RM, NO LES AYUDO A RESOLVER SU PRINCIPAL PROBLEMA SOCIO-ECONOMICO CUAL ES EL DE OBTENER, EN EL SECTOR AGRICOLA, UN EMPLEO ESTABLE Y BIEN REMUNERADO.***

Por estos aportes y predisposición mostrada por las jóvenes entrevistadas deseamos expresar nuestro más sincero y profundo reconocimiento. A todas ellas, muchas gracias.

CAPITULO I. ANTECEDENTES SOBRE LA POBREZA Y EL DESEMPLEO EN CHILE.

1. POBREZA EN CHILE.

La superación de la pobreza es uno de los desafíos que, sin duda, más preocupa a amplios sectores de la sociedad chilena. Chile tiene como gran responsabilidad enfrentar y resolver, en un plazo razonable, el elevado nivel de pobreza que experimenta la cuarta parte de su población. A pesar del crecimiento económico y del esfuerzo de los gobiernos democráticos por lograr un desarrollo con equidad, los avances en ese sentido son insuficientes frente a la magnitud del nivel de pobreza que se tiene.

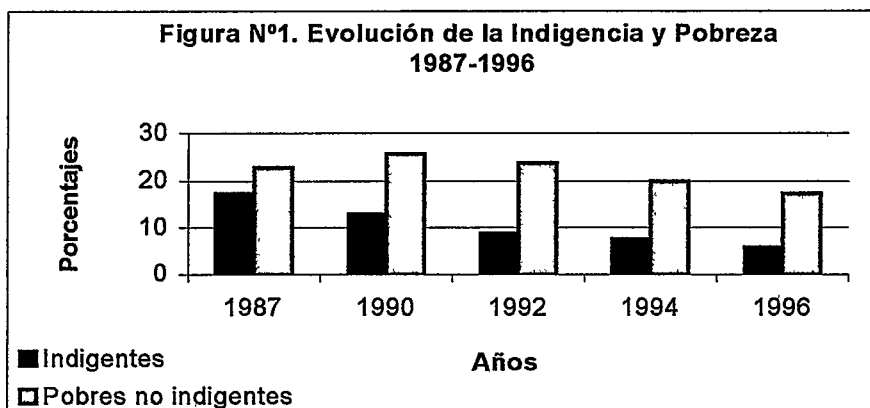
Los diversos programas y políticas socio-económicas que se han impulsado y realizado especialmente en la última década, no han sido suficientes. La encuesta CASEN, realizada en 1996, indica que son aproximadamente 4.102.037 los pobres e indigentes que aún viven en este país en condiciones muy desfavorables.

La evolución de la pobreza en Chile se expresa de la siguiente forma:

Cuadro N°1. Evolución de la Pobreza e Indigencia de Chile, 1996.

Población	1987	1990	1992	1994	1996
Indigentes	17,4	12,9	8,8	7,6	5,8
Pobres no indigentes	22,7	25,7	23,8	19,9	17,4
Total Pobres	40,1	38,6	32,6	27,5	23,2

Fuente: MIDEPLAN: Elaboración propia, basados en Encuestas CASEN, 1987, 1990, 1992, 1994 y 1996.



En círculos públicos y privados existe coincidencia en pensar que la superación de la pobreza, en nuestro país, no sólo es una tarea del gobierno o de la institucionalidad pública, sino que es una tarea en que toda la sociedad debe participar.

En este sentido, se necesita que todas las partes y sectores involucrados con el desarrollo del país sean capaces de lograr consensos, tener voluntad de sumar esfuerzos, y diseñar e impulsar políticas y programas efectivos que permitan disminuir significativamente este flagelo social y económico. Existe consenso, y está avalado por estudios en amplios sectores sociales y políticos del país, de la situación causa-efecto de este problema y de la constatación de que el desarrollo de los países se ve estancado y frustrado si no se logra efectivamente superar la pobreza existente.

La pobreza tiene su origen, básicamente, en la falta de oportunidades dinámicas y efectivas para el desarrollo de las personas y para su inserción en la actividad productiva. Es en este contexto, donde las mujeres junto con los jóvenes son el sector social más afectado del país, puesto que las oportunidades de tener un trabajo estable y bien remunerado son, para ellos, significativamente menores que las oportunidades obtenidas por los hombres adultos. En consecuencia, por una parte las mujeres no logran satisfacer sus necesidades básicas por sí mismas y, por otra, se les cercena la gran posibilidad de participar, como sujeto, en el desarrollo de la sociedad, las mujeres son aún un porcentaje muy importante, en este caso, mayoritario, del que realmente no se aprovecha su capacidad intelectual y laboral.

En efecto, en nuestro país las mujeres superan a los hombres en número. Según la encuesta CASEN realizada en 1996, existen en Chile 5.322.439 mujeres que están en condiciones de trabajar, sin embargo, sólo lo hacen alrededor de 1.790.772, lo que implica que sólo un 33,7% de ese total ejerce un rol productivo activo y reconocido por la sociedad.

Es por ello que se convierte en importante analizar las formas de superación de la pobreza que afecta a la mujer como núcleo significativo de la sociedad chilena la cual hoy permanece, mayoritariamente, marginada en su esfuerzo de desarrollo.

A pesar de no ser este un problema nuevo, la feminización de la pobreza ha empezado sólo recientemente a ser descubierto como un problema para Chile y para la mayoría de los países en vía de desarrollo. Esto se debe, principalmente, a que los gobiernos, históricamente, no han integrado sistemáticamente en sus análisis económicos, y en la planificación económica, una perspectiva de género, lo que no ha permitido abordar en profundidad y en toda su extensión las reales causas y efectos estructurales que provoca la pobreza.

Aunque la pobreza afecta a los hogares en su totalidad, debido a la división del trabajo productivo, que tiene como base al género masculino y que, en consecuencia, asigna las responsabilidades relativas del bienestar familiar al sexo femenino, las mujeres de vastos sectores sociales soportan sólo por su condición de tal, una carga económica desproporcionada al tratar de administrar de forma lo más racional posible el uso de los limitados y escasos recursos e ingresos destinados para satisfacer tanto el consumo, como el desarrollo material de la familia y el bienestar del hogar. En condiciones de creciente escasez, en este sentido, esta doble dimensión de la pobreza que dice relación con el consumo, el bienestar y el desarrollo familiar, afecta de manera especialmente aguda a las mujeres que permanentemente administran los hogares rurales.

Se detecta, en consecuencia, que las mujeres en general contribuyen al desarrollo económico del país y a la lucha contra la pobreza mediante, por una parte, su trabajo familiar, el cual generalmente no es remunerado, o si lo es, está mal remunerado y por otra, en su rol de administradora de la economía familiar.

En este sentido, parece evidente que la entrega a la mujer de los medios necesarios para la realización de su potencial laboral y económico es un factor decisivo en el esfuerzo de erradicar la pobreza del país.

Se detecta también que las mujeres están asumiendo crecientemente roles claves en el desarrollo de las economías locales nacionales e internacionales, sin descuidar en muchos casos la mantención de sus propios hogares. Sin embargo, a pesar de esta constatación, las mujeres enfrentan una posición económica desventajosa en comparación a los hombres y todavía son objeto de serias discriminaciones en el mercado laboral.

Una de las claves sociales para comprender la subordinación económica de la mujer se encuentra en el rol que ella ejerce en la producción. Existe conciencia generalizada de que el trabajo femenino continua siendo subestimado, lo que se expresa en menores salarios, menor prestigio y valor a las ocupaciones femeninas. Por lo general, la mujer encuentra mayores dificultades para el desarrollo de carreras técnicas laborales, lo cual incide en la mantención de elevados niveles de pobreza femenina.

Esto sucede a pesar de que la participación de la mujer en la fuerza laboral, de su nivel educacional y de la preparación para desarrollar actividades económicas; del hecho cierto de acceder cada vez más a la toma de decisiones y su cada vez más indesmentible capacidad de generar ingresos, ha estado aumentando sostenidamente durante las últimas décadas.

La pobreza de la mujer está directamente relacionada con factores tales como la ausencia de oportunidades y autonomía económicas, las dificultades en el acceso a la educación, la escasez de servicios de apoyo y de recursos económicos, incluidos el crédito, para aquellas mujeres que han decidido impulsar procesos de trabajos independientes, la negación o dificultades para acceder a la propiedad de la tierra, especialmente cuando ellas viven en las zonas rurales. La pobreza puede, asimismo, empujar a las mujeres a situaciones extremas en las que incluso se ven expuestas a la explotación sexual.

Por todo ello es que cada día se hace más evidente el hecho que el desarrollo y el crecimiento económico sostenibles sólo pueden ser alcanzados mejorando la condición económica, social, política, jurídica y cultural de la mujer, la que no sólo tiene importancia cuantitativa por corresponder a más del 50% de la población sino, además, por su rol y trabajo en el seno familiar, base de toda sociedad.

Para alcanzar un desarrollo sustentable es necesario impulsar procesos de desarrollo equitativos que reconozcan la necesidad de dar a los pobres y, en particular a las mujeres, la posibilidad real de acceder y utilizar los recursos productivos de manera racional y con eficiencia económica.

Entre 1990 y 1996, la proporción de mujeres en situación de pobreza e indigencia descendió de un 39,3% a un 23,5%, cifras que son similares a aquellas que regulan el comportamiento nacional, las que corresponden a un 38,6% y a un 23,2%.

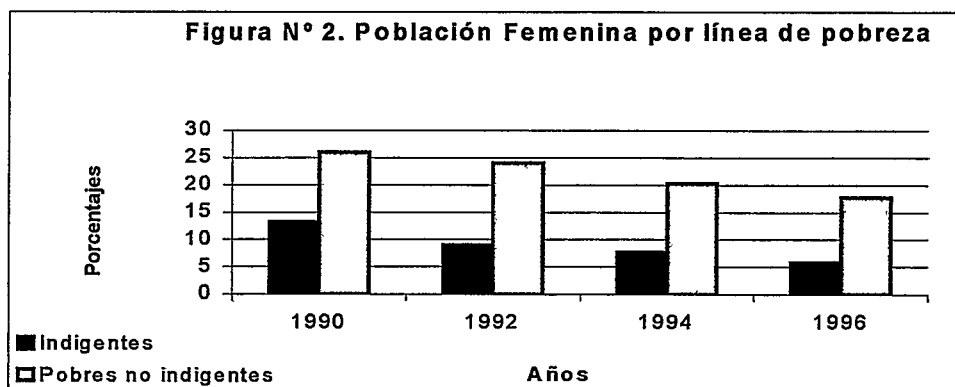
En el caso de las mujeres indigentes, esta proporción bajó de 13,2% a 5,8%, semejante al observado a nivel nacional; 12,9% versus 5,8%, según se puede observar en el siguiente cuadro N° 2:

Cuadro N° 2. Población Femenina por Línea de Pobreza, 1990-1996 *(Porcentajes)

ANO	INDIGENTES	POBRES NO INDIGENTE	TOTAL POBRES
1990	13,2	26,1	39,3
1992	9,0	24,1	33,1
1994	7,7	20,3	28,0
1996	5,8	17,7	23,5

* Se excluye al servicio doméstico puertas adentro y sus dependientes

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1990,1992, 1994,1996.



Estas cifras indican que el número de mujeres pobres disminuyó, entre 1990 y 1996, en un tercio, lo cual implica que cerca de 900 mil mujeres, superaron la línea de pobreza. Así mismo, el porcentaje de mujeres indigentes en 1996 (5,8%) implica una reducción a menos de la mitad del porcentaje exhibido en 1990 (13,2%), lo cual significa que en ese período, aproximadamente, 450 mil mujeres dejaron el estado de indigencia.

Este hecho se explica, básicamente, porque la mujer ha logrado conseguir empleo, ya sea en el mercado laboral formal o informal. Pero no cabe duda que si como país, a través del diseño e implementación de políticas y estrategias macroeconómicas y microeconómicas nacionales y regionales, nos preocupamos aún con mayor fuerza en disminuir el número de mujeres pobres, la situación de la pobreza como lacra que corroe a todo el país, se reduciría notoriamente.

La pobreza en Chile se determina a través del método de medir el ingreso del hogar, y por ello tiene un énfasis en el aspecto económico. Este método, sin embargo, presenta limitaciones para abordar la pobreza femenina. Por una parte, mide pobreza de hogares y no de individuos, hecho que no permite identificar con claridad la situación de las mujeres y, por otra parte, supone una distribución homogénea de los recursos al interior del hogar, lo que evidentemente no necesariamente sucede así y menos aún en hogares del medio rural.

Otro aspecto que debe considerarse es aquel que ya se planteaba anteriormente, en el sentido de reconocer que las mujeres desempeñan una doble función decisiva tanto en el desarrollo económico como en la educación de los hijos y de familia. La familia por ser el núcleo de la sociedad, debe fortalecerse, y una forma de hacerlo es a través de un trabajo formal y bien remunerado para todos sus integrantes que están o se encuentran en edad y condiciones de laborar, hecho que permitiría darle mayor seguridad económica y social a este núcleo básico de la sociedad. Para lograr este objetivo es preciso entregar oportunidades para que aumenten la productividad de su trabajo, uno de cuyos medios más efectivos es mejorar su nivel educacional.

Hoy no existen dudas en el hecho de pensar que una de las formas más efectivas de salir de la pobreza es precisamente aumentando el ingreso familiar a través del empleo para aquellos que hacen cabeza de ese núcleo social. De esta forma existiendo dos salarios en un hogar se mejora directamente el ingreso familiar y, en consecuencia, la calidad de vida del grupo familiar. Por ello es que se hace evidente que el aumento de la participación de la mujer en el mundo del trabajo ayuda directa y significativamente en el avance de la reducción de la pobreza del conjunto de la sociedad.

Otra dimensión de la feminización de la pobreza es que ella ha afectado notoriamente a los hogares con jefatura femenina¹.

¹ Se entiende por jefe de hogar aquella reconocida por el núcleo familiar como tal.

En efecto, estos hogares han ido en aumento desde el 11 de Septiembre de 1973 debido a que el golpe militar de la época trajo graves consecuencias a la vida nacional. A partir de ese hecho histórico se desencadena una represión nunca antes vista en nuestra sociedad y se produce una desarticulación de todo el movimiento social. Se vive un proceso de profundas transformaciones estructurales que toca la organización social en todos sus niveles.

A partir de 1973 se produce un cambio decisivo en toda la sociedad chilena y por cierto en su segmento femenino. Se constata que a pesar del régimen dictatorial, las mujeres inician lentamente un proceso de toma de conciencia y revaloración de su liberación, de búsqueda de salidas a la situación de subordinación que ellas tienen.

Esta nueva forma de solucionar los problemas y de encontrar un espacio para el desarrollo personal, de sus hijos y de su hogar las hizo luchar por la sobrevivencia de sus familias. Uno de los grandes cambios que ocurrieron en la sociedad, es que muchos hogares quedaron sin sus jefes de familia, por tanto, la mujer tuvo que hacerse cargo de la subsistencia del hogar².

Este no fue un desafío menor o fácil puesto que, además de tratar de romper una enraizada tradición cultural, existían muchos factores que obstaculizaban el desarrollo de la sociedad y a los cuales las mujeres debían hacer frente: la cesantía; la búsqueda permanente para subsanar problemas de subsistencia; el dolor por un marido o hijo, preso o desaparecido, eran algunos de los tantos factores que impedían el desarrollo integral de las mujeres y sus familias.

² Al respecto existe abundante literatura producida por organizaciones no gubernamentales que trabajaron y apoyaron el trabajo femenino de la época: PET, PIIE, SUR, CIDE, SERCAL, ...etc.

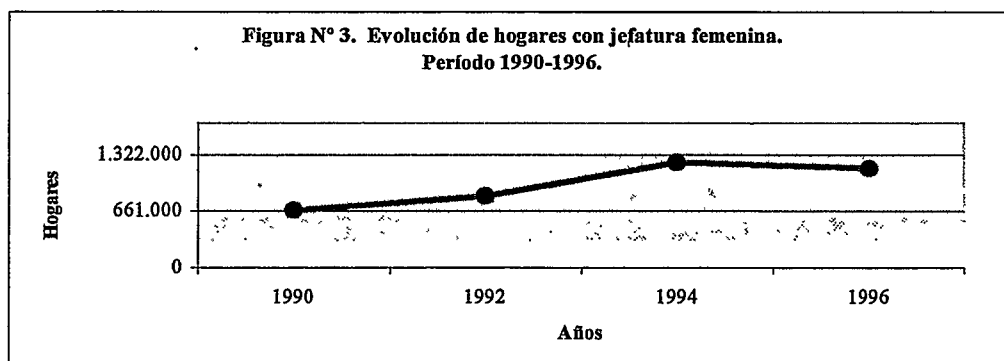
A raíz de esta situación, los hogares encabezados por mujeres aumentaron notoriamente. Hoy en día, las mujeres jefas de hogares son mayoritariamente de más edad, específicamente entre 45 y 65 años.

En 1990, existían 661.000 hogares encabezados por una mujer y en 1996, los hogares encabezados por una mujer eran 1.162.570 según se puede visualizar en el siguiente cuadro N°3.

Cuadro N°3. Hogares con Jefatura Femenina. Período 1990- 1996.

AÑOS	HOGARES CON JEFATURA FEMENINA
1990	661.000
1992	834.327
1994	1.232.311
1996	1.162.570

Fuente: Encuesta CASEN; 1996.



Esto implica, que entre 1996 y 1990 el número de hogares con jefatura femenina se incrementó en 501.570 hogares según las cifras del cuadro anterior.

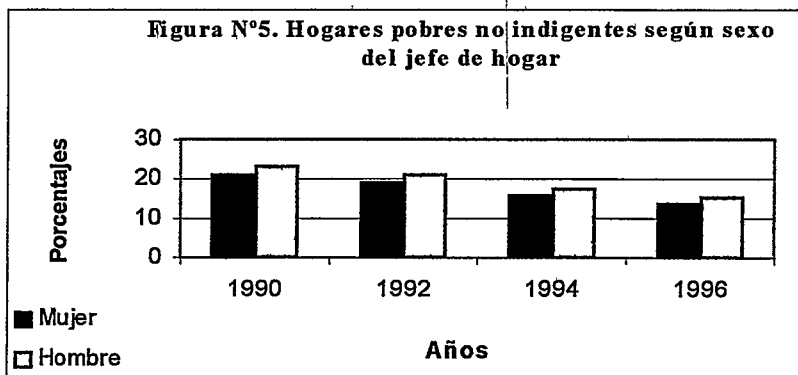
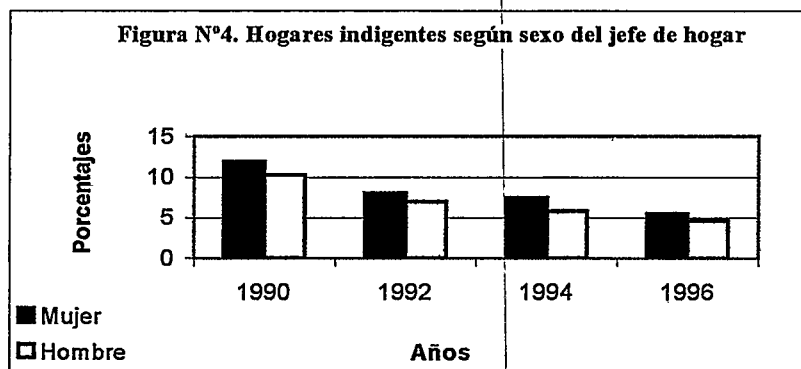
Por otra parte, en 1990, una de cada tres jefas de hogar vivía en hogares en condiciones de pobreza (33%). En 1996, esta proporción se redujo a una de cada cinco jefas (19,3%).

Este fenómeno se puede visualizar en el siguiente cuadro N°4:

Cuadro N°4. Hogares por la Línea de Pobreza según sexo del Jefe de Hogar, 1990-1996.

AÑO / SEXO DEL JEFE	INDIGENTES (%)	POBRES NO INDIGENTES (%)	TOTAL POBRES (%)
1990			
MUJER	11,9	21,1	33,0
HOMBRE	10,3	23,1	33,4
TOTAL	10,6	22,7	33,3
1992			
MUJER	8,0	18,9	26,9
HOMBRE	7,0	21,0	27,9
TOTAL	7,2	20,5	27,7
1994			
MUJER	7,5	15,7	23,3
HOMBRE	5,8	17,4	23,2
TOTAL	6,2	17,0	23,2
1996			
MUJER	5,5	13,8	19,3
HOMBRE	4,7	15,1	19,8
TOTAL	4,9	14,8	19,7

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1990,1992,1994 y 1996.



Estas cifras muestran que a nivel de indigencia los hogares con jefatura femenina son, durante todo el período considerado en este estudio, los más vulnerables. Este fenómeno tiene diversas causales, entre otras la precaria inserción laboral que, a menudo, afecta a las mujeres que encabezan la familia. Su nivel educacional es bajo, incluso en comparación con el resto de la población femenina puesto que más del 50% no ha completado su educación básica. Todo esto constituye una limitante para encontrar y elegir empleo y, en consecuencia, la incidencia en sus expectativas de remuneración son marcadamente negativas.

Estas características explican el hecho que, por lo general, los hogares con una mujer a la cabeza cuentan con menores ingresos. En consecuencia, su poder adquisitivo es más bajo, tienen menos bienes y un más difícil acceso a los servicios públicos y privados. Si bien es cierto la participación laboral de las mujeres jefas de hogar es más elevada que la que exhibe el conjunto de la población femenina, es evidente, de todas formas, que ella es inferior a la que presentan los hombres.

Las tendencias actuales muestran un fuerte aumento en la participación laboral de la mujer lo que indica un profundo cambio no sólo en los roles tradicionales de la mujer, sino de la sociedad en su conjunto, fenómeno que además, notoriamente influye en las relaciones entre mujeres y hombres, así como en la vinculación entre la vida familiar y laboral. Sin embargo, en vastos niveles sociales, especialmente rurales y campesinos, aún se sigue asumiendo el hecho que los roles al interior del hogar son exclusivamente responsabilidad de las mujeres.

Esta postura no sólo se fundamenta en la tradición y en la cultura, sino, además, en razones biológicas puesto que a la mujer, por su función de maternidad y por ejercer tareas que socialmente han estado adscritas al sexo femenino, como es el caso del cuidado de los niños y ancianos, se le asigna naturalmente la responsabilidad en el desarrollo y cuidado de la familia (hijo, casa, relaciones, etc) y se piensa socialmente que esas son responsabilidades casi exclusivamente femeninas.

Otro aspecto negativo; que dificulta la decisión de trabajar fuera del hogar para las mujeres, es que en la sociedad sigue existiendo la idea sobre el daño que experimenta la familia cuando la mujer sale a trabajar fuera del hogar, situación que no es similar, en todo caso, a la del hombre. En este sentido, se alude al hecho que los hijos deben ser criados, hasta alcanzar la edad adolescente, casi principal y exclusivamente, “por la madre”.

Todas estas razones hacen que la participación de la mujer en el mercado laboral sea muy difícil y la falta de apoyo por parte de los padres en el cuidado de los niños y ancianos sea mínimo. A pesar de que el cuidado de la familia concierne a ambos miembros de la pareja, en la práctica, este es asumido mayoritariamente por la mujer, por un rol que le es asignado a ella por la sociedad entera de forma tradicional, con bases y raíces culturales muy profundas.

Es por ello que, una condición para lograr una mayor participación femenina en el desarrollo económico de un país es que se les deben aliviar las tareas domésticas para que las mujeres puedan insertarse al mercado laboral con las mismas condiciones y garantías que el hombre, asumiendo que esta postura implica un cambio significativo en las tradiciones y cultura del conjunto de la sociedad.

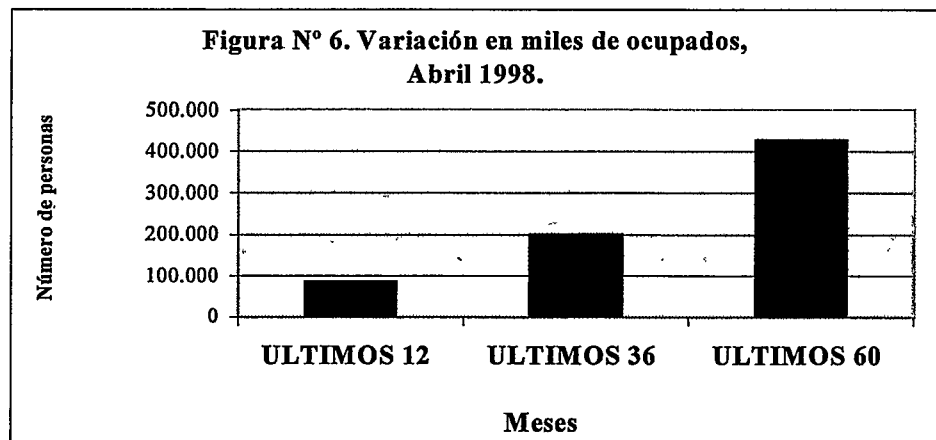
2. EL DESEMPLEO EN CHILE.

El sostenido crecimiento económico experimentado en nuestro país, especialmente en las últimas décadas, se ha reflejado de manera positiva en el empleo. En efecto, durante los últimos años la ocupación creció a una tasa promedio anual de 4% y la tasa de desocupación cayó desde un nivel de 7,4% en 1995 a un 6,5% en 1996 y a un 6% en 1997. Esto implica por ejemplo, que la variación en miles de ocupados en los últimos años, a Febrero de 1998, ha seguido la siguiente evolución:

Cuadro N°5. Variación en miles de ocupados, Abril 1998.

PERÍODO	VARIACIÓN EN MILES DE OCUPADOS
ULTIMOS 12 MESES	85.200
ULTIMOS 36 MESES	200.200
ULTIMOS 60 MESES	426.800

Fuente: Ministerio del Trabajo y Previsión Social; "Informe de Análisis e Indicadores", Año 2, N°4.



Sin embargo, estos logros a nivel global de la población chilena no se han reflejado de igual forma a nivel de dos importantes grupos vulnerables de su sociedad, como son los jóvenes y las mujeres.

Se define como desempleadas a personas que manifiesten su deseo de trabajar y no tienen trabajo.

La situación de los ocupados, desocupados e inactivos, en los distintos segmentos etáreos de la sociedad chilena y por sexo, se muestra en el siguiente cuadro N° 6:

Cuadro N°6 . Distribución de la Población por Sexo, Edad y Actividad, 1996.

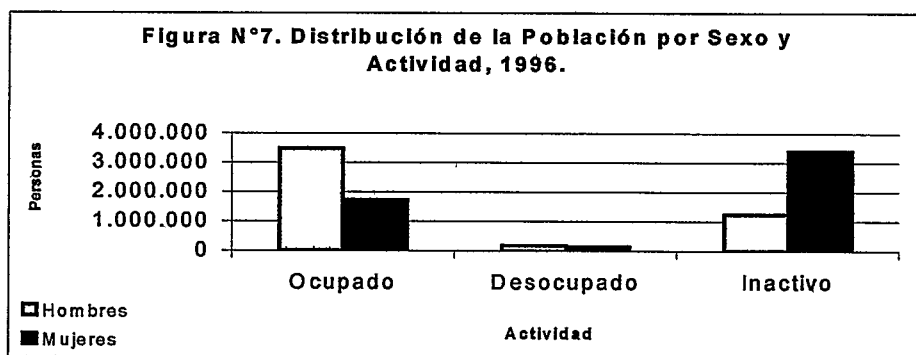
ACTIVIDAD		HOMBRES	%	MUJERES	%	TOTAL
OCUPADO	EDAD					
	15 A 24	535.055	65,9	275.866	34,0	810.921
	25 A 34	996.330	65,1	533.217	34,8	1.529.547
	35 Y MÁS	1.954.795	68,1	914.664	31,8	2.869.459
	TOTAL	3.486.180	66,9	1.723.747	33,0	5.209.927
DESOCUPADO	EDAD					
	15 A 24	58.815	50,1	58.758	49,9	117.573
	25 A 34	49.845	52,8	44.488	47,1	94.333
	35 Y MÁS	69.626	64,4	38.405	35,5	108.031
	TOTAL	178.286	55,7	141.651	44,2	319.937
INACTIVO	EDAD					
	15 A 24	676.652	42,7	907.070	57,2	1.583.722
	25 A 34	62.905	9,3	608.931	90,6	671.836
	35 Y MÁS	505.103	21,2	1.873.609	78,7	2.378.712
	TOTAL	1.244.660	26,8	3.389.610	73,1	4.634.270
TOTAL	EDAD					
	15 A 24	1.270.522	50,5	1.241.694	49,4	2.512.216
	25 A 34	1.109.080	48,3	1.186.636	51,6	2.295.716
	35 Y MÁS	2.529.524	47,2	2.826.678	52,7	5.356.202
	TOTAL	4.909.126	48,2	5.255.008	51,7	10.164.134

Fuente: Encuesta CASEN, 1996.

Como se puede rescatar de las cifras mostradas por este cuadro, las mujeres que se encuentran sin empleo o inactivas suman 3.531.261, en cambio, los hombres en estas mismas situaciones suman la cantidad de 1.422.946. Estas cifras nos indican que el nivel de desempleo y/o inactividad de las mujeres es más del doble que el de los hombres. Este fenómeno se explica entre otras razones, por las pocas oportunidades que tienen las mujeres de educarse apropiadamente y por la discriminación que sufren a la hora de buscar trabajo.

En la categoría de desocupado la situación entre hombres y mujeres es relativamente similar, aunque a nivel de mujeres jóvenes, es decir entre 15 y 24 años, su incidencia relativa es de un 41,5% del subtotal correspondiente a mujeres.

Por otra parte, la proporción de inactivos es mucho mayor en mujeres que en hombres según se constata en la siguiente figura N°7:



Parece importante además subrayar que entre 1994 y 1996 el número de ocupados en el país creció a un ritmo anual del 2,2%, lo que significó la creación de alrededor de 220.000 puestos de trabajo, durante este mismo período. La ocupación de las mujeres alcanzó un crecimiento de 3,6% promedio anual, superando a la tasa de 1,5% observada para los hombres, situación que se explica por la mayor disponibilidad de mano de obra inactiva femenina disponible en el mercado laboral.

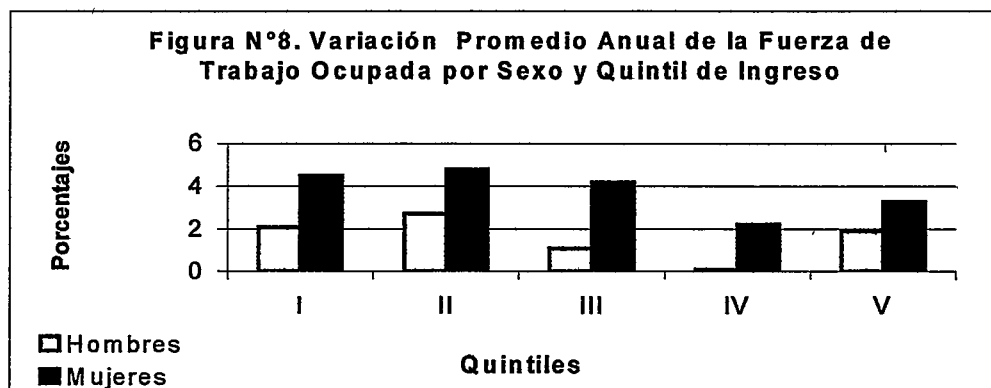
En el siguiente cuadro se presenta este comportamiento:

Cuadro N° 7. Variación Promedio Anual de la Fuerza de Trabajo Ocupada por Sexo según Quintil de Ingreso*, 1994- 1996. (Porcentajes).

QUINTIL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
I	2,1	4,5	2,6
II	2,7	4,8	3,3
III	1,1	4,2	2,1
IV	0,1	2,2	0,9
V	1,9	3,3	2,4
TOTAL	1,5	3,6	2,2

(*): Excluye al servicio doméstico puertas adentro y sus familiares.

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN, 1994, 1996.



Por otra parte, en el período de tiempo entre 1990 y 1998, se puede constatar que la fuerza de trabajo se ha incrementado a un ritmo de 2,4% promedio anual, alcanzando en el año 1998 a una cifra de 5.377.400 millones de personas que componen la fuerza de trabajo total nacional.

Como consecuencia de este crecimiento, la tasa de participación del empleo nacional ha crecido desde 51,6 % en 1990 a 54,4% en 1996. Se constatan aumentos en todos los quintiles de ingreso de la población, sin embargo, esta situación sigue siendo significativamente más baja en los primeros quintiles, lo cual se puede observar mejor en el siguiente cuadro N° 8:

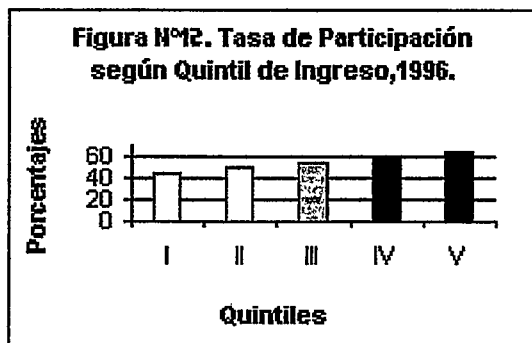
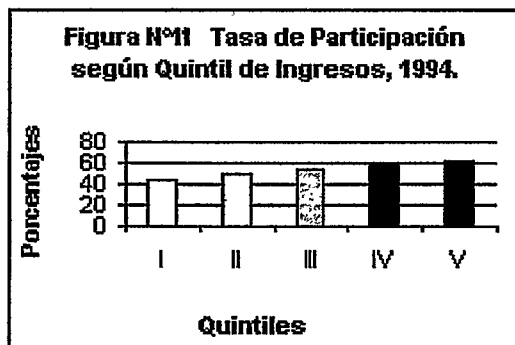
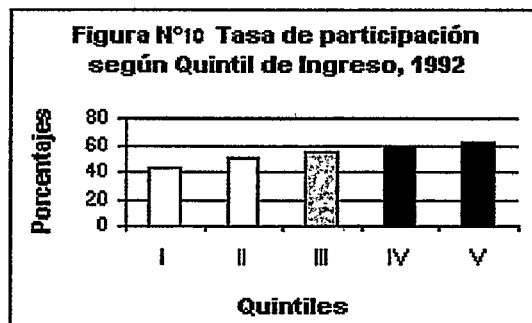
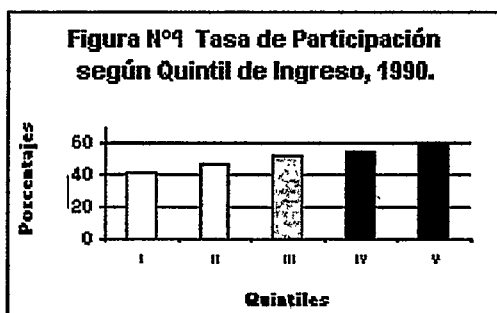
Cuadro N° 8. Tasa de Participación en el empleo según Quintil de Ingreso *, 1990-1996.

(Porcentajes)

QUINTIL	1990	1992	1994	1996
I	42,2	42,7	43,4	43,7
II	47,4	49,9	49,9	50,8
III	52,6	55,2	54,5	54,7
IV	55,6	59,0	60,7	59,3
V	60,7	61,6	62,7	64,0
TOTAL	51,6	53,6	54,2	54,4

(*). Excluye al servicio doméstico puertas adentro y sus familiares.

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1990,1992,1994 y 1996.



Estas diferencias se explican, fundamentalmente por la mejor incorporación de la mujer en el mercado laboral. Es precisamente en este grupo en el cual las brechas entre los quintiles de ingreso son aún mayores. En efecto, y de acuerdo a las fuentes de MIDEPLAN y de la encuesta CASEN, mientras en 1996, la tasa de participación en el empleo de las mujeres del I quintil fue de 19,1%, esta tasa alcanzó un 52,1 % para la población femenina en edad de trabajar perteneciente al V quintil.

Como consecuencia lógica del aumento del empleo producido en Chile, se tiene la disminución de la tasa de desocupación a nivel nacional, la que ha favorecido a todos los quintiles de ingreso de la población, tanto a hombres como mujeres. Sin embargo, el primer quintil y las mujeres siguen siendo, los grupos más afectados por el desempleo. En el cuadro N° 9 se observa con nitidez esta situación:

Cuadro N° 9. Tasa de Desocupación por Sexo según Quintil de Ingreso *, 1994-1996 (Porcentajes)

QUINTIL	1994			1996		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
I	14,0	29,4	17,5	12,4	26,1	15,6
II	6,8	12,6	8,4	5,4	10,8	7,0
III	4,2	8,2	5,5	3,9	6,9	4,9
IV	2,6	5,0	3,5	2,0	4,3	2,9
V	1,7	2,7	2,1	1,4	1,7	1,5
TOTAL	5,7	9,0	6,8	4,9	7,6	5,8

(*): Excluye al servicio doméstico puertas adentro y sus familiares.

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN, 1994, 1996.

Por otra parte, la tasa de desempleo de los jóvenes sigue siendo una de las más altas del país, bordeando, a nivel medio y según cifras oficiales, el 16%, lo que implica alrededor de tres veces la tasa de desempleo general nacional; esto sin hacer mayores desagregaciones, puesto que es sabido que la tasa de desempleo juvenil en algunas comunas pobres de este país, especialmente aquellas de tipo rural o semi-rural, alcanza a niveles cercanos al 40%.

Esta situación se debe, por lo menos hasta el inicio de 1998, principalmente a los vertiginosos cambios y procesos de transformación y reconversión de las nuevas estrategias empresariales y a las nuevas modalidades de gestión implantadas por las empresas, puesto que los jóvenes no están lo suficientemente preparados y calificados y no poseen la experiencia laboral mínima que se exigen como requisitos por parte de los empresarios para proceder a su incorporación laboral.

Esta situación se agrava, como ya se dijo anteriormente, en el caso de los jóvenes de entre 15 y 24 años que pertenecen a los estratos más pobres de la población. En esos estratos la tasa de desocupación es cercana al 40%. Allí se constata una necesidad de temprana incorporación al proceso de búsqueda de oportunidades laborales lo que es consecuencia, principalmente al nivel de la pobreza de sus hogares y a la necesidad de acopiar recursos económicos (ingresos) en la deteriorada economía familiar. Esto implica, además, la deserción casi natural del sistema educativo formal, que a la larga, se reflejan en altos índices de desocupación y precariedad de los empleos, por la deficiente preparación, limitando de manera permanente que tengan una adecuada inserción social y laboral.

Por lo tanto, las transformaciones en las estrategias competitivas de las diversas empresas debe ir acompañadas de una mayor flexibilización del aparato productivo y de un uso más adecuado y completo de la fuerza de trabajo, puesto que los fenómenos descritos afectan evidentemente al empleo tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

Por otra parte, las mujeres del mundo rural, debido a su escasa preparación, al buscar empleo lo encuentra principalmente en el sector agrícola, como temporera. Este sector Agropecuario incluido en el silvoagropecuario, ha mostrado cifras pobres en cuanto a crecimiento del empleo, más bien, en los últimos años ha decrecido, según lo reflejan las estadísticas del INE. En el siguiente cuadro N° 10 se observa mejor este hecho:

**Cuadro N°10. Variación en Miles de Ocupados en la RM, según Sectores Económicos.
(Febrero 1998)**

Sector Económico	Ocupados	Variación en miles de ocupados, últimos		
		12 meses	3 años	5 años
Comercio	454.700	35,1	-3,5	49,3
Construcción	205.800	33,4	44,0	42,1
Servicios Financieros	242.800	6,4	46,0	74,2
Industria Manufacturera	478.800	6,0	12,0	-1,9
Transporte y Comunicaciones	174.100	4,0	20,2	33,0
Minería	11.300	2,2	3,5	5,5
Silvoagropecuario y Pesca	90.000	0,0	-12,1	-26,0
Electricidad, Gas y Agua	14.300	-4,2	-7,8	1,3
Servicios Sociales y Personales	629.500	-10,0	9,1	52,6
Total	2.301.300	73,0	110,1	229,0

Fuente: Elaboración propia según "Indicadores Coyunturales", INE.

El sector agropecuario además es altamente vulnerable a situaciones coyunturales, como crisis provocadas por la globalización de la economía (crisis asiática), fenómenos climáticos (la sequía, corriente del Niño y la Niña), entre otros.

Todo lo anterior lleva a concluir que los jóvenes, las mujeres y el mundo rural de estratos económicos bajos, se convierten en sectores sociales altamente vulnerables frente al empleo, perciben poco y tardíamente los efectos del crecimiento económico y debieran ser una de las principales preocupaciones a la hora de enfocar la ayuda, estatal y privada, desde el punto de vista económico, laboral y de capacitación.

3. EL DESEMPLEO A NIVEL JUVENIL

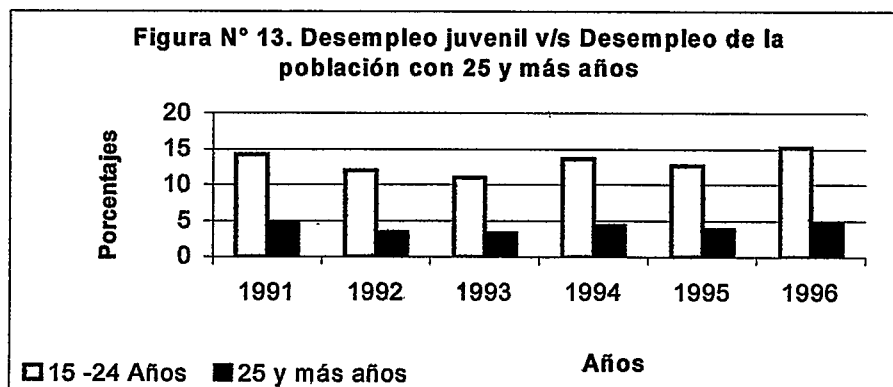
Como se puede concluir del capítulo anterior, el crecimiento y dinamismo que ha tenido la economía chilena en los últimos años, no ha sido suficientemente eficaz para resolver algunas dimensiones importantes de pobreza y de exclusión social que viven hoy en día importantes sectores sociales, especialmente aquellos más vulnerables de nuestra sociedad.

Si bien se constata que la inserción al mercado laboral ha mejorado para la fuerza de trabajo adulta, aumentando en consecuencia el ingreso en sus hogares, no se puede desconocer que aún hay muchos jóvenes que están marginados de las oportunidades de empleo que la economía ha ido creando. En el cuadro siguiente se puede observar el comportamiento del nivel de desempleo juvenil nacional oficial en comparación al de los adultos:

Cuadro N°11. Desempleo Juvenil versus Desempleo de la población con 25 y más años (Porcentajes)

AÑOS	15-24 AÑOS	25 Y MAS AÑOS
1991	14,25	4,63
1992	12,04	3,34
1993	11,05	3,26
1994	13,58	4,31
1995	12,72	3,85
1996	15,25	4,65

Fuente: INE



Como se puede constatar, el porcentaje de desempleo entre los trabajadores de 25 y más años entre 1991 y 1996 es prácticamente igual e incluso se mantiene en el tiempo. En cambio, entre los jóvenes de 15 y 24 años dicha tasa, con fluctuaciones diversas, ha pasado de 14,25% en 1991 a 15,25% como promedio general en 1996.

Por otra parte y de acuerdo a estas cifras oficiales, la tasa de desempleo de los jóvenes sigue siendo alrededor de 3 veces superior a la tasa de desempleo de la población con 25 y más años del país. Esta cifra es aún más dramática si se considera que estamos hablando del grupo más numeroso de la población nacional, el que es sindicado, por el sector público y privado, como el futuro del país. Como consecuencia de ello, muchos de los 120 mil jóvenes, que hoy están desocupados, no ven ni sienten que tengan en Chile un futuro muy prometedor.

El hecho que se mantenga el desempleo juvenil en niveles altos conlleva, además de los efectos que implica el no estar participando directamente en el desarrollo económico del país, una serie de consecuencias socioeconómicas indeseadas, entre otras se pueden destacar las siguientes:

- Marginalidad y exclusión social, ya que por encontrarse permanentemente desocupados, los jóvenes se sienten marginados no sólo del mercado laboral en particular sino incluso de la sociedad como sistema.
- Desarrollo de daños psicosociales cada vez más complejos y permanentes, puesto que por el hecho de estar cesante baja constantemente la autoestima, el compromiso y la seguridad de la persona.

- Por el hecho de no tener mayores opciones laborales ni económicas, para su subsistencia, el grupo desocupado se convierte con frecuencia en fuente de conflictos y problemas, pues desarrollan capacidades para obtener, como sea, lo necesario para vivir o bien para mantener el consumo y comercialización de drogas, desarrollando de esta forma problemas tales como la prostitución juvenil y delincuencia.

Este fenómeno afecta con más fuerza al primer quintil de la sociedad, donde el ingreso familiar bordea los \$ 70.000 (Pesos de 1998), y de ese grupo social, las mujeres y los jóvenes son las más vulnerables.

Por otra parte, el 85% de los jóvenes de este país se encuentra localizado en la periferia de los grandes centros urbanos, especialmente en la Región Metropolitana, donde el problema laboral tiene características críticas y como consecuencia de ello, esta exclusión laboral pasa a ser causa de un conjunto de problemas sociales de enorme y negativa incidencia en el desarrollo nacional: drogadicción, transmisión de enfermedades sociales, delincuencia, desarrollo de valores y hábitos negativos, nihilismo y desesperanza juvenil, etc.

La mayoría de estos jóvenes son de escasos recursos y proceden de hogares y familias que normalmente presentan diversos tipos de problemas y carencias tanto materiales como afectivas, todo lo cual les impide completar algún tipo de educación ya que se ven obligados a buscar trabajo a muy temprana edad, habiendo cursado apenas 8° básico, con el cual no poseen las herramientas y requisitos básicas para desenvolverse con eficiencia en la dinámica económica actual.

En muchas ocasiones, son los propios padres de familia los que obligan a estos jóvenes a desertar del colegio para, por una parte, disminuir los gastos que supuesta o realmente esta actividad conlleva (pasajes, útiles, uniformes, etc.) y por otra, ir en busca de un trabajo que les permita aumentar, aunque sea en un mínimo su ingreso familiar.

Por otra parte, la falta de capacitación y experiencia laboral de estos jóvenes es la causa de que, cuando logran encontrar algún trabajo, estos sean precarios o bien temporales y, por consiguiente, no duran en ellos mucho tiempo, y son conocidos vulgarmente como "pololos". En síntesis, este tipo de actividad laboral puede ser catalogada como trabajo esporádico, inestable, sin mayor proyección en el tiempo ni incentivo económico y con una magra remuneración.

En consecuencia, la importancia y oportunidad de analizar el problema del desempleo juvenil tiene sus raíces en diversas motivaciones; entre otras podemos mencionar, dos muy importantes: la primera, es la preocupación por el desperdicio social de una fuerza de trabajo potencial que podría y debería servir para la transformación económica del país, o simplemente para apoyar el crecimiento y desarrollo sostenido del país proceso en el cual el joven tiene derecho a participar a través de un trabajo digno y bien remunerado.

La segunda motivación se refiere a que los jóvenes, al estar desocupados, están marginados de la posibilidad de obtener un ingreso regular que les permita acceder a los bienes y servicios que se requieren hoy en día para satisfacer sus necesidades básicas, sin mencionar la posibilidad de desarrollar actividades recreativas a las cuales, todo joven y toda persona, tiene derecho generándose con ello frustraciones y evidentes reacciones y conductas sociales y humanas negativas para el propio desarrollo personal, familiar y social: violencia, exclusión, adicciones, etc.

El considerar ambas dimensiones de este importante problema de desempleo juvenil permite poner de relieve que una de las variables más relevantes de la participación de un joven en la sociedad es la del empleo. Ello implica directamente, la capacidad de reproducción social, por un lado, y por otra, la posibilidad de adquirir una experiencia y capacitación creciente en el ejercicio de sus propias habilidades y conocimientos, factores que además, ayudan a mejorar su personalidad y autoestima.

La negación del empleo implica, en el fondo, la negación total de la posibilidad de desarrollo integral de la persona, generándose los problemas sociales y humanos ya mencionados, de lo cual hoy existen, en prácticamente todo el país, innumerables expresiones de influencia y efectos negativos en el desarrollo nacional.

Incluso, aquellos jóvenes pertenecientes a un estrato socioeconómico bajo y con un nivel de escolaridad precario que logran acceder al empleo, acceden a empleos de baja calidad, consecuentemente, de baja productividad, los cuales se desarrollan en deficientes condiciones y son mal remunerados, constatándose en ellos casi la misma problemática de aquellos que simplemente no logran conseguir trabajo.

Más aún, en ocasiones, cuando los jóvenes acceden a un trabajo relativamente bueno y estable y en el mercado formal, tienden a ser discriminados, pues se les exigen mayores horas de trabajo por remuneraciones muy inferiores a las normales. Se debe señalar que esta discriminación es aún mayor cuando nos referimos a mujeres jóvenes y a jóvenes rurales e indígenas.

Esta realidad demuestra, en consecuencia, que la integración de los jóvenes al mercado laboral formal es más dificultosa que la de los adultos. Hay una serie de causas que impiden que los jóvenes desempleados consigan empleos dignos y bien remunerados. Entre las más significativas se pueden destacar las siguientes:

- Los cada vez más elevados niveles de calificación exigidos por un mercado cambiante y exigente.
- La falta de experiencia en el trabajo.
- Los costos del entrenamiento y la capacitación.
- El tipo y la calidad de la actual educación básica y media, que según diversos especialistas no prepara ni habilita para el trabajo.
- El bajo y deteriorado nivel socio-económico, cultural y espiritual en el que están insertos, por lo general, los jóvenes de estratos bajos.
- La desconfianza del sector empresarial hacia los jóvenes no suficientemente preparados.

Hoy en día, el pensamiento universal y muy de moda en la actual situación chilena es que una forma válida para combatir este nivel de desempleo es a través de la capacitación laboral. Se supone que entre más capacitada está una persona, estará más calificada laboralmente y, por lo tanto, tendrá mayores posibilidades de encontrar un trabajo mejor remunerado. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno, especialmente a través del Ministerio del Trabajo, y más específicamente por medio del Programa "Chile Joven", los resultados obtenidos hasta la fecha, son aún muy insatisfactorios.

Por ejemplo, el Programa “Chile Joven” tenía como principal objetivo elevar el nivel de empleabilidad de los jóvenes mediante su capacitación, en un corto período de tiempo, especialmente a jóvenes de escasos recursos y de bajo nivel educacional. Su principal propósito es apoyarlos en el desarrollo de sus diversas competencias con el fin de que puedan competir mejor por los empleos que genera la economía. Sin embargo, como lo veremos más adelante, a pesar del éxito relativo de este programa, ello no ha sido suficiente para disminuir de forma significativa el nivel de desempleo juvenil en el país el que en la actualidad mantiene los niveles ya mostrados en el cuadro N° 11.

4. ALGUNAS CARACTERISTICAS PRINCIPALES DEL EMPLEO FEMENINO.

Una de las contradicciones sociales y económicas más significativas en el Chile de los últimos años, es que a nivel general el número de mujeres empleadas, al igual que en toda Latino América, ha aumentado, sin embargo, el desempleo femenino también crece.

Es importante hacer notar que uno de los factores que ha influido en el aumento del empleo femenino es el hecho y convicción cada vez más recurrente y generalizada acerca de que la incorporación de la mujer como sujeto del proceso de desarrollo obedece a razones muy precisas de racionalidad y de eficiencia económica y no sólo a razones de tipo ético y de equidad.

Existe unanimidad de criterio, al menos a nivel del sector público, acerca del hecho que las mujeres por conformar, a lo menos, la mitad de la población del país y del mundo, constituyen un recurso económico importante y, por lo tanto, desde el punto de vista de las políticas económicas y de desarrollo de los países ellas deben ser necesariamente incluidas en dichos planes, como sujetos fundamentales de su implementación y desarrollo. Al respecto, los especialistas piensan que sólo profundizando esta convicción se podría lograr un acercamiento al óptimo económico que implique una más plena utilización de la capacidad de los recursos humanos de un país.

Una idea aproximada de la importancia y significación de este recurso humano en el mundo es mostrado por un estudio de proyecciones hecho por la OIT. Al respecto se dice que para el año 2000 habrá 900 millones de mujeres trabajando en el mundo, lo que quiere decir que por cada 2 hombres que trabaja habrá una mujer trabajando; cifras que si bien muestran un avance, indican además la permanencia de un desnivel entre la razón o cociente entre el número de trabajadores y el número de personas de un país, analizando la situación por género.

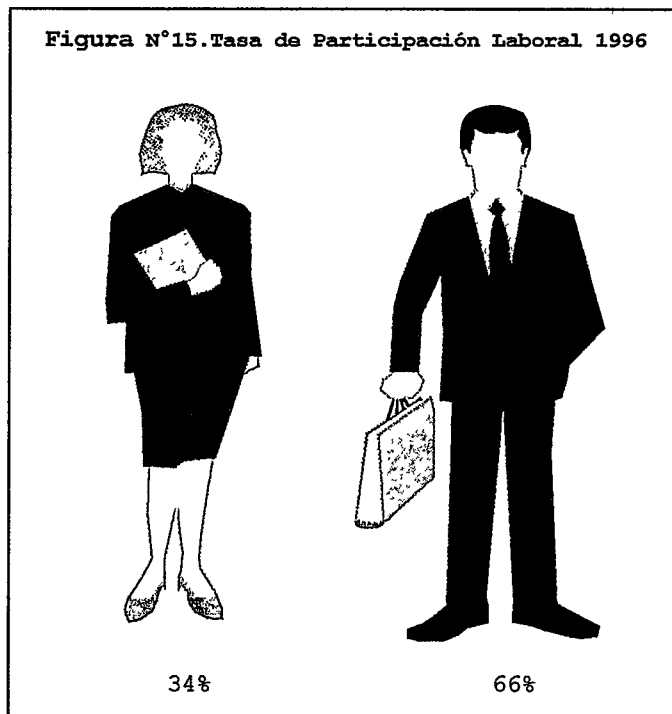
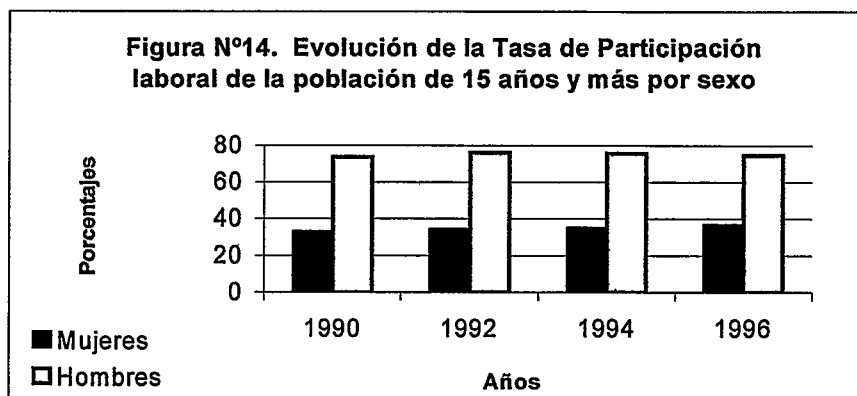
En Chile, como ya lo hemos comentado, la participación de la mujer en el mercado del trabajo formal ha aumentado y ello se ve reflejado en el siguiente cuadro:

Cuadro N°12. Tasa de Participación Laboral de la Población de 15 años y más por sexo, 1990-1996.

AÑO	MUJER (%)	HOMBRE(%)
1990	32,3	67,7
1992	32,4	67,6
1994	32,3	67,7
1996	34,0	66,0

Fuente: MIIDEPLAN, Encuesta CASEN 1990,1992,1994 y 1996.

Si se considera como año base 1990 se tiene que la tasa de participación laboral de los hombres en seis años, ha pasado del 67,7% al 66%, lo cual implica una disminución del 1,7%. En cambio, la tasa de participación laboral de las mujeres ha pasado del 32,3% en 1990 a un 34% en 1996, experimentando, en consecuencia un crecimiento de un 1,7 puntos porcentuales.



En cuanto al número de trabajadores, según sexo, en Chile se ha tenido la siguiente evolución:

Cuadro N°13. Fuerza de Trabajo ocupada por sexo, 1990-1996.

AÑOS	MUJER	HOMBRE	TOTAL
1990	1.420.717	2.987.214	4.407.931
1992	1.581.292	3.302.157	4.883.449
1994	1.611.668	3.382.949	4.994.617
1996	1.790.772	3.488.589	5.279.361

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN, 1990 , 1992, 1994 y 1996.

Una de las principales razones que explica esta evolución del trabajo de las mujeres, es que la masa laboral femenina potencialmente disponible era y es mucho mayor que la de los hombres.

Se debe tener en cuenta, además, que el comportamiento de las mujeres en el mercado laboral obedece a variables distintas que en los hombres. En efecto, en las mujeres su participación en la actividad económica depende, entre otros factores, de la etapa del ciclo de vida en que ellas se encuentren, de su estado civil, del número de hijos, de su nivel educacional, del nivel de ingreso del hogar al que ella pertenece, del hecho que sea o no jefa de hogar y otros factores culturales.

Con respecto al nivel de educación, la inserción laboral de la mujer aumenta a medida que se incrementa el número de años de sus estudios formales. Así, la tasa de participación laboral de las mujeres con bajo nivel educativo es pequeña, y se sitúa, en menos del 30%. Sin embargo, a pesar que el promedio general de escolaridad de las mujeres es inferior al de los hombres, las mujeres activas laboralmente tienen un mayor nivel educativo, el que alcanza en promedio a nueve años, en las zonas urbanas, superando en un año al de los hombres activos, cuyo nivel educacional promedio alcanza a ocho años.

En los hombres en cambio la educación no es un factor explicativo de su tasa de participación, ya que ésta se mantiene más o menos constante en los distintos segmentos de la pirámide educacional.

El aumento permanente de la escolaridad, tanto en mujeres como en hombres, ha sido el resultado de grandes esfuerzos hechos por los gobiernos especialmente aquellos de los últimos 9 años, a través de diversas políticas sociales. Se detecta, además, que el número de años de estudios varía de forma significativa en relación a los quintiles de ingresos.

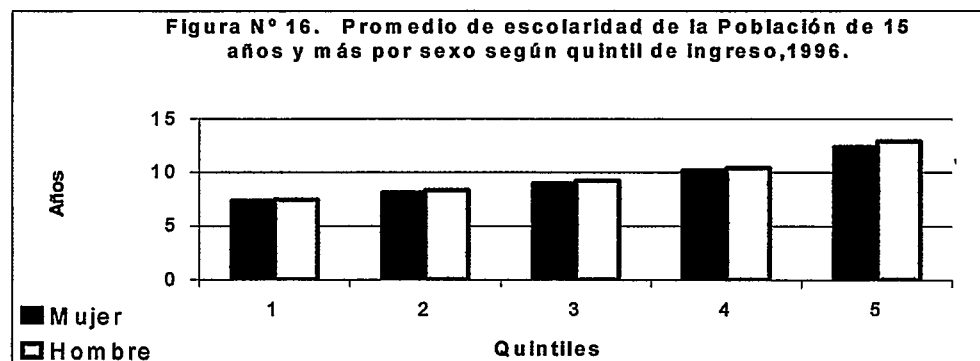
En efecto, mientras las mujeres del quinto quintil de ingreso tienen un promedio de escolaridad de 12,4 años, las mujeres del primer quintil sólo alcanzan 7,3 años de estudio, equivalentes a enseñanza básica incompleta, situación muy similar, por lo demás, a la que experimenta el sexo masculino, según puede verse en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 14. Promedio de Escolaridad de la Población de 15 años y más por Sexo según Quintil de Ingreso *, 1996
(Años de estudio)

QUINTIL DE INGRESO	MUJER	HOMBRE
I	7,3	7,4
II	8,1	8,3
III	8,9	9,2
IV	10,2	10,4
V	12,4	12,9
TOTAL	9,3	9,6

* Se excluye al servicio doméstico puertas adentro

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1996.



Debido a que el aumento de escolaridad de las jóvenes y la prolongación del período de estudios son fenómenos más recientes, se ha producido en las mujeres una entrada más tardía al mercado de trabajo, por lo que el grupo de edad con mayores tasas de participación se ubica entre los 25 y 34 años. En este grupo de edad, la proporción de mujeres activas, en Chile, supera al 50% del total de mujeres en condiciones de trabajar.

Según estudios de la CEPAL (1990), la participación de la mujer en el mercado del trabajo obedece a dos lógicas diferentes, según sea su nivel de ingresos: por una parte, las mujeres de bajos ingresos se ven obligadas a trabajar, ya sea en el mercado laboral formal o informal, independientemente del ciclo de vida en el que se encuentren, a la educación que tengan o a los ingresos que puedan obtener, ya que para ellas es una exigencia o condición básica para poder subsistir y apoyar el desarrollo elemental de su respectiva familia.

Por otro lado, la mayoría de las mujeres que están saliendo a trabajar fuera del hogar y bajo normas contractuales normales y en trabajos formales, paradójicamente, no son las que más lo necesitan económicamente, sino son aquellas que provienen de sectores de mayores ingresos y que, en consecuencia, no lo necesitan tanto, sino más bien lo hacen por una satisfacción personal. Esto se puede explicar por razones culturales, educacionales, sociales, etc. En síntesis, las mujeres de ingresos más altos buscan con su trabajo obtener un ingreso personal y familiar más alto y también trabajan por lograr una mayor satisfacción personal y/o por ayudar a obtener un mejor desarrollo familiar.

En cambio, la mujer de estratos medios bajos o bajos realiza trabajos extras en su propia casa o labora en servicios que, por lo general, no constan en ninguna estadística nacional; estos son: servicios de aseo, limpiado, planchado, atención de casas y niños, comercio ambulante, ferias, trabajo en talleres y microempresas, entre otros.

Para este estrato femenino, el trabajo más que una satisfacción personal es una necesidad vital de supervivencia familiar y a pesar del esfuerzo laboral que este tipo de trabajos implica no son bien remunerados debido al hecho que las mujeres que lo ejercen siguen siendo consideradas como desempleadas.

Desde un punto subjetivo, las mujeres valoran el hecho de trabajar con argumentos que van más allá del efecto económico propiamente tal. En efecto, un estudio realizado con una muestra de mujeres trabajadoras chilenas por el CEM en 1993, mostró que menos del 20% quisiera dedicarse solamente a la casa si tuviera resuelto el problema económico.

Este resultado muestra que, en general, no es sólo el ingreso lo que lleva a las mujeres a trabajar, sino también la posibilidad de independencia y diversificación de las relaciones sociales.

Este fenómeno se debe, por una parte, al aumento de los niveles educativos y cambios culturales de las mujeres y, por otra, a su creciente capacidad para elaborar proyectos de vida autónomos, en los cuales el proyecto laboral ejerce un rol especial e insustituible aunque no único.

Sin embargo, a pesar de que las mujeres han logrado abarcar más espacios en los mercados laborales, su realidad, está marcada por dos fenómenos: la segmentación de las ocupaciones según sexo y la subvaloración del trabajo femenino.

Además, no se puede olvidar que hay separaciones muy rígidas en cuanto a categorías ocupacionales; hay algunas de ellas reservadas exclusivamente al sexo masculino y otras para mujeres: los hombres por ejemplo, triplican a las mujeres en la categoría "empleadores", en tanto la presencia de hombres entre los empleados domésticos es mínima. El empleo a nivel del servicio doméstico continúa siendo una de las ocupaciones especialmente asumidas por las mujeres.

Nuestro país, a principios de los años 90, según lo muestra el cuadro N°12 exhibía un 32,4% de participación laboral femenina y a fines de 1996, esa cifra se había elevado a un 34% para la población de mujeres de 15 años y más. Sin embargo, en función de la idiosincrasia que caracteriza este país, la mayoría de estas mujeres además de tener un empleo fuera de la casa tienen que cumplir con los deberes inherentes a sus hogares, llegando este subgrupo o categoría a ser un 15% del total de las activas.

Esta situación implica que las mujeres trabajadoras desempeñan una doble función y responsabilidad, y sólo son retribuidas, en términos económicos, por una sola de ellas, lo cual devela una flagrante injusticia social.

En efecto, personas de todas las corrientes ideológicas existentes en el país declaran, por una parte, que en nuestra sociedad las mujeres cumplen una función decisiva en la familia y que la familia es la unidad básica de la sociedad y como tal debe ser fortalecida y por la otra, no se detecta a nivel nacional, acciones o estrategias efectivas que permitan superar aquella situación de injusticia.

La única forma eficaz con que la mujer puede entregarle protección y apoyo a su familia, es a través de mantener su estabilidad emocional, y en ese sentido, un trabajo estable, permanente y bien remunerado ayuda a mejorar su autoestima y estabilidad personal.

Ahora bien, para comprender mejor el hecho de la participación laboral femenina no se puede dejar de lado un aspecto cultural de la sociedad actual. Hoy en día lo queramos o no, nuestra sociedad, en general, sigue siendo machista, y sobre todo en los sectores de más bajos ingresos. Por ello es que muchas mujeres no trabajan, simplemente, porque los maridos no se lo permiten, y ellos siguen pensando que el rol exclusivo de la mujer es la procreación y el cuidado de los niños¹.

No puede olvidarse además, que la mayoría de estas mujeres son de bajo nivel educacional o no están capacitadas para ejercer labores o trabajos con mayores exigencias adecuadamente, por lo tanto, si es que logran conseguir un trabajo, son generalmente empleos esporádicos, con una muy baja remuneración y de baja calidad y en su mayoría ellos son empleos encontrados en el mercado laboral informal, lo cual no les entrega estabilidad económica y quedan absolutamente desprotegidas de cualquier derecho laboral mínimo.

¹Esta reseña se fundamenta por el documento escrito por Campaña, Pilar, "Y las mujeres también trabajan".

1



Bajo estas condiciones, el costo /beneficio de salir a trabajar fuera del hogar, para un conjunto muy amplio de mujeres de Chile, es muy alto con respecto al ingreso que puedan percibir. De este modo, muchas de ellas prefieren trabajar en la casa y dedicarse sólo a cuidar a sus niños, o bien realizar labores en servicios menores: lavados, planchados, ...etc.

Se piensa que una de las formas más efectivas de ayudar a estas mujeres es a través de la implementación de diversos procesos de capacitación, que incluyan además, opciones para atender a los niños adecuadamente durante todo el período de capacitación.

Otro aspecto que incentiva el hecho de que estas mujeres sigan sin trabajo es, de acuerdo a opiniones recogidas en el proceso de entrevistas realizado con ellas, la poca autoestima y confianza que tienen en sus propios medios y potencialidades. Por lo general, se tienen una autoestima muy baja porque dudan de sus propias capacidades y de los resultados de sus esfuerzos.

En ese sentido, hay que ayudarlas a dar el primer paso. Se debe recordar que la mayoría de estas mujeres de los sectores bajos provienen a su vez, de hogares pobres y generalmente con problemas y habiendo cursado solo el 8° básico. Además, ellas en su juventud y niñez han tenido, por lo general, una mala alimentación, lo cual ha afectado negativamente su desarrollo y condiciones de salud.

5. ECONOMIA, EDUCACION Y EMPLEO FEMENINO EN EL MUNDO RURAL

La importancia de analizar este tema en el presente estudio se debe, en primer lugar, al hecho que este es el sector escogido para realizar esta tesis y por otra parte, al evidente nivel de pobreza que presenta en el país este sector geográfico y finalmente, a la incidencia que en este fenómeno ha ejercido el tipo y nivel de las actividades agrícolas desarrolladas en vastas zonas rurales de nuestro país.

Por otra parte, si bien es cierto en Chile muchas mujeres de las zonas urbanas viven situaciones de pobreza y exclusión, no es menos cierto que merece especial atención la difícil situación de pobreza y marginación de las mujeres que viven en las zonas rurales, debido al mayor estancamiento y subdesarrollo existente en dichas zonas.

A pesar de que en la última década los indicadores macroeconómicos de nuestro país han mostrado una evidente mejoría, la mayor parte de las mujeres de las zonas rurales siguen viviendo en condiciones de subdesarrollo económico y marginación social. Según la encuesta CASEN de 1996, las comunas más pobres de la Región Metropolitana corresponden, precisamente, a las zonas rurales y entre ellas las comunas de Melipilla, San Pedro, Alhue, Isla de Maipo, Talagante, Buin, Paine, Lampa y Colina.

Se esperaba que el avance y los logros obtenidos con el modelo económico vigente en el país, especialmente a nivel macroeconómico, provocaría que parte importante de las actividades desarrolladas por poblaciones rurales o semi-rurales pobres y marginadas, tenderían lentamente a modernizarse y a integrar en su trabajo nuevas tecnologías y procesos.

Todos estos derechos, sin embargo, para muchos empresarios, a la hora de decidir, son condiciones y exigencias que en función de abaratar costos en su empresa, los inclinan a elegir mano de obra masculina, independiente del hecho que a veces los hombres, están menos preparados para el cumplimiento de una determinada función.

Ahora bien, se argumenta que la mujer que trabaja solicita más permisos que los hombres, ya sea por la existencia de un problema relacionado consigo misma, o bien por la existencia de algún problema en su hogar o de algún familiar directo como son los hijos y esposo. Pero esta situación se explica, principalmente, en función de una de las contradicciones mencionadas anteriormente y que dice relación con el hecho que las mujeres cumplen dos funciones muy importantes a la vez, puesto que tienen un compromiso con su trabajo y además tienen sus responsabilidades con su familia o con sus hijos, cosa que los hombres no tienen. Incluso, en muchas ocasiones se detecta que esposos menos tradicionales, como son algunos pertenecientes a sectores sociales y culturales de tipo medio, aprovechan de delegar estas responsabilidades exclusivamente en las mujeres.

Esto explica, según la empresaria, Elsa Gardeweg, quien es una empresaria agrícola exitosa, donde la mayoría de sus empleados son mujeres (el 73% de la fuerza de trabajo), y que las mujeres al tener un problema familiar, de cualquier índole, "no trabaja tranquila, no se concentra bien en su trabajo, o sencillamente se ausenta del lugar de trabajo", razones todas que explican, en muchas ocasiones, el bajo rendimiento que ellas tienen en su actividad laboral.

La realidad social en Chile muestra, que a pesar de todas estas características negativas, la mujer, en los hechos, tiene una responsabilidad familiar muy importante. En efecto, la encuesta CASEN 1996 estima que en Chile existían, aproximadamente 786 mil hogares encabezados por una mujer, lo que representa el 22% del total de hogares del país.

Por otra parte, un antecedente interesante a destacar es que la tasa de participación laboral es más alta para las mujeres que ocupan la posición de jefa de hogar que para las que no son jefas, para las hijas que para las cónyuges y asimismo para las solteras por sobre las casadas y para las sin hijos que para aquellas que si los tienen.

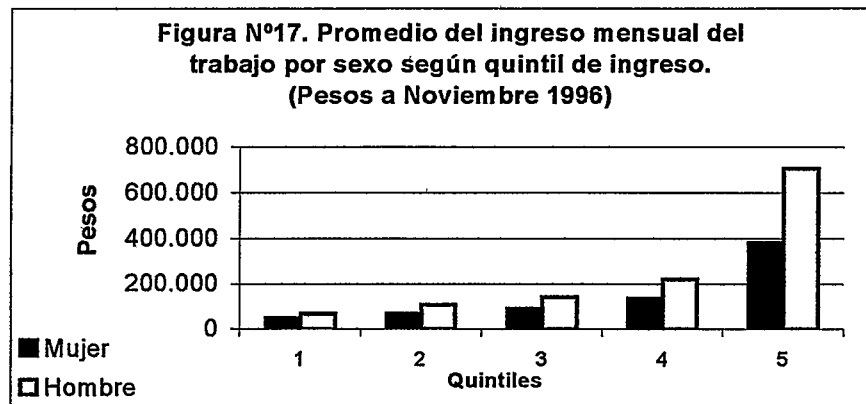
Ahora bien, es evidente que si las mujeres trabajan, aumentan el ingreso familiar, pero este ingreso recibido por la mujer a igualdad de trabajo y condiciones, es generalmente menor que el recibido por el hombre. En efecto, al examinar los ingresos recibidos por ambos se constatan grandes diferencias.

En el siguiente cuadro N °15, se ve que en promedio el ingreso del trabajo de las mujeres corresponde al 70,3% del promedio de ingreso de los hombres.

Cuadro N°15. Promedio del ingreso mensual del trabajo por sexo según quintil de ingreso* .
(Pesos de Noviembre de 1996).

QUINTIL DE INGRESO	MUJER	HOMBRE	INGRESO DE LA MUJER COMO % DEL INGRESO DEL HOMBRE
I	48.490	68.950	70,3
II	68.549	106.546	64,3
III	91.994	142.555	64,5
IV	136.492	220.267	62,0
V	383.920	707.804	54,2
TOTAL	178.971	254.415	70,3

En el análisis por nivel de ingreso queda excluido el servicio doméstico puertas adentro MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1996.



Como se puede observar de estos resultados, se detecta que en Chile, a igualdad de empleo, se registran en todos los quintiles notorias diferencias salariales. Estas brechas salariales, como se ha explicado, entre hombres y mujeres están vinculadas, de preferencia, en función del tipo de inserción laboral que logran las mujeres y no por una diferencia educacional.

Las mujeres trabajan mayoritariamente en aquellas categorías ocupacionales y ramas de actividad económica de menores remuneraciones. De este modo, se puede detectar que a pesar de que las mujeres en promedio están subiendo, su nivel educativo, las diferencias entre los distintos niveles de ingreso aún persisten.

Es por ello que, aunque existan significativos esfuerzos públicos por mejorar la situación de la mujer pobre, aún falta mucho por hacer y esta responsabilidad no sólo corresponde al sector público, sino también, y de forma muy importante al sector privado, quien en muchas ocasiones es el que más discrimina salarialmente a la mujer. Por otra parte, por las características de estos procesos, lo que se haga hoy en este plano tendrá frutos en varias generaciones posteriores.

El desarrollo de la mujer y el logro de la igualdad entre la mujer y el hombre son una cuestión de derechos humanos y una condición para la justicia social y los desafíos que hoy se presentan no debe tratarse como un tema solamente de la mujer, sino como un desafío social y cultural que la sociedad en su conjunto debe asumir y resolver.

Únicamente alcanzando estos objetivos se podrá construir una sociedad viable, justa y desarrollada. La potenciación del papel de la mujer y la igualdad entre la mujer y el hombre son condiciones indispensables para lograr una mayor seguridad política, social y económica y asegurar un desarrollo verdadero de los pueblos.

5. ECONOMIA, EDUCACION Y EMPLEO FEMENINO EN EL MUNDO RURAL

La importancia de analizar este tema en el presente estudio se debe, en primer lugar, al hecho que este es el sector escogido para realizar esta tesis y por otra parte, al evidente nivel de pobreza que presenta en el país este sector geográfico y finalmente, a la incidencia que en este fenómeno ha ejercido el tipo y nivel de las actividades agrícolas desarrolladas en vastas zonas rurales de nuestro país.

Por otra parte, si bien es cierto en Chile muchas mujeres de las zonas urbanas viven situaciones de pobreza y exclusión, no es menos cierto que merece especial atención la difícil situación de pobreza y marginación de las mujeres que viven en las zonas rurales, debido al mayor estancamiento y subdesarrollo existente en dichas zonas.

A pesar de que en la última década los indicadores macroeconómicos de nuestro país han mostrado una evidente mejoría, la mayor parte de las mujeres de las zonas rurales siguen viviendo en condiciones de subdesarrollo económico y marginación social. Según la encuesta CASEN de 1996, las comunas más pobres de la Región Metropolitana corresponden, precisamente, a las zonas rurales y entre ellas las comunas de Melipilla, San Pedro, Alhue, Isla de Maipo, Talagante, Buin, Paine, Lampa y Colina.

Se esperaba que el avance y los logros obtenidos con el modelo económico vigente en el país, especialmente a nivel macroeconómico, provocaría que parte importante de las actividades desarrolladas por poblaciones rurales o semi-rurales pobres y marginadas, tenderían lentamente a modernizarse y a integrar en su trabajo nuevas tecnologías y procesos.

Sin embargo, como ya lo hemos visto en capítulos precedentes dichos avances y logros no se han repartido de manera uniforme en todos los sectores de la población.

Muchos empresarios del rubro agrícola pensaron que, evolutivamente, la actividad agrícola de gran parte del país entraría en la vía del progreso y la modernización y, en aquellos casos en que esta situación no se diera, el fenómeno de la migración del campo a la ciudad sería el hecho que marcaría el ingreso de vastas capas de la población en la modernidad.

Sin embargo, sin desconocer que de forma variada aunque mayoritaria para el segundo caso ambos fenómenos han ocurrido, de igual forma sigue existiendo un elevado porcentaje de campesinos que viven en situación de pobreza y marginalidad, para quienes los logros y ventajas de la modernidad sencillamente no llegan o no se manifiestan en la medida esperada. Especialmente para aquellos de más edad y para las mujeres, la posibilidad de la migración es una quimera que está fuera de su alcance.

Se debe recordar además, que la gran mayoría de las industrias agrícolas han aprovechado para sí el hecho de que la mano de obra en el campo tiene condiciones y características muy específicas y distintivas, favorables para sus negocios.

En efecto, ella es barata y, por la falta de apego del sector patronal a las normas laborales existentes, de ella se puede prescindir sin mayores problemas o trabas legales, lo cual hace, por su parte, que estas empresas sean más competitivas, especialmente en los procesos de producción y exportación de fruta. Este fenómeno se conoce como ventajas competitivas espúreas.

Por otra parte, la actividad agrícola, en especial, tiene un carácter estacional. Este carácter estacional del trabajo del campo unido al hecho que existe una gran cantidad de trabajadores o mano de obra disponible, define un empleo en términos de salarios de montos sumamente bajos. De esta situación se aprovechan muchas empresas para contratar mano de obra barata y además con un salario recibido sólo por algunos meses del año, condición que agrava la situación social y económica de los trabajadores involucrados.

En el caso de las empresas que exportan fruta, más del 52% de sus trabajadores lo constituyen mujeres jóvenes de las zonas rurales o semi-rurales quienes, por lo general, no pasan de tener más de 30 años¹.

Estas jóvenes se caracterizan además, por ser en su mayoría mujeres casadas con hijos o madres solteras, lo que implica que ellas deben sobrellevar el peso de la doble jornada de trabajo: el trabajo como temporeras y el trabajo del hogar como madres y/o dueñas de hogar, recibiendo salarios magros y limitados en el tiempo y tan sólo por el primer tipo de trabajo.

¹ Esta reseña se fundamenta en lo descrito en el documento de trabajo de Gomez, Sergio " Los pobres del campo".

En las entrevistas desarrolladas se constata que esta doble condición de trabajadoras les ha causado a un número significativo de mujeres una serie de trastornos personales, tanto físicos como mentales. En efecto, las largas jornadas de trabajo han deteriorado, por una parte, su salud física debido, entre otras razones, a la prolongada jornada laboral o al uso indiscriminado en la actividad agrícola de pesticidas y plaguicidas y por otra parte, la falta de contrato de trabajo y de previsión social, o bien el incumplimiento de la ley, por ejemplo, la inexistencia de guarderías infantiles, son los problemas más recurrentes que afectan a la salud mental de estas trabajadoras de temporada. Esta situación hace que este sea uno de los grupos, quizás junto con las mujeres indígenas de este país, más discriminado y marginado de la sociedad chilena.

Además, en el área rural las mujeres participan de la actividad económica del campo, principalmente, como obreras de familiares no remuneradas, en el servicio doméstico o bien como trabajadoras por cuenta propia. En este sentido, es muy reducido el número de mujeres que poseen tierras, o bien que sean empleadas con contrato de trabajo donde se respeten todas las leyes y derechos laborales.

En Chile, la población femenina rural alcanza a ser un 46,2% de la población total rural del país y un 14% de la población total de mujeres del país, situación que se puede observar en el siguiente Cuadro N° 16:

Cuadro N° 16. Población Total Estimada al 30 de Junio de 1996, por Sexo y Areas Urbana y Rural

POBLACIÓN ESTIMADA AL 30 DE JUNIO						
	HOMBRES			MUJERES		
	TOTAL	URBANA	RURAL	TOTAL	URBANA	RURAL
TOTAL	7.134.144	5.948.037	1.186.107	7.284.720	6.265.829	1.018.891

Fuente: INE. 1996.

Se constata además que, a nivel general, las mujeres en este país están asumiendo crecientemente roles claves en la economía nacional, y en la mantención económica de sus propios hogares. Sin embargo, ellas enfrentan una posición económica desventajosa en relación a los hombres y son objeto de serias discriminaciones en el mercado del trabajo. Este hecho se expresa de forma más dramática en las zonas rurales, donde, a igualdad de trabajos y obligaciones, los salarios de las mujeres llegan a ser un 50% menor que el de los hombres.

Por su parte, y como ya lo expusimos antes, la familia campesina constituye en si misma una unidad económica, es un tipo de organización social en la cual cada miembro tiene una responsabilidad complementaria. Desde esta perspectiva, la mujer adquiere un rol no siempre bien reconocido por la sociedad chilena.

En efecto, ella asume efectivamente funciones claves en las diversas estrategias económicas que la familia decide adoptar para enfrentar la difícil realidad en que ellos se encuentran entre otras se pueden destacar: su aporte económico-productivo directo, la administración presupuestaria familiar, acciones diversas al servicio del hogar, atención y cuidado de los hijos, etc.

Desde el punto de vista del aporte económico-productivo, la mujer desarrolla a veces múltiples y simultáneas funciones: como temporera mal remunerada, la programación y ejecución de las siembras familiares, el transporte y almacenaje de los diversos productos cosechados, comercialización en la ciudad más cercana de los productos que ella misma ha contribuido a producir, producción y comercialización de artesanías típicas del lugar, etc. .

A diferencia de los hombres, la participación laboral de la mujer, en general, está condicionada por diversos factores, entre los cuales conviene subrayar los siguientes: zona de residencia, nivel educacional, posición en el hogar, parentesco frente al jefe de familia y nivel socioeconómico del hogar. Se constata también que la incorporación al mercado del trabajo formal de las mujeres urbanas es más alto que el de las mujeres que viven en las zonas rurales. En efecto, en nuestro país la tasa de participación laboral de la mujer urbana es el doble del porcentaje que exhibe la mujer rural.

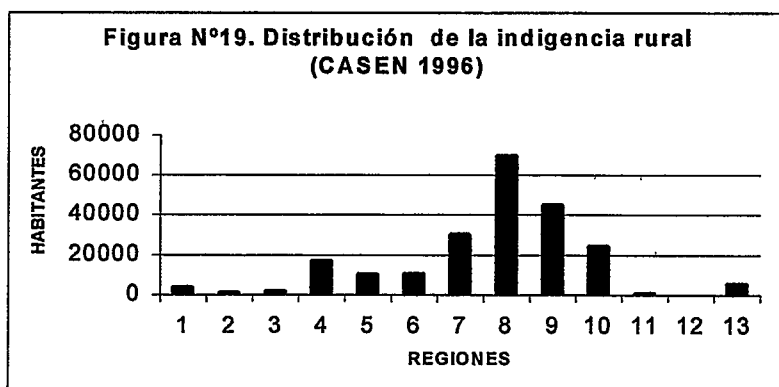
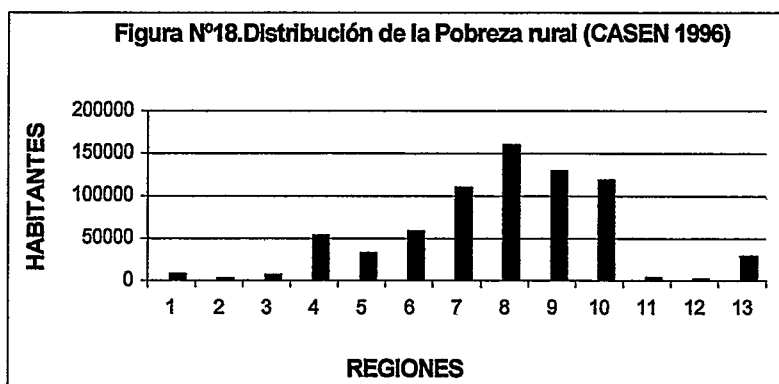
Para las familias de las zonas rurales cada vez se hace más difícil salir de la pobreza extrema. Hoy en día, de acuerdo a los resultados de la Encuesta CASEN de 1996, el 26,8% de la población residente en las zonas urbanas son consideradas pobres.

Sin embargo, en las zonas rurales este porcentaje llega a un 40% de la población, situación que se puede observar claramente en las cifras incorporadas en el siguiente Cuadro N° 17:

Cuadro N°17. Población en Situación de Pobreza e Indigencia Nacional por Región (Urbana y Rural 1996).

Regiones	ZONAS URBANAS					ZONAS RURALES				
	POBREZA		INDIGENCIA		TOTAL	POBREZA		INDIGENCIA		TOTAL
	N° de personas	%	N° de personas	%	Población urbana	N° de personas	%	N° de personas	%	Población rural
I	71.050	20.7	13.637	4.0	343.608	7.252	39.1	3.505	18.9	18.565
II	69.732	16.5	17.601	4.2	422.975	1.734	23	668	8.9	7.534
III	59.738	26.4	16.065	7.1	226.605	5.504	28.2	1.503	7.7	19.510
IV	109.856	28.8	26.211	6.9	379.864	52.491	34.4	16.750	11.0	152.534
V	293.624	22.2	58.765	4.4	1.322.300	32.137	22.2	9.907	6.9	144.616
VI	137.028	28.4	34.040	7.1	482.029	57.503	22.7	10.085	4.0	253.560
VII	172.115	33.1	51.872	10.0	519.974	109.044	31.5	29.679	8.6	345.680
VIII	461.070	32.4	122.824	8.6	1.423.076	158.520	38.9	69.298	17.0	407.115
IX	167.616	34.7	52.574	10.9	483.951	127.897	39	44.448	13.6	327.747
X	203.698	33.3	52.752	8.6	612.528	117.075	30.5	24.088	6.3	383.982
XI	15.493	25.1	3.032	4.9	61.728	2.588	12.4	618	3.0	20.811
XII	18.403	13.8	3.750	2.8	133.208	633	6.7	52	0.6	9.430
RM	808.158	14.8	144.744	2.7	5.455.626	28.312	14.1	5.298	2.6	200.110
TOTAL	2.587.581	21.8	597.867	5.0	11.866.572	700.690	30.6	215.899	9.4	2.291.194

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN de 1996,



Esta distribución nos permite por una parte, entender y por otra explicitar la evidencia y la importancia de analizar el nivel de desempleo femenino, y más aún el existente en las zonas rurales, puesto que la población femenina chilena es alta y al no incorporar a la mujer campesina al trabajo formal, esa importante porción de la fuerza laboral de Chile, no está siendo aprovechada en toda su dimensión para efectos de aporte al crecimiento y desarrollo económico del país.

En efecto, a nivel nacional existen en las zonas rurales, según datos de la encuesta CASEN de 1996, 155.090 mujeres jóvenes sin empleo o inactivas de un total de 190.670, esto quiere decir que el nivel de desempleo femenino y junto con aquellas inactivas, en este segmento etario, alcanza a ser un 81,34% según se puede visualizar de las cifras entregadas en el Cuadro N°18.

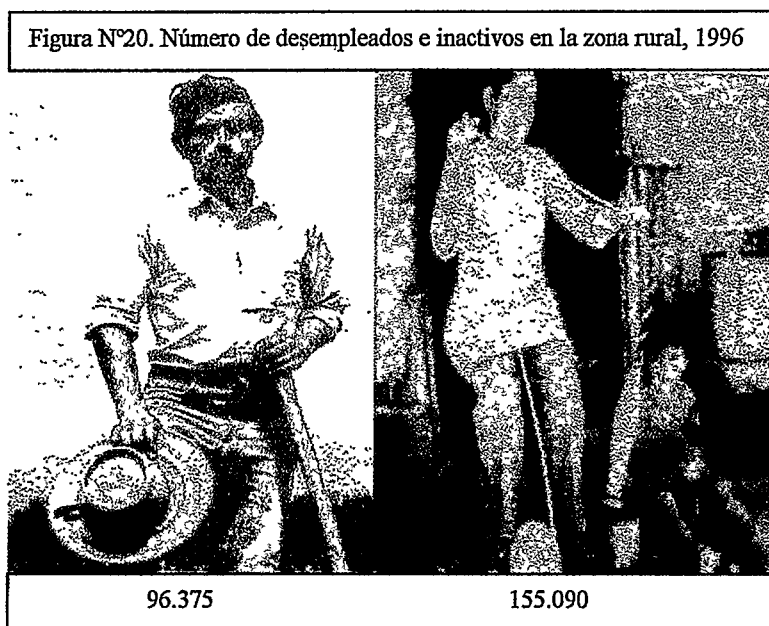
Cuadro N°18. Fuerza de Trabajo Ocupada y Desocupada en: Población de 15 a 24 años en las Areas Rurales y Urbanas. Año 1996.

Zona Rural				
	EDAD	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
OCUPADO	15 a 24 años	115.279	35.580	150.859
DESOCUPADO	15 a 24 años	8.299	5.522	13.821
INACTIVO	15 a 24 años	88.076	149.568	237.644
TOTAL		211.654	190.670	402.324
Zona Urbana				
	EDAD	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
OCUPADO	15 a 24 años	420.859	256.324	677.183
DESOCUPADO	15 a 24 años	50.516	53.236	103.752
INACTIVO	15 a 24 años	588.858	757.908	1.346.766
TOTAL		1.060.233	1.067.468	2.127.701

Fuente: Encuesta CASEN de 1996.

Con el objeto de tener un patrón de comparación se debe especificar que a nivel nacional, en la zona urbana, se está hablando de un 76% del total de mujeres, entre 15 y 24 años, en condiciones de trabajar, que se encuentran actualmente inactivas o desocupadas, por lo tanto, a nivel de zona rural es mayor la tasa de desempleo femenino.

En la siguiente figura observamos el número de hombres y mujeres considerados desempleados e inactivos en las zonas rurales.



Se detecta además que la mayoría de las mujeres trabajadoras que viven en zonas rurales tiene que laborar en zonas más urbanizadas, puesto que en su propia zona de origen sencillamente, no encuentra trabajo. En consecuencia, sólo las que tienen los recursos económicos necesarios para desplazarse de zonas rurales o semi-rurales a zonas más urbanas tienen la posibilidad de conseguir un empleo de trabajo más estable aunque en su gran mayoría, en labores de servicio doméstico. De lo contrario, dentro de los escasos trabajos que se pueden obtener en las zonas rurales, el más común y casi único es el de temporera.

Como ya lo hemos mencionado anteriormente, a este nivel pertenecen en el país unas 132.000 mujeres que ejercen trabajos esporádicos, por temporadas y sólo en épocas de cosechas, la mayoría de las cuales corresponde al segmento de mujeres jóvenes.

En síntesis, dentro de las diversas formas de trabajo que tienen las mujeres rurales para aumentar el ingreso familiar y mejorar relativamente la calidad de vida de su familia se pueden encontrar las siguientes: trabajar como temporeras, emplearse en la ciudad o pueblo más cercano para realizar labores domésticas básicas, o bien realizar la mantención de un huerto, la crianza de animales menores, la preparación de quesos y pan para la venta, fabricación de artesanía en lanas, cuidado de abejas, producción y comercialización de productos del campo en ferias urbanas,.. etc.

Es importante destacar, además, el hecho que las mujeres desocupadas o inactivas no logran conseguir un empleo puesto que los requerimientos del mercado laboral son cada día más exigentes, y gran parte de éstas mujeres simplemente ni siquiera cuenta con los requisitos mínimos de formación o capacitación que el mercado laboral hoy exige. Esto se debe a que la mayoría no ha tenido las oportunidades necesarias para completar su educación básica ni media y en consecuencia lograr un desarrollo personal y formativo más elevado y exigente y ser, en consecuencia, más competitivas a la hora de buscar trabajo.

En efecto, uno de los requisitos clave para encontrar un trabajo de mejor calidad y, en consecuencia, con remuneración más elevada, es tener la educación secundaria terminada.

En efecto, uno de los requisitos clave para encontrar un trabajo de mejor calidad y, en consecuencia, con remuneración más elevada, es tener la educación secundaria terminada.

Como se sabe, la deserción escolar, en el ámbito de los jóvenes del mundo rural, es un fenómeno muy recurrente y frecuente y que, además, se produce a muy temprana edad entre las jóvenes que viven en dichas zonas. Este es un factor que al mediano y largo plazo, afecta clara y negativamente a las jóvenes cuando intentan conseguir un empleo.

La gran minoría de ellas, como se ha visto en las cifras ya mostradas, especialmente en aquellas que participaron de este estudio, tiene cursado 8° básico o bien enseñanza media incompleta. Por las características, situaciones y exigencias propias del mundo rural es prácticamente muy difícil que la joven campesina logre completar la enseñanza media.

En este mismo plano, existe además otra serie importante de situaciones e impedimentos que complican el proceso formativo de las jóvenes pertenecientes al mundo rural. En efecto, como ya se había mencionado, el sector rural femenino concentra el 14% de la población de mujeres total del país. Sin embargo, la mayoría de las escuelas existentes en este sector carece de 7° y 8° año básico y en otros sectores tienen uno, dos o tres profesores que trabajan con cursos combinados en una misma aula y obviamente, los rendimientos de los alumnos son bajos en relación a aquellos sectores que poseen un profesor por nivel o curso².

²Las jóvenes entrevistadas explican que las escuelas de las zonas tienen por lo general muy pocos profesores, y se pudo confirmar entrevistando algunos de ellos en las comunas de Buín, Paine y Melipilla.

No puede ignorarse por otra parte, el hecho que los profesores, por lo general, fueron educados para reiterar prácticas pedagógicas que consisten en dictar clases a alumnos de las zonas urbanas, y a pesar de los avances logrados con la educación básica, aún no existen profesores suficientes que hayan sido preparados especialmente para dar clases en zonas rurales.

Por otra parte, los profesores de escuelas rurales escasamente tienen posibilidades de capacitarse y/o de reciclarse, y en consecuencia de, innovar sus métodos de enseñanza. Sus recursos materiales y financieros son escasos todo lo cual indica que el desafío de mejorar la calidad y adecuar este tipo de enseñanza para que ella sea parte de la vida cotidiana de los alumnos, es aún un desafío pendiente de la educación chilena.

Estos hechos traen como consecuencia que las clases son poco atractivas para los alumnos de zonas campesinas, puesto que es conocido el hecho que los niños y jóvenes educados, por lo general, no aprenden lo que no utilizan o que no viven y experimentan en sus vidas cotidianas. Además, la mayoría de estos alumnos no tienen ninguna perspectiva de estudios superiores, por lo tanto, el interés en estudiar y obtener rendimientos mejores es mínimo.

Una de las formas de ayudar a disminuir el nivel de desempleo y pobreza del mundo rural, podría ser, junto con el fomento público a la creación y desarrollo de la empresa agrícola, especialmente la micro, pequeña y mediana empresa que pueda necesitar mano de obra significativa, es la creación de escuelas de formación de agricultores y técnicos agrícolas donde se incorporen y armonicen las aspiraciones, necesidades y dimensiones de esas actividades productivas con aquellas de capacitación que poseen los propios campesinos.

Tomando como referencia las comunas rurales seleccionadas de la RM, se puede observar que a pesar de que el nivel de instrucción de las mujeres es muy similar al de los hombres en estas zonas rurales, como se observa en el cuadro N°19, sigue existiendo un alto porcentaje de nivel de pobreza, por lo tanto, al igual que en la zona urbana, la carencia de educación en este caso no es el único problema o causa de esta situación, sino que el nivel de desempleo obedece también a otros factores, sociales y culturales.

Estas mujeres se consideran ocupadas de acuerdo a los cánones de la encuesta CASEN si es que trabajan una hora a la semana, lo cual hace difícil el análisis, puesto que la definición utilizada por la CASEN de ocupados³ difiere bastante de la que las jóvenes entrevistadas utilizan.

Cuadro N°19. Población de 5 años y más, por nivel de instrucción y sexo, según las comunas seleccionadas para este estudio en la RM. Censo 1992.

COMUNA	POBLACION		NIVEL DE INSTRUCCIÓN			
	CENSAL 1992		COMPLETA (Básica, Media)		NUNCA ASISTIÓ	
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER
PIRQUE	5.811	5.557	4.519	4.478	371	275
BUIN	26.242	26.550	21.110	21.438	1.213	1.279
PAINE	19.516	18.013	15.755	14.506	1.107	932
MELIPILLA	40.336	39.919	32.278	32.509	2.366	2.221
MARÍA PINTO	4.559	4.176	3.558	3.300	354	269
SAN PEDRO	3.595	3.151	2.722	2.390	470	401
TOTAL	100.059	97.366	79.942	78.621	5.881	5.377

Fuente: INE, XVI Censo Nacional de Población y de V de Vivienda, 1992.

Desde la perspectiva económica, otra de las razones de los desniveles educacionales de los hijos de campesinos es que los padres no tienen un ingreso suficiente como para cubrir los gastos que se incurren cuando la hija va al liceo.

³La definición de ocupados utilizada en la encuesta CASEN, dice que son considerados ocupados todos aquellos que hayan trabajado una hora a la semana por alguna remuneración.

Nos atrevemos a decir que, de acuerdo al conocimiento empírico obtenido con las familias de las jóvenes encuestadas en el marco de este estudio, la mayoría de los jefes o jefas de hogares con lo que trabajan sólo obtienen recursos para la subsistencia de su familia, puesto que no puede imaginarse otra alternativa cuando se conoce que la mayoría de los campesinos trabaja a trato y por día y por jornada de trabajo hábil tan sólo recibe, como máximo, \$2.500.

Esto implica que en un mes normal 22 días hábiles de trabajo, le permite generar al trabajador agrícola “contratado” bajo esta modalidad la escuálida suma de \$ 55.000 (pesos del año 1998) como ingreso mensual, además sin contrato, y por ende sin previsión ni leyes sociales.

En consecuencia, con este tipo y nivel de ingresos, una familia compuesta por 5 personas a lo más que ella puede aspirar es a tener niveles de subsistencia mínimos.

Se debe tener presente que en las zonas urbanas se utiliza la Canasta Básica de Alimentos (CBA) como uno de los tantos indicadores de pobreza. Sin embargo, para la zona rural, no existe ninguna clase de información al respecto, por lo que para tener un patrón de comparación mínima en las zonas rurales, se ha utilizado, este índice que es similar al IPC nacional pero con un descuento de 25% tanto en los precios de los productos y alimentos considerados así como en su número y composición.

Este criterio de bajar los precios y la estructura del consumo inclinándose hacia menos productos y más baratos es muy relativo, puesto que hay zonas rurales que están muy alejadas de los centros comerciales y tienen escasas y limitadas posibilidades de comunicación, por lo tanto, es casi imposible pensar que puedan consumir productos similares. Incluso muchas veces, por tener otras costumbres no conocen ciertos productos y la situación puede ser exactamente al revés: que se paga más por los mismos productos que existen en la ciudad o se tiene un abanico muy limitado de productos alimenticios.

Los salarios recibidos por los jefes de familia, (en este caso hablamos en general de jefes y no de jefas de familia) , como lo explicamos anteriormente fluctúa entre los 2.500 y 3.000 pesos diarios (pesos del año 1998) , lo que quiere decir, que mensualmente se genera un ingreso de 55.000 a 66.000 pesos. Teniendo en cuenta que, por lo general, se trata de familias compuestas a lo menos por 5 personas, se hace evidente que con este ingreso percapita de alrededor de \$ 13.000 no es posible adquirir los bienes y servicios y además, acceder al tipo de educación, que puedan satisfacer todas las necesidades básicas de una familia.

Otro aspecto importante en el cual se debe insistir, es que la mayoría de los campesinos que trabajan en labores agrícolas, por hacerlo al día no tienen un contrato laboral, por lo tanto, no tienen previsión, seguridad social ni acceso a la salud. Este es un aspecto muy importante ya que las familias campesinas en su mayoría tienen varios niños, razón por la cual tanto la salud de la madre como la de los niños, normalmente, se deteriora con mayor frecuencia que la de las madres y los niños de la ciudad, con el agravante que no se cuenta con los servicios y apoyos institucionales a que se tiene derecho cuando existe un contrato formal.

En síntesis, si se toma como base los salarios magros y temporales, y se comparan con las crecientes necesidades vitales a satisfacer por la familia campesina, en donde en primera prioridad se encuentran la alimentación y salud de las familias rurales, se detecta que se hace prácticamente imposible que un tipo de familia rural o semi-rural destine recursos y esfuerzos a la educación y capacitación de sus integrantes.

Otro factor que influye en que las jóvenes no sigan estudios superiores es que muchas veces son los mismos padres quienes por sus tradiciones, cultura y apremios económicos no las incentivan a seguir estudiando, principalmente, porque las niñas asumen responsabilidades del hogar a temprana edad, como por ejemplo, ayudar a la madre en los quehaceres de la casa, cuidar a los hermanos menores, trabajar con el padre o desertar de sus estudios debido a un embarazo anticipado y no planificado.

Por otra parte, por lo general muchos padres y madres del mundo rural, escasamente lograron terminar la educación primaria y en consecuencia ellos no tuvieron la oportunidad de seguir ningún tipo de estudio superior. Es por ello, que los jóvenes, al no vivir en ambientes que favorecen el estudio y no recibir de su familia incentivos y apoyos mayores se desprecupan en tener más y mejor educación que la que obtuvieron sus padres.

Otro aspecto a considerar en este sentido, tiene relación con una de las tradiciones más afincadas en las zonas rurales, representada por el machismo imperante en la sociedad rural. En efecto, es común en el campo a pesar de los avances logrados y de los efectos de los medios de comunicación masivos como la televisión, constatar el hecho y detectar que aun persiste la idea que “las mujeres están sólo para criar a los hijos” y “hacer los deberes de la casa”.

Esto debe principalmente a la tradición y cultura familiar campesina puesto que, tanto los padres y las madres de esas zonas, van transmitiendo estas ideas y esta forma de pensar a sus hijos y por tanto, siendo muy difícil que logren tener una postura diferente frente a la vida de las mujeres del mundo contemporáneo⁴.

En síntesis, es posible concluir que el desempleo femenino rural en Chile es elevado y sus causas son múltiples y variadas, debiendo incorporarse en ellas, no sólo las vinculadas al nivel de ingresos de las familias campesinas, al modelo de desarrollo económico y al tipo de empresario presente en las comunas rurales sino además, aquellas vinculadas con el sistema educativo nacional y, principalmente, a la tradición y cultura campesina chilena.

⁴ Esta reseña se fundamenta en el documento escrito por **Pilar Campaña**, "...Y las mujeres también trabajan...". Grupo de investigación agrarias.

CAPITULO II. EDUCACIÓN Y CULTURA.

1. EDUCACIÓN Y CAPACITACIÓN DE LA MUJER: INSTRUMENTOS CLAVES Y NECESARIOS PARA COMBATIR LA POBREZA.

La educación es un derecho humano básico y constituye un instrumento indispensable para lograr los objetivos de la igualdad, el desarrollo y la paz social. La educación no discriminatoria beneficia tanto a hombres como a mujeres y, de esa manera, conduce en última instancia a relaciones más igualitarias entre ambos sexos. En este sentido entonces, la igualdad de acceso a la educación y la obtención de educación de calidad son condiciones necesarias para que más mujeres se conviertan en agentes de cambio y participen activamente en los procesos de desarrollo de un país.

Entre 1990 y 1996 en Chile si bien se observa un crecimiento de la cobertura¹ en todos los niveles de enseñanza, es también evidente que según se asciende en los niveles de ingresos medidos en quintiles, mayor es la cobertura de educación, según se puede verificar en el siguiente Cuadro N° 20:

Cuadro N°20. Cobertura de Educación por Quintil de Ingreso según Nivel de Enseñanza, 1996*

Nivel de enseñanza	Quintil de Ingreso (Porcentajes)					Total Promedio
	I	II	III	IV	V	
Preescolar	22,3	26,8	30,0	36,8	48,4	29,8
Básica	96,5	98,4	99,0	99,4	99,7	98,2
Media	75,3	81,0	89,3	95,3	97,2	85,9

* Excluye al servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, CASEN 1996.

¹ Las formulas utilizadas para el calculo de la cobertura se incluyen en el Anexo N°4.

De acuerdo a la misma encuesta CASEN 1996, la cobertura de todos los niveles educativos es mayor en las áreas urbanas, especialmente en la educación parvularia, donde los porcentajes llegan a 32,6% en las áreas urbanas y a un 15,3% en las rurales.

En la educación media, estos porcentajes son de un 89,9% y 68,5% respectivamente. En la educación básica se presentan las menores diferencias, alcanzando a un 98,9% en las áreas urbanas y a un 94,6% en las áreas rurales.

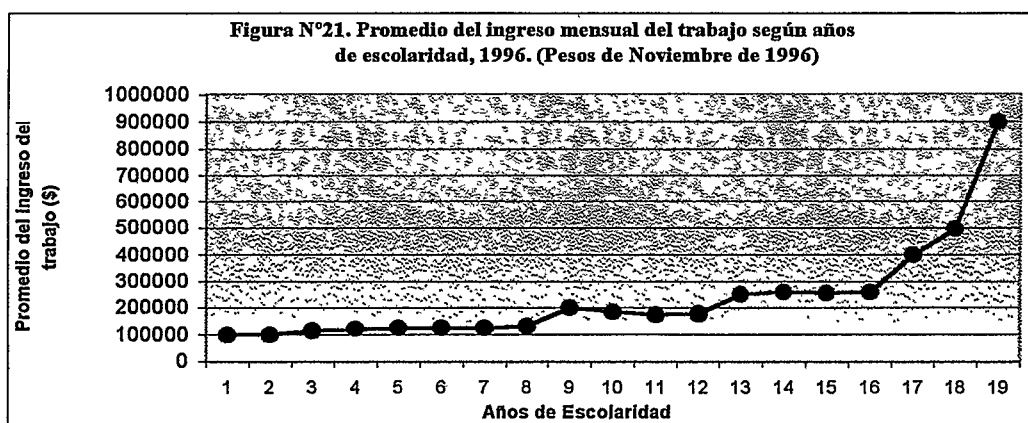
Por otra parte, se advierten diferencias según situación de pobreza y zona de residencia. Mientras, que a nivel nacional, los pobres alcanzan en promedio 6,7 años de estudio, los no pobres llegan a 8,5 años. Esto se observa mejor en el cuadro n ° 21:

Cuadro N ° 21. Promedio en años de escolaridad de la población de 15 años y más por zona de residencia y según línea de pobreza, 1996.

LÍNEA DE POBREZA	URBANO	RURAL	TOTAL
INDIGENTES	7,6	5,7	6,7
POBRES NO INDIGENTES	8,3	6,1	7,2
NO POBRES	10,5	6,4	8,5
TOTAL	8,8	6,0	7,4

Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta CASEN 1996.

Asimismo, se advierte la existencia de una importante relación entre los años de escolaridad y el nivel de ingreso de los ocupados. En efecto, a medida que aumenta el nivel de años de escolaridad, particularmente a partir de 14 años de estudio, se aprecia un importante incremento del ingreso promedio mensual de los ocupados, en la figura siguiente se observa mejor este comportamiento:



Existe consenso entre los especialistas en el tema educacional para afirmar que la alfabetización y educación de la mujer son importantes no sólo para mejorar la salud, la nutrición y la educación en la familia, sino además, para habilitar a la mujer a participar en la adopción de decisiones en la sociedad.

Ha quedado demostrado que la inversión en la educación y la capacitación de las personas, hombres y mujeres, tienen un rendimiento social y económico excepcionalmente alto. En definitiva es este uno de los medios más eficientes para lograr un desarrollo sustentable y un crecimiento económico más justo a la vez que sostenido en el tiempo.

En nuestro país aún existen dificultades para el acceso de las mujeres a la educación debido no sólo a razones culturales y tradiciones muy arraigadas en la sociedad y a compromisos sociales específicos que asume la mujer, como embarazos y matrimonios a temprana edad.

Permanentemente, se están develando además, otro tipo de causales y características propias de los procesos educativos que muestran lo inadecuado que resulta para la mujer el propio sistema educacional así como el material didáctico y curricular utilizado en los procesos de educación y capacitación de las personas. Esto se refleja de forma aún más fuerte y radical en escuelas localizadas en las zonas rurales de nuestro país².

En efecto, las niñas comienzan a realizar tareas domésticas e incluso de apoyo económico productivo no sólo muy pesadas sino además, a muy temprana edad. Por lo general, a nivel de la tradición rural se espera que las niñas y las mujeres asuman, a la vez, la responsabilidad respecto a su educación y a las labores domésticas, lo que a menudo conduce a un rendimiento escolar insatisfactorio y a una temprana deserción escolar, con consecuencias duraderas en todos los aspectos de la vida de la mujer.

Esta doble responsabilidad femenina se proyecta en el tiempo y es así que cuando la joven crece la doble carga de sus roles productivos y reproductivos las lleva a trabajar jornadas más largas y a enfrentar dificultades adicionales a aquellas de los hombres tanto en el desarrollo de su vida laboral como en su condición de responsable de una familia.

² Esta reseña se fundamenta a través de las entrevistas realizadas a las mujeres jóvenes seleccionadas para participar en este estudio en las seis comunas rurales de la Región Metropolitana objetos de esta investigación.

Existe hoy unanimidad en aceptar que la inversión en recursos humanos es esencial para mejorar la calificación de la mano de obra. Mientras más calificada sea la mano de obra mayores serán las posibilidades de entrar al mercado laboral. En este sentido, la capacitación adecuada de las mujeres para el trabajo es un factor que puede potenciar mucho su concurrencia en el mercado laboral.

En este sentido, la mujer al igual que el hombre debiera seguir adquiriendo conocimientos y aptitudes pasada su juventud y durante toda la vida. Este aprendizaje permanente no sólo incluye los conocimientos aprendidos en la educación y la capacitación, sino que también aquellos logrados en actividades voluntarias, en el trabajo familiar no remunerado y en los conocimientos adquiridos por vía de la dimensión reproductiva que ella tiene desde temprana edad.

Sin embargo, se constata, especialmente a nivel rural que siguen existiendo grandes desigualdades en el tipo de educación recibida por niñas y niños, lo cual genera en las primeras una tendencia a socavar su autoestima y su capacidad intelectual, por lo que un sentimiento de discriminación va creciendo a medida que las niñas se van transformando en mujeres. Esta situación se extiende durante todo el proceso educativo básico y medio afecta a cualquier tipo de actividad profesional que las mujeres intenten posteriormente desarrollar.

La educación y la capacitación son requisitos cruciales para el acceso de las mujeres al empleo y para mejorar la calidad de sus empleos. La formación técnica sola no es suficiente, las mujeres también necesitan formación general y valórica así como en habilidades y desarrollo de actitudes que les permitan desempeñarse exitosamente en el mercado laboral, identificar oportunidades, elaborar proyectos laborales, y resolver problemas.

Como el mercado del trabajo está cambiando muy rápidamente, es importante asegurar que los programas de capacitación sean flexibles, de modo de proveer los distintos tipos de conocimientos, habilidades y destrezas requeridos y también que esta capacitación habilite a las mujeres a cambiar a nuevas ocupaciones cuando las oportunidades así se presenten, más aún en un entorno que cambia tan drástica como vertiginosamente.

Al respecto, en Chile existen instituciones que se han preocupado de elevar las condiciones generales de las mujeres. Por ejemplo, el Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM, tiene una serie de planes y programas en apoyo a las mujeres pobres y desempleadas y para aquellas que viven en las zonas rurales o bien que son jefas de hogar y para aquellas que sólo tienen educación incompleta.

A su vez el Ministerio de Salud también ofrece una serie de programas que van en ayuda de las mujeres más necesitadas, como es el caso de las jóvenes adolescentes embarazadas y en aquellas mujeres que están en el período de lactancia.

El Ministerio de Educación, MINEDUC, por su parte, también ofrece programas que capacitan a adolescentes, profesores y apoderados a través, por ejemplo, del Programa MECE-Media.

La verdad es que en el país existe una gran cantidad de programas y planes, que en un capítulo posterior se mencionan con mayor detalle, que están enfocados a mejorar la situación formativa de las mujeres. Sin embargo, aún existe una cantidad enorme de problemas que se deben resolver.

Las mujeres que viven en las zonas rurales, lamentablemente, son las más perjudicadas puesto que a pesar de que existen instituciones y organizaciones públicas preocupadas de mejorar la calidad de vida y las condiciones generales de estas, sin embargo, en estas zonas sigue existiendo un obstáculo de carácter cultural muy importante que no permite que la gran mayoría de las mujeres que viven en las zonas rurales salgan de la pobreza. Nos referimos fundamentalmente a la educación básica o media incompleta que hoy exhiben importantes porcentajes de mujeres de este país.

Estas mujeres no tienen ninguna posibilidad de nivelarse social y laboralmente puesto que, en las zonas rurales, no existen liceos que impartan clases a aquellas personas que por algún motivo no pudieron terminar la educación básica o media en el período que les correspondía. No es el mismo caso de aquellas personas que viven en las ciudades ya que, por lo general, en las grandes urbes la mayoría de los liceos imparten en la jornada vespertina cursos de nivelación tanto de niveles básicos como de los niveles de la enseñanza media.

En consecuencia es necesario y prioritario elaborar un proyecto educacional que pueda ser implementado de forma específica en las zonas rurales e incluso este proyecto debe estar al servicio no sólo de las mujeres rurales sino también de los hombres del mundo rural.

La educación está considerada como el vehículo más importante para cambiar, por una parte, las pautas culturales que asignan a hombres y mujeres diferentes derechos, deberes y roles sociales y culturales y por otra, en su dimensión de capacitación, es considerada como el instrumento habilitante clave para el trabajo, de allí la importancia de diseñar e implementar proyectos integrales que integren las diversas realidades y permitan una complementariedad de visiones hoy no aprovechables, sino todo lo contrario, divididas y autorizadas.

2. CONDICIONES DE TRABAJO DE LAS MUJERES EN LAS ZONAS RURALES¹.

Entre los problemas que deben enfrentar no sólo las mujeres rurales sino además la gran mayoría de los campesinos pobres de nuestro país, como lo hemos mencionado anteriormente, se encuentran además de la marginalidad social y económica, los severos déficit o falta de posibilidades de desarrollo personal, familiar y organizacional.

Estos problemas se relacionan no sólo con factores humanos, sociales y económicos sino, principalmente, con las oportunidades de empleo que a este importante segmento social les ofrecen. Severos déficit o falta de posibilidades que, además, se expresan a nivel tanto del desarrollo personal, familiar y organizacional como de la extrema pobreza; de las deficiencias tecnológico-productivas y de una acelerada destrucción de los medios naturales básicos de producción existentes en el mundo rural. Todos estos problemas se relacionan y tienen su origen en factores humanos, sociales y económicos.

A continuación mencionaremos algunos de los aspectos más relevantes relacionados con estos factores para entender mejor el comportamiento de este grupo tan vulnerable de la sociedad chilena, las mujeres campesinas:

2.1) Factores relacionados con sus rasgos culturales y psicosociales.

- Alto porcentaje de analfabetismo real o por desuso y bajo nivel de instrucción, especialmente en los adultos. Por otra parte, leen poco o nada y dan enorme crédito a lo que dice la radio o la televisión.

¹ Esta reseña se fundamenta en lo descrito en documento de trabajo de Puchen, Claudio "El Desarrollo de los campesinos Pobres", Noviembre de 1993 y que la autora de este estudio ha contrastado con las características de los grupos familiares de las jóvenes encuestadas en el marco de este estudio.

- Viven y se desarrollan en un mundo y sociedad generalmente muy tradicional y conservadora.
- Existencia de una motivación orientada hacia la producción de sobrevivencia y autoconsumo más que a la eficiencia y ganancia. Además por las condiciones precarias en que se desenvuelven, ellas muestran una tendencia a privilegiar el consumo por sobre la inversión productiva.
- Se caracterizan por una actitud fatalista y desesperanzada. Tienen baja autoestima y no creen fácilmente en el cambio y en el progreso.
- Los campesinos por lo general no han sido educados y capacitados para identificar las causas que originan sus problemas, especialmente aquellas de orden interno que estarían a su alcance en resolverlos. Por esta razón, más la influencia de la propaganda y de las campañas políticas, tienden a esperar ayuda externa para solucionar sus problemas.
- La mayoría no está organizada o lo está muy precariamente, lo cual los lleva a relacionarse desfavorablemente tanto en el plano político (con las políticas agrarias), como en el plano de lo económico (compran caro y venden barato) y en el plano de lo social (restringido acceso a los servicios y subsidios).
- Fuerte presencia del machismo y del alcoholismo con las negativas secuelas que estas características tienen en las familias y hogares campesinos.

2.2) Factores relacionados con las condiciones del medio en que vive las mujeres campesinas.

- Viven relativamente aisladas y tienen que depender de si mismas y de sus familias para ejecutar sus tareas. No tienen acceso a los servicios y carecen de contacto con los centros de difusión, lo que refuerza la tendencia al individualismo.

- Existen serias dificultades de acceso y de comunicación pues por lo general, los caminos están en mal estado y la locomoción colectiva es deficiente. Tienen problemas para abastecerse, para vender y para desarrollar la educación de los hijos.
- Problemas de vivienda. Por lo general, habitan casas muy antiguas, en mal estado o de construcción muy ligera y mal construídas. Además, debemos recordar que en estos sectores, por lo general, en una casa vive más de una familia, ya que existe un déficit mayor de viviendas.
- En un 90% apróximadamente, carecen de agua potable. A su vez, en un 85% carecen del sistema sanitario de eliminación de excretas y en un 40% de energía eléctrica².

2.3) Factores relacionados con las condiciones económico- productivas y tecnológicas.

- Poseen por lo general, poca tierra, y en muchos casos sencillamente no tienen. A las mujeres, en su gran mayoría, no se les reconoce como dueñas de tierras por el sólo hecho de ser mujeres.
- Tienen escasos recursos y medios materiales y de capital, nos referimos básicamente, a animales de trabajo, herramientas, aperos, y capital de trabajo.
- Las mujeres que trabajan las tierras utilizan métodos de producción tradicionales y rudimentarios. Esto en muchos casos provoca que los productos sean de mala calidad y se obtengan muy bajos rendimientos y productos de mala calidad.
- No han sido capacitadas para una adecuada administración de los recursos, lo que implica que, por lo general, no los utilizan racionalmente.

² Esta reseña se fundamenta en un estudio realizada en 1997, en la comuna de Quilicura, por un grupo de alumnos que realizaron un proyecto de abastecimiento de agua potable para la localidad de Colo-Colo en ILPES, CEPAL.

- Aquellas mujeres que trabajan como temporeras, desarrollan sus labores en ambientes saturados de plaguicidas y elementos que enrarecen el ambiente de trabajo y las expone a enfermedades diversas.
- Por lo general, las mujeres temporeras no tienen contratos de trabajo por lo cual las condiciones de trabajo son precarias y quedan expuestas al arbitrio del sector patronal.
- Deficiente cosecha, transporte y almacenamiento de sus productos, por lo que generalmente sufren fuertes pérdidas.

2.4) Factores relacionados con condiciones referidas a los servicios que se encuentran en el medio social y público.

- Tienen un restringido acceso a los servicios de salud, municipales y estatales.
- El acceso a la educación media y superior es muy restringido. Además, la calidad de la educación básica en el medio rural es inferior a la calidad de la educación impartida en la zona urbana. Tienen casi nulo acceso a programas educativos no formales o de capacitación.
- No tienen conocimiento de los beneficios de los contratos de trabajos y de las normas legales que las protegen, puesto que el contacto con cualquier servicio jurídico es nulo. Escaso acceso y desconfianza de los servicios jurídicos.
- No tienen acceso al crédito oficial y bancario, pues resulta para ellas muy caro por sus exigencias burocráticas que son muy complejas.
- Restringido acceso o marginación de los programas de asistencia técnica y transferencia tecnológica.
- Oferta de tecnologías que en gran parte son inadecuadas para las condiciones de los pequeños agricultores.

- Restringido acceso o marginación de las instituciones de apoyo al proceso productivo, como distribuidores de los insumos y poderes compradores.
- Insumos industrializados caros y precios de venta de los productos bajos e inestables.
- Marginación del proceso de formulación de políticas de desarrollo agrícola. Esto hace que, siempre se discrimine expresamente en su contra, estas políticas no responden a sus necesidades y posibilidades de llevarlas a la práctica y que no se asignen los recursos suficientes.

2.5) Factores relacionados con las condiciones de trabajo.

Las condiciones de trabajo son muy importantes para el aumento del nivel de ocupación de un país. Sin embargo, estas condiciones de trabajo en los empleos de las mujeres rurales en Chile se caracterizan por lo siguiente:

- El 90% de las mujeres no tiene contrato de trabajo, esto implica desprotección y ningún tipo de previsión social,
- La jornada de trabajo es muy larga y muchas veces es doble, es decir, tienen la responsabilidad de responder al trabajo fuera de la casa y además cumplir con los deberes del hogar,
- En general, no tienen una estabilidad en los empleos, esto se debe a la facilidad de despido, ya que como lo mencionamos anteriormente, no tienen contrato, careciendo de un respaldo legal. El hecho que tengan que cuidar de su familia, en muchos casos hace que falten reiteradamente a sus trabajos y por ese motivo son despedidas. Otra razón por la cual son despedidas es por quedar embarazadas y, por no tener contrato, no tienen derecho a un fuero maternal.

- Los trabajos más estables son lejos de la familia y ellos son generalmente de asesoras del hogar, donde no tienen ninguna posibilidad de capacitarse y desarrollar su capacidad intelectual.

La calidad de las condiciones de trabajo a la larga reflejan la calidad de los empleos de un país. Sin embargo, las mujeres campesinas en Chile prácticamente no disfrutan de las condiciones básicas para trabajar. Como lo mencionábamos anteriormente, el 80% de las mujeres que trabaja fuera de su hogar no tiene contrato de trabajo, lo mismo ocurre con las que trabajan en sus hogares. Aprovechándose de esta situación, los empresarios las contratan por ser mano de obra barata y con facilidad de despido.

Por otra parte, las mujeres campesinas que tienen trabajo en las ciudades en su gran mayoría trabajan de asesoras del hogar, o trabajan para lavar y planchar, en otros casos para hacer el aseo, en otras para limpiar las ventanas, ...etc. Es más, es muy común escuchar la expresión que indica: “ vamos al campo a buscar una nana”. Esto se da principalmente por que estas mujeres son consideradas como trabajadoras sumisas, que cobran muy barato por sus servicios, y que pueden ser despedidas sin mayores problemas ya que existe un exceso de oferta de mano de obra en este sentido.

Las mujeres que trabajan de forma esporádica, y en este tipo de laborales domésticas es enorme y en muchos casos este esfuerzo no es considerado un trabajo, por lo tanto, no tienen un contrato formal que las pueda amparar en caso de que sean explotadas.

Otra forma de trabajo que tienen estas mujeres pero con las mismas características del anterior, es decir, sin contrato, es “ir a vender sus productos a las ferias más cercanas”, como son las lechugas, repollo, zapallo, legumbres, productos de artesanía casera, ..etc.

Si se reconoce el hecho que con este tipo de trabajadores ni siquiera se cumple el requisito básico de todo trabajador cual es el de contar con un contrato de trabajo, ello explica la imposibilidad que estas trabajadoras sean respaldadas legalmente en caso de que lo necesiten.

Todo lo anterior contribuye a acentuar la dependencia y vulnerabilidad de estas familias campesinas respecto a la agricultura y sobre todo para aquellas mujeres que son jefas de hogares, y siendo además este rubro muy sensible frente a cambios ambientales o a políticas económicas que en su gran mayoría no son comprendidas por ellas, hace aún más difícil y complejo su trabajo.

Esta situación, unida a las actitudes psicosociales de carácter individualista, desconfiada y hasta fatalista de la mujer campesina facilita el aumento del inmovilismo y además las hace depender enormemente de sus familias puesto, como lo dijimos antes, este núcleo familiar es una unidad económica y de trabajo, donde todos sus miembros tienen una responsabilidad complementaria para la sobrevivencia de esta. Todo esta compleja situación refuerza su actitud individualista y por lo tanto tiende a consolidar su condición de marginalidad social, la que pasa a tener un carácter casi permanente en el mundo campesino y rural.

3. PROGRAMAS E INSTRUMENTOS DE EDUCACIÓN Y CAPACITACIÓN EXISTENTES EN CHILE PARA COMBATIR EL DESEMPLEO.

En nuestro país y muy especialmente a partir de los comienzos de 1990 se está haciendo un esfuerzo enorme por combatir el nivel de desempleo juvenil al cual nos vemos enfrentados. A pesar de diversos métodos utilizados para disminuir este nivel de desempleo, la desocupación juvenil en Chile alcanzó una tasa de 17,1 por ciento en el trimestre Mayo- Julio de 1996 en circunstancia que la desocupación adulta es poco superior al 5% de la fuerza de trabajo.

La tasa de desocupación juvenil se ha mantenido en esta cifra básicamente por razones de desvinculación entre la educación y el mundo del trabajo y las deficiencias en el proceso de búsqueda e información sobre oportunidades de remuneraciones y empleo.

Una de las razones que explica este nivel de desempleo es el desajuste en la calificación de los jóvenes. El mercado del trabajo actual, demanda ciertos conocimientos y destrezas, y si la mano de obra no cuenta con esos requerimientos y conocimientos, se acentúa el fenómeno de desempleo. Esto pone en evidencia la importancia que tiene el sistema educativo nacional. Si bien los años de escolaridad son más altos en los jóvenes (10) que en de los adultos (7), este no ha sido un factor que haya influido positivamente en el momento de buscar trabajo. Es decir, la hipótesis que expresa la idea de que tener más años de estudios mejora la posibilidad de encontrar trabajo, en el caso de los jóvenes no se ha cumplido.

Esto se debe principalmente al hecho de que la educación no ha sido apropiada o pertinente, es decir, ella no cumple con los requisitos exigidos por el mercado del trabajo. Para compensar este desnivel de calificación se han realizado una serie de medidas y programas que van en ayuda directa de los marginados del mercado laboral.

A continuación se mencionan, a nivel muy general, algunos planes y programas del Estado o de organizaciones privadas los que han sido diseñados e implementados en las distintas zonas del país para ayudar a disminuir el actual nivel de desempleo.

3.1) Programa de Apoyo al Desarrollo Productivo de Valparaíso. Incluye 325 becas para cursos en el sector industrial ofrecidos por la Asociación de Industriales de Valparaíso y Aconcagua, ASIVA, con una inversión pública de \$ 150 millones.

3.2) Programa de Apoyo al Plan de Desarrollo de Arica y Parinacota para 200 jóvenes con una inversión de \$ 80 millones.

3.3) Programa de Apoyo del Plan Corfo de Desarrollo del Golfo de Arauco (Para comunas de Coronel, Lota, Curanilahue y Arauco). Comprende 300 becas de capacitación y una inversión de \$ 114 millones.

3.4) Programa de Apoyo al Plan de Fomento a la Zona Austral con 200 becas y una inversión de \$ 71 millones.

3.5) Programa de Capacitación Laboral Hotelera de preparación de nueva fuerza laboral para la hotelería y el turismo. Ofrece 255 becas y una inversión de \$ 94 millones.

3.6) Programas del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, y del Servicio Nacional de Capacitación:

- **Capacitación Laboral para jóvenes Campesinos:** ofrece asistencia técnica por un mínimo de tres meses a los jóvenes futuros microempresarios. Los beneficiarios son jóvenes entre 18 y 35 años, de escasos recursos, desocupados o subempleados
- **Capacitación en Gestión de Unidades Productivas Campesinas:** capacita para la gestión empresarial.
- **Capacitación Especializada para campesinos:** licita cursos de especialización a través de los Programas Operativos Regionales, de acuerdo a las necesidades de cada región. Los organismos que pueden gestionar estos programas son básicamente ONG, universidades y consultoras.

3.7) Programas del SERNAM:

- **Programa Mujeres Temporeras:** en el cuidado de sus hijos de los dos a los doce años y espacios de educación, capacitación laboral, organización y participación social.
- **Programa Mujer y Microempresa;** elabora estudios y realiza convenios para insertar a las mujeres en planes de capacitación y acceso a créditos. En cuatro regiones del país realiza cursos de capacitación en gestión empresarial. Las beneficiadas son mujeres microempresarias y mujeres entre 20 y 50 años de las regiones entre la Araucanía y Magallanes, preferentemente jefas de hogar.
- **Programa mujeres jefas de hogar:** elabora estudios, propone políticas y acciones sectoriales en áreas de salud, vivienda, capacitación, trabajo, entre otras. Las beneficiadas deben cumplir con la condición de ser jefas de hogar.

- Programa de formación y capacitación de mujeres rurales: ofrece talleres y cursos de formación y capacitación en técnicas silvoagropecuarias y transformación productiva con tecnologías básicas. Las beneficiadas son mujeres pobres campesinas.

3.8)Programas de PRODEMU:

- Talleres de Formación y Capacitación: consisten en entregar conocimientos, destrezas y habilidades para la incorporación de la mujer a iniciativas económico-productivas. Los beneficiarios son grupos de 15 y 20 mujeres que vivan cerca y que cumplan con los requisitos de edad, salud y tiempo disponible.

3.9)Programas del MINEDUC:

- Programa MECE- Media: Su objetivo es producir capacidades para innovar y mejorar la educación en gestión pedagógica, diseño curricular y evaluación. Para ello incorpora nuevos materiales didácticos, y recursos de aprendizaje, e invierte en la infraestructura de los establecimientos. Los beneficiarios son los liceos subvencionados que se incorporan en forma progresiva al programa.
- Beca Matrícula de Educación Superior: Financia hasta 30 unidades Tributarias Mensuales del arancel de una carrera universitaria. Favorece a los alumnos de escasos recursos y con buen rendimiento académico. Los beneficiarios son alumnos regulares de las universidades e instituciones de educación superior.

- **Becas para Hijos de Víctimas de Violencia Política:** Subsidia con 1, 24 UTM, durante 10 meses al año, a los estudiantes de enseñanza media para gastos varios. Los estudiantes universitarios reciben 20 UTM, por concepto de arancel de matrícula y mensualidad, y 1,24 UTM para gastos de movilización y adquisición de textos. Los beneficiarios son hijas (os) de víctimas de violaciones a los derechos humanos y de violencia política, que se encuentren reconocidos por la Corporación de Reparación y Reconciliación.
- **Fondo Solidario de Crédito Universitario:** Es un crédito que con un interés de 2 % anual, se otorga para financiar, en forma total o parcial, la matrícula o arancel universitarios. Los beneficiarios son alumnos regulares con alto rendimiento, de escasos recursos, matriculados en universidades que reciben aporte fiscal.

3.10) Programas de la JUNAEB:

- **Beca Internado y Medio Pupilaje:** financia un desayuno y almuerzo o almuerzo y once y/o alojamiento a los alumnos que lo requieran para poder continuar sus estudios. Los beneficiarios son alumnos de enseñanza media de escasos recursos, de preferencia del sector rural.
- **Beca Primera Dama de la Nación:** otorga un aporte económico para traslado y mantención durante 10 meses para continuar los estudios de educación media o superior. Los beneficiarios son jóvenes de escasos recursos residentes en la isla de Pascua, en el archipiélago de Juan Fernández y la Región de Aisén.

3.11) Programa del Ministerio del Interior: ofrece la Beca Presidente de la República; subsidia a los estudiantes de enseñanza media con 0,62 UTM, durante 10 meses y con 1,24 UTM a los estudiantes de enseñanza superior. Los beneficiarios son estudiantes de bajos recursos, de enseñanza media y superior y con un buen promedio de notas.

3.12) Programas del Ministerio del Trabajo el que por la vía del SENCE, ofrece:

- **Capacitación Laboral en Empresas;** capacita en oficios y actividades laborales en las empresas que deseen contratar aprendices. Los beneficiarios son jóvenes menores de 21 años que se encuentren fuera del sistema escolar, sin trabajo o subempleados.
- **Proyecto de Formación Dual;** Pone en marcha proyectos pilotos de formación profesional u oficio con la metodología dual, a través de la cual el estudiante asiste a clases teóricas y ejerce una práctica simultánea en la empresa. Los beneficiarios son jóvenes de enseñanza media técnico-profesional, cuyas escuelas cuenten con el auspicio de alguna asociación gremial de empresarios, y jóvenes participantes del programa Chile Joven.

3.13) Programa FOSIS-SENCE, Chile Joven: ofrece la Formación y Capacitación laboral de Jóvenes; licita fondos para la realización de cursos y talleres de formación técnica, capacitación y práctica laboral en una empresa o taller. Los beneficiarios son jóvenes de 15 a 24 años de escasos recursos, fuera del sistema educacional, desempleados o subocupados.

3.14) Programa del Ministerio de Agricultura-SENCE: ofrece la Capacitación Laboral para jóvenes Campesinos donde se incluyen cursos de capacitación en oficios y créditos para la creación de microempresas agroproductivas.

4. PROGRAMA CHILE JOVEN.

Nos referiremos con mayor amplitud a este programa puesto que ha sido la base para este estudio y a nuestro juicio ha sido uno de los programas más importantes y significativos impulsados por el Ministerio de Trabajo, puesto que ha abarcado una gran cantidad de jóvenes a lo largo de todo nuestro país.

El Programa de Capacitación Laboral de Jóvenes, Chile Joven, iniciado en 1991 por el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo, SENCE, focalizó su acción en los jóvenes entre 15-24 años.

Su meta fue mejorar las condiciones de inserción social y laboral de los jóvenes de escasos recursos, desempleados o subempleados, que se encontraban fuera del sistema educacional. La primera fase del programa concluyó en 1995 y consideró un financiamiento global de US \$ 80 millones, provenientes del Estado chileno y de un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo, BID.

Este programa está dividido en cuatro subprogramas, a saber: “Capacitación y Experiencia Laboral”(CEL), “Capacitación para el Trabajo Independiente”(CTI), “Aprendizaje Alternado”(AA) y “Formación y Capacitación de Jóvenes “ (FCJ).

El primero de ellos consistió en desarrollar 200 horas de clases teóricas y un período de tres meses de práctica en empresas. El segundo se orientó hacia los jóvenes rurales y entregó capacitación en oficios y en gestión para formular proyectos de microempresas agrícolas.

El Aprendizaje Alternado se inició en 1994 y fue una experiencia piloto inspirada en el sistema dual alemán, desarrollado sobre la base de un convenio entre la agencia alemana de cooperación, GTZ, y el SENCE. El cuarto consistió en desarrollar en los jóvenes competencias técnicas básicas para el trabajo dependiente e independiente.

La casi totalidad de los beneficiados de los cuatro programas descritos provino de los grupos socioeconómicos más desfavorecidos, aunque no de la pobreza más extrema, y desde la perspectiva de género se observó una distribución equitativa. Aunque la mayoría eran jóvenes desocupados, un porcentaje relativamente alto eran hombres jóvenes previamente ocupados, pero subempleados, y mujeres inactivas.

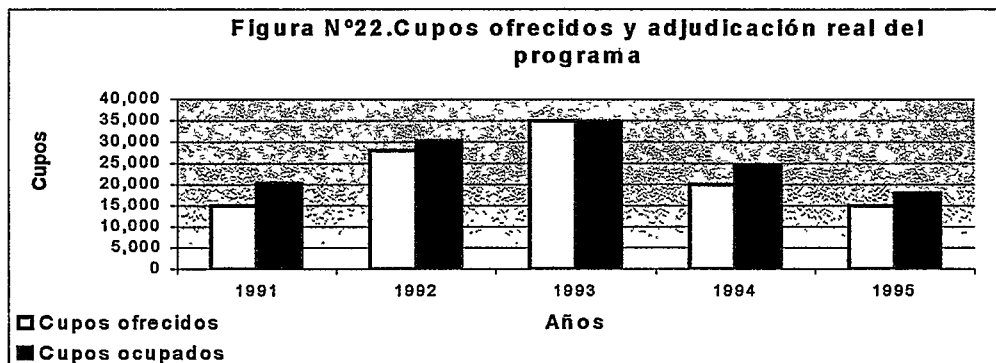
El programa en general se planteó en un principio como meta ofrecer 100.000 cupos de capacitación para jóvenes en los primeros cuatro años. Esta meta efectivamente se logró, y posteriormente el Programa, durante 1995, en forma adicional, aumentó sus cupos, y con mucho éxito se ofrecieron 15.000 más.

En los 5 primeros años el programa alcanzó a beneficiar a más de 128.006 jóvenes y en el siguiente cuadro podemos observar estos beneficios con mayor precisión:

Cuadro N° 21. Metas Anuales y Resultados del Programa (Cupos Ofrecidos 1991-1995)

ANO	Meta adjudicaciones según ley de presupuesto	Adjudicación real	% cumplimiento
1991	15.000	20.213	134,7
1992	28.000	30.331	108,3
1993	35.000	34.964	99,9
1994	20.000	24.696	123,5
1995	15.000	17.902	119,4
1991-1995	113.000	128.106	113,4

Fuente: Unidad Coordinadora del Programa, Subsecretaría del Trabajo.



Corresponde señalar además que el Programa otorgó especial importancia a la incorporación de las mujeres. En esa dirección vale la pena examinar en forma general como se distribuyen los participantes de sexo masculino y femenino en los distintos subprogramas.

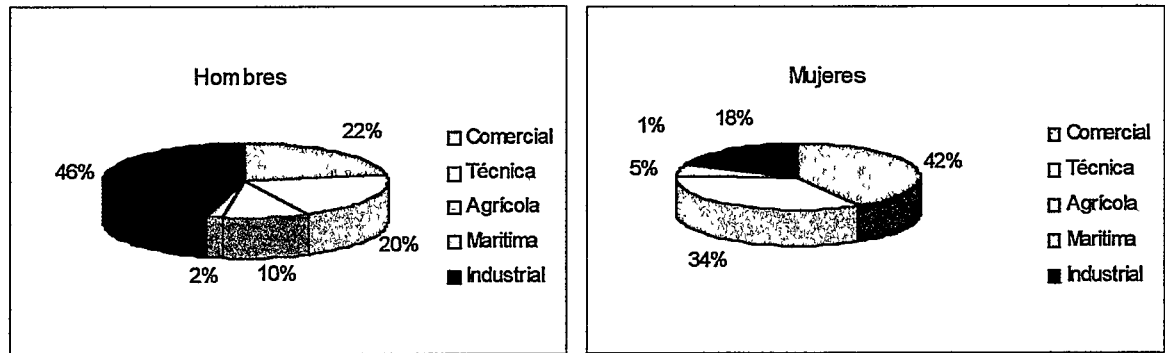
4.1) Subprograma Capacitación y Experiencia Laboral

- El 52,6% del total de inscritos en los cursos corresponden al sexo masculino, quedando el 47,4% restante para el sexo femenino.
- Del total de alumnos aprobados, el 50,7% son hombres y el 49,3% mujeres.

- Del total de los alumnos reprobados, un 65,5% de los alumnos son hombres y sólo el 34,5% restante son mujeres.

Las especialidades de este subprograma fueron cinco y a continuación se puede observar en el siguiente gráfico con mayor exactitud la distribución de los alumnos en las respectivas especialidades:

Figura N° 23. Distribución por Sexo y Especialidades



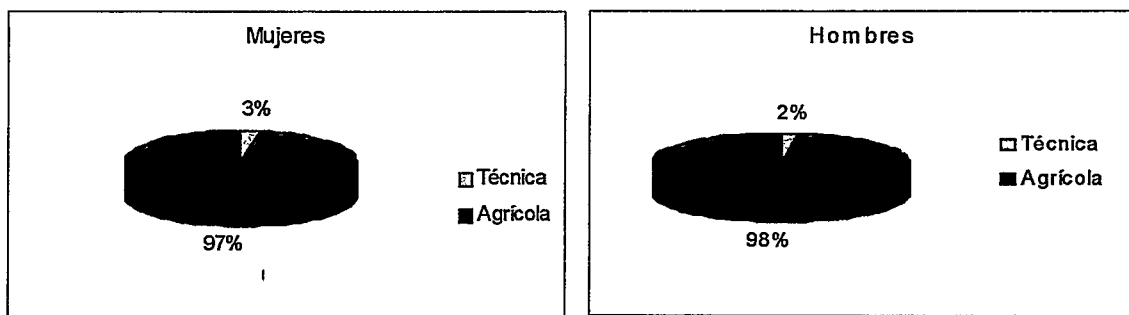
En este programa a nivel de hombres el 46% de los cursos correspondieron al sector industrial, y a nivel de las mujeres, correspondió a nivel comercial.

4.2) Subprograma Capacitación para el Trabajo Independiente

- El 56% del total de inscritos en los cursos han sido mujeres, y el 43,4% restante son hombres.
- Del total de alumnos aprobados, el 55,9% son mujeres y el 44,1% hombres.
- Del total de alumnos reprobados, un 66,1% son mujeres y el 33,9% restante son hombres.

En este caso, este subprograma ofrecía dos especialidades. Recordemos que este subprograma sólo estaba enfocado a jóvenes que vivían en las zonas rurales. A continuación presentamos un gráfico que refleja la distribución por sexo en cada una de las especialidades:

Figura N° 24. Distribución por Sexo y Especialidades



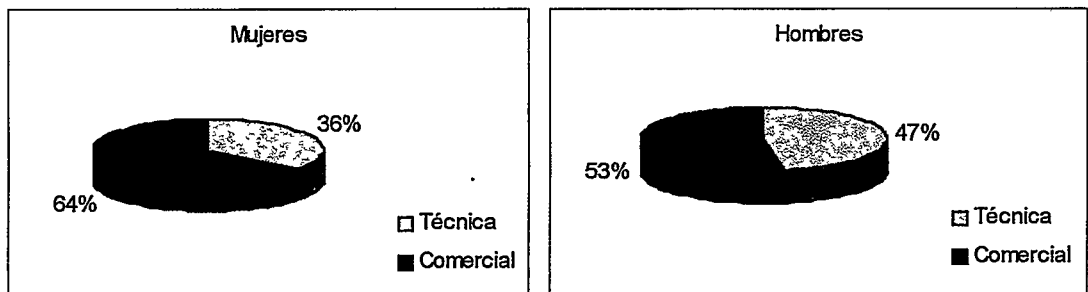
De este gráfico se deduce que las preferencias de hombres y mujeres fueron similares. En efecto, a nivel de hombres el 98% de ellos participó en cursos de tipo agrícola y a nivel de mujeres el 97% de las participantes se inclinó por participar en el mismo tipo de cursos.

4.3)Subprograma Aprendizaje Alternado:

- La inscripción total se distribuye en un 60,7% para los hombres y un 39,3% para las mujeres.
- Del total de alumnos aprobados, un 54% son hombres y el 45,8% restante son mujeres.
- De los alumnos reprobados, los hombres constituyen el 77,1% de los reprobados y las mujeres sólo el 16,8%.

El subprograma AA ofreció, al igual que el CTI, sólo dos especialidades, y en este caso, los hombres superan a las mujeres casi en el doble. En el gráfico siguiente se observa mejor la distribución de los alumnos en las dos especialidades: técnica y comercial.

Figura N ° 25. Distribución por sexo y especialidades



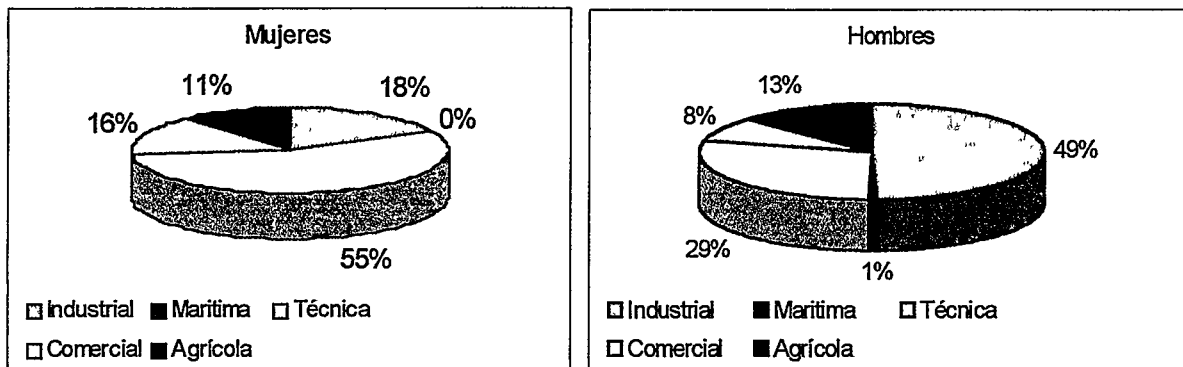
De estos resultados se puede concluir que a nivel de mujeres el 64% prefirió participar en cursos de tipo comercial y a nivel de hombres la participación fue algo más pareja, participando un 53% en cursos de tipo comercial y un 47% en cursos de tipo comercial.

4.4) Subprograma Formación y Capacitación de Jóvenes:

- Los alumnos inscritos en este subprograma, fueron un 56,3% hombres y el 43,7% restante son mujeres.
- Del total de los alumnos aprobados, un 53,9% son hombres y el 46,1% son mujeres.
- Del total de los alumnos reprobados, los hombres representan el 58,7% y las mujeres el 41,3% restante.

En el gráfico siguiente se observa mejor la distribución de los alumnos en las diversas especialidades que ofreció el FCJ, que en este caso fueron cinco y que coinciden con los del primer subprograma CEL:

Figura N° 26. Distribución por sexo y especialidades



A nivel de mujeres el 55% de ellas decidió participar en cursos de tipo técnico, un 18% de ellas participó en cursos de tipo industrial, un 16% en cursos de tipo comercial y un 11% en cursos de tipo agrícola o marítima.

A nivel de los hombres el 49% de ellos prefirió participar en cursos de tipo industrial y un 29% en cursos de tipo técnico.

De modo general se presenta a continuación un cuadro con algunos de los tantos cursos que impartió el Programa Chile Joven tanto en las zonas rurales como urbanas en su última fase:

Cuadro N° 22. Algunas Areas de Capacitación, 1995.

Especialidad	N° de becas de capacitación
Servicios a la industria agrícola	248
Servicios a la industria forestal	168
Secretariado	265
Técnicas de contabilidad	210
Ventas	297
Instalaciones eléctricas	472
Electrónica y comunicaciones	238
Construcción metálica	317
Auxiliar administrativo	330
Técnico administrativo	546
Mecánica industrial	338
Electricidad industrial	211
Soldadura	595
Cocina internacional	890
Hotelería- Turismo	255
Mecánica automotriz y diesel	436
Construcción	294
Servicios alimenticios (barman, garzón)	287
Computación	60
Total	6.209

En las entrevistas realizadas con las encuestas se detecta que la mujer enfrenta obstáculos mayores que el hombre para poder asistir a programas de este tipo, y más aún, para ejercer oficios que tradicionalmente son considerados sólo para hombres.

En efecto, en muchos casos surgen barreras como es el cuidado de los hijos, o aparece la discriminación en función del sexo de algunos empresarios, o se hace evidente que el abandono de sus labores domésticas, dificulta el proceso de inserción laboral de la mujer.

De ese modo la mujer que va a capacitarse necesita un apoyo especial para estimular su participación y permanencia en el Programa. Es por ello, que el Programa se encargó de entregarles esa ayuda con las siguientes acciones de coordinación con otros entes del Estado.

- Convenio con la Fundación Integra para garantizar el acceso de sus hijos, que tengan entre dos y seis años, a los jardines infantiles mientras ellas se capacitan.
- Sensibilizar a los empresarios, a través de proyectos de demostración para promover el acceso de mujeres al mundo laboral en oficios tradicionalmente considerados masculinos.
- Capacitación específica en el tema género a los funcionarios de la Oficina Municipal de Colocaciones, OMC, que reciben y entrevistan a las jóvenes en busca de empleo, de modo que las orienten, informen y no restrinjan sus expectativas a actividades tradicionalmente femeninas.
- Incorporación de las mujeres a las acciones de estrategia publicitaria, para sensibilizar a la opinión pública respecto al tema género.
- Apoyo al proceso de inserción laboral, mediante la edición de material con información técnica necesaria para una búsqueda de empleo.

El éxito del programa puede explicarse además debido al apoyo recibido por diversas organizaciones públicas como el FOSIS, SENCE y el MINEDUC. De esta forma se ha podido descentralizar las responsabilidades y la ejecución del programa en las distintas regiones se efectuó positivamente gracias al apoyo prestado por las ya nombradas instituciones. Esto da una característica que merece ser destacada como una expresión concreta de una acción gubernamental integrada y coordinada.

Luego de terminar la última fase del programa, se hizo una autoevaluación del conjunto de sus subprogramas, obteniendo como resultado que más del 55% de los jóvenes que participaron en esta campaña de capacitación están trabajando, y un porcentaje importante del resto de los jóvenes se incorporó al sistema educacional formal para perfeccionar su capacitación.

Por lo consiguiente, se puede deducir que, este tipo de programa de capacitación es muy necesario para lograr disminuir el nivel de desempleo juvenil existente en nuestro país. Pero, no debe olvidarse que entre sus objetivos no solo se incluía una capacitación en términos teóricos, sino que a su vez se logró mejorar la calidad de vida de estos jóvenes puesto que se les mejoró la autoestima y sin duda el proceso formativo recibido logró hacer disminuir la cantidad de personas en riesgo psicosocial que cada día crecía más y más.

Sin embargo, a pesar del esfuerzo que el gobierno ha realizado en ejecutar programas nacionales para mejorar la situación de pobreza de los jóvenes, siguen existiendo altos niveles de pobreza especialmente en las zonas rurales. Esto se debe principalmente al nivel de desempleo juvenil que existe en estas zonas, es por ello, la importancia de analizar la pertinencia y relevancia de los cursos de capacitación.

Por lo tanto, en función del fin de este estudio, en capítulos posteriores se analizarán los cursos ejecutados durante 1995, en las zonas rurales de la Región Metropolitana, por el Programa Chile Joven. De esta forma se podrá conocer algunas de las principales razones por las cuales las capacitaciones en las zonas rurales de la Región Metropolitana no han reflejado el resultado esperado por el Programa Chile Joven.

CAPITULO III. ESTUDIO DE CAMPO REALIZADO EN ALGUNAS COMUNAS RURALES DE LA RM.

1. METODOLOGÍA Y MUESTRA UTILIZADA.

“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están en pensamiento y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”¹. Este es un principio relativo a los derechos humanos básicos que debiera ser practicado en todos los sectores de la sociedad.

Sin embargo, diversas experiencias y realidades sociales detectadas especialmente en las zonas rurales de América Latina nos indican que, por lo general, las mujeres de estas zonas geográficas son las personas que menos viven este principio, puesto que son las más afectadas por situaciones de exclusión y marginalidad tanto económica como política, social y cultural.

Esta es una de las razones por las que este estudio se focalizó en el análisis de un grupo de jóvenes mujeres residentes en algunas zonas rurales de la RM.

Se planificó, en un principio, entrevistar al total de jóvenes entre 15 y 24 años (35), que participaron en algún curso de Capacitación para el Trabajo Independiente, Modalidad Rural, realizado entre los años 1992 y 1995 por el Programa de Capacitación Laboral de Jóvenes “Chile Joven” y que procedían de ocho comunas rurales que pertenecen a la Región Metropolitana.

¹ Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Sin embargo, por diversas razones, sólo se logró trabajar con jóvenes de seis comunas, a saber: Buin, María Pinto, Melipilla, Paine, Pirque y San Pedro.

Por su parte, las comunas de San Bernardo, y Puente Alto primitivamente consideradas entre las ocho comunas iniciales, fueron descartadas de este estudio debido a que las jóvenes beneficiadas por el Programa en esos años, ya no viven en las zonas rurales y pese a los esfuerzos realizados para lograr su ubicación, no fue posible conocer su actual paradero.

Esta situación dió entonces como muestra de este estudio a 16 mujeres entre 15 y 24 años de las comunas rurales ya mencionadas sobre un universo global compuesto por 35 mujeres jóvenes que habían participado en este tipo de cursos. La composición y relación entre el total de jóvenes que participó en algún curso y las jóvenes encuestadas se muestra en el siguiente Cuadro N° 23:

Cuadro N° 23. Jóvenes participantes en el programa y jóvenes encuestadas por Comuna. Marzo- Mayo. 1998.

TIPO	NUMERO DE JOVENES ENCUESTADAS POR COMUNAS						
	M ^a Pinto	Buin	Melipilla	Paine	San. Pedro	Pirque	Total
Jóvenes Encuestadas	3	3	1	3	1	5	16
Total Jóvenes participantes en el Programa	7	7	2	7	2	10	35

La intención de entrevistar a estas jóvenes se fundamentó en el hecho de que el Programa “Chile Joven” dictaba estos cursos en forma especial para las zonas rurales, con el objetivo de desarrollar determinadas competencias y habilidades en las jóvenes rurales y fomentar la posibilidad de crear una microempresa a través de la elaboración de un proyecto que podría ser financiado por el INDAP o por otra institución de apoyo crediticio y técnico.

Para ejecutar y poner en operación estos proyectos existían incluso apoyos financieros especiales cuyo objetivo principal era apoyar el financiamiento de la inversión inicial de dichos proyectos.

Otro aspecto que llamó la atención en este programa, es que la cantidad de mujeres inscritas en los cursos superaba con largueza a la de los hombres. Esto se debe principalmente, a que la población residente en la zona rural de la Región Metropolitana está mayoritariamente compuesta por mujeres.

Uno de los objetivos originales de este estudio fue comprobar si las capacitaciones realizadas en las distintas comunas en el marco de este programa ayudaban o no a que estas mujeres rurales jóvenes generaran y mantuvieran un trabajo estable que les brindara una mayor seguridad económica y mejorara así su nivel de ingresos personal y familiar y en consecuencia, el nivel de calidad de vida de ellas y de sus familias.

Como se dijo en párrafo anterior, a pesar de que se intentó encuestar al total de 35 jóvenes de las comunas rurales involucradas en estos programas entre los años 1992 y 1995, ello no se logró debido a que se encontró con diversas dificultades.

Un porcentaje importante parte de esas 19 jóvenes no encuestadas ya no vivían en esas comunas y en otros casos, sencillamente las jóvenes no quisieron contestar la encuesta.

Por otra parte, también hubo algunas situaciones minoritarias (4 personas) en las cuales las jóvenes no quisieron ni siquiera atender las reiteradas demandas realizadas por la responsable de este estudio para contestar la encuesta, y en otras ocasiones simplemente no se pudo ubicar a la persona, a pesar de que se concurrió al lugar más de 4 veces.

En síntesis la metodología de trabajo utilizada en esta parte del estudio constó de las siguientes etapas o fases:

- Preparación y Revisión de la Encuesta a utilizar.(Ver anexo N° 1), de acuerdo a los objetivos del estudio.
- Validación de la Encuesta con 4 jóvenes de comunas similares a aquellas donde se realizaría el estudio.
- Toma de la Encuesta, a 16 jóvenes rurales.
- Ordenamiento y Digitación de los datos obtenidos
- Elaboración de las respectivas Tablas de Frecuencia.
- Análisis de los Resultados preliminares obtenidos con algunas de las jóvenes encuestadas.
- Preparación del informe.

A continuación se presenta el resultado del proceso de análisis de las entrevistas realizadas a las 16 jóvenes pertenecientes a las seis comunas rurales antes mencionadas. (Ver anexo N° 2).

Este análisis personal ha sido contrastado y reforzado con opinión de las participantes de este proceso, quienes, al trabajar con la autora de este estudio a través de entrevistas semi-estructuradas, han ido validando los resultados obtenidos. Estas opiniones, cuando se ha considerado necesario, han sido incluidas en el texto marcadas entre comillas(“).

2. ANÁLISIS DE LAS ENCUESTAS REALIZADAS.*

La encuesta utilizada tuvo como principal objeto dilucidar si las jóvenes se encuentran trabajando y más específicamente si el curso que realizaron, que impartió el Programa Chile Joven, les ayudó a conseguir un trabajo. Se realizó una encuesta semi-estructurada, dando así más libertad de expresión a las jóvenes, a fin de poder rescatar más información a través de las entrevistas.

2.1 CONOCIMIENTO DE LOS CURSOS OFRECIDOS POR EL PROGRAMA.

El tema relacionado con la forma de conocer y enterarse que tuvieron las participantes del programa de la oferta de capacitación realizada por las empresas capacitadoras, se trabajó en base a la siguiente pregunta:

Pregunta 1:¿ Cómo se enteró usted de los cursos de capacitación?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N° 24.

Cuadro N° 24: Formas de Conocimiento de la Oferta de Capacitación

Comunas	Respuestas	Por medio de la Junta de Vecinos	Por medio de la Municipalidad	Por intermedio de una amiga	Por medio de la Escuela de la Zona
Buín		1	1	1	
María Pinto		3			
Melipilla		1			
Paine		1	2		
Pirque			2	1	2
San Pedro			1		
TOTAL		6	6	2	2

El análisis que se desprende de los resultados de esta tabla de frecuencia indica que un 37,5% de las jóvenes encuestadas contestó que se enteró de los cursos por medio de la Municipalidad. Un 37,5% se enteró a través de la Junta de Vecinos, un 12,5 % por intermedio de una amiga, y un 12,5% por intermedio de la Escuela de la Zona.

*Las frases o párrafos marcados entre comillas ("") y que no tienen un pie de páginas corresponden, de acuerdo a lo expresado al final del punto 1 de este capítulo, a opiniones vertidas directamente por jóvenes encuestadas durante la fase de análisis de las respuestas obtenidas con las encuestas.

Este resultado implica que el rol de la Municipalidad y de las Juntas de Vecinos, con respecto a la difusión de la información de los diversos cursos de capacitación que se ofrecen para la comunidad, es clave en este tipo de zonas rurales.

Sin embargo, al entrevistar y conversar con estas mujeres se puede dar cuenta que la información acerca de los cursos ofrecidos tiene algunas debilidades y problemas, entre los cuales conviene destacar los siguientes:

- llega al Municipio en fecha muy cercana a aquella de la realización del curso,
- en el ente comunal ella sólo es exhibida para su conocimiento, razón por la cual, esta información es conocida sólo por la población que habita en las cercanías de la Municipalidad y ella es leída por las personas que por alguna razón o trámite deben pasar o frecuentar esta institución.

Esta situación implica que de parte del Municipio respectivo “existe una actitud pasiva” puesto que sólo se limita a exhibir la información o afiches en sus locales, sin tener una actitud más proactiva respecto de la divulgación o socialización de la información recibida. Esto se debe principalmente, a los problemas de falta de personal y de recursos del Municipio y a los problemas geográficos existentes en este tipo de comunas.

Además de la recurrente falta de personal municipal, lo que impide la divulgación inmediata y oportuna de la información recibida, se detecta que al estar los caminos en mal estado para las zonas aledañas y poblados más alejados del Municipio, sobre todo en el período de invierno, ello dificulta que las personas que viviendo en localidades algo más alejadas de la capital comunal se desplacen a la Municipalidad. Por otra parte, es evidente que este tipo de ente Municipal “necesitan recursos financieros y materiales que posibiliten una difusión más amplia, completa y oportuna de la información recibida”.

Otra razón argumentada de forma recurrente por las personas encuestadas, es que la información entregada en los Municipios es poco clara y específica. Al no existir personal especializado en el tema, los posibles postulantes no reciben una información más fidedigna y completa de los diversos aspectos curriculares de un curso: objetivos, contenidos, metodología de trabajo, componente práctico, otorgamiento de subsidio a los participantes, etc., disminuyendo de esta forma, el ya escaso potencial de “clientes” interesados en acudir a las diversas actividades de capacitación.

El afiche con las características generales del curso, que es por lo general el único instrumento de difusión de los cursos, no puede contener los detalles más precisos sobre contenidos, objetivos, número de horas, etc, aspectos que por lo general son de gran interés de conocer de forma previa, por los posibles postulantes.

Por su parte, la Junta de Vecinos de un determinado poblado, que podría ser otra de las organizaciones que recibiera la información de todos los beneficios que diversas Instituciones públicas o privadas ofrecen a las diversas organizaciones comunitarias y a la población en general, “escasamente cuentan con medios y recursos de comunicación adecuados”.

En efecto, sólo en contadas ocasiones estas organizaciones cuentan, por ejemplo, con un teléfono. Por su parte, los medios de transporte público de que disponen son pocos, de mala calidad y con frecuencias muy espaciadas.

Por ejemplo, la locomoción colectiva hacia y desde zonas más urbanizadas, en muchas localidades pasa dos veces al día y “los caminos, especialmente en períodos de invierno, quedan en muy mal estado” lo que dificulta el acceso vehicular fluído y una comunicación más permanente y periódica entre una determinada localidad rural y la ciudad más cercana a ella o la ciudad capital de la comuna, que es el lugar donde efectivamente llega la información.

Todas estas razones hacen que la información llegue tarde, o en muchos casos simplemente no llegue, a las personas que habitan en zonas alejadas y necesitadas, como se pudo comprobar en terreno, por ejemplo, con la gente que vive en zonas como Nilhue Alto, un poblado perteneciente a la Comuna de San Pedro; o en la zona de Huechum, localidad perteneciente a la comuna de Melipilla donde sus pobladores “tienen que caminar una hora para tomar locomoción colectiva que les permita llegar al lugar donde se informa y realiza un determinado curso o evento”.

Otra entidad pública que ejerce un rol importante en la socialización de la información es la Escuela del lugar.

En efecto, es recurrente el hecho que la población de un determinado lugar normalmente le pide a los profesores que traigan información desde el Municipio, puesto que ellos, por ser funcionarios municipales, normalmente deben acudir a estas instituciones ya sea por reuniones, encuentros o trámites diversos.

En ocasiones estos profesionales, de mutuo propio cumplen esta tarea, pero no existe un proceso sistemático y organizado de recepción y circulación de la información, dependiendo este proceso “sólo de la buena voluntad” o posibilidades reales de un tiempo y disponibilidad de un determinado profesor.

En síntesis, respecto al conocimiento de la oferta de capacitación propuesta a jóvenes del mundo rural existen serias limitaciones y debilidades que impiden que esta llegue de forma oportuna, veraz y completa al mayor número de potenciales clientes de este de actividades.

2.2 ACTIVIDAD PREVIA REALIZADA POR LAS PARTICIPANTES.

El tema relacionado con la actividad previa que realizaban las participantes de los cursos se conoció en función de la siguiente pregunta:

Pregunta 2: ¿ Qué hacía usted antes de incorporarse al curso?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N° 25.

Cuadro N° 25: Actividades Previas que Realizaban las Participantes de los Cursos.

Comunas	Respuestas	Tenía trabajo estable	Trabajaba como temporera	No trabajaba ni estudiaba	Sólo estudiaba	Ejercía como Dueña de casa
Buín			2			1
María Pinto		1		1		1
Melipilla					1	
Paine			2			1
Pirque		1		1	1	2
San Pedro				1		
TOTAL		2	4	3	2	5

Como se puede verificar de estos resultados, las respuestas a esta interrogante fueron muy variadas. En efecto, un 31,25 % de las personas encuestadas contestó que antes de realizar el curso ejercían como dueñas de casa; otro 25% tenía un trabajo temporal, un 18,75% no trabajaba ni estudiaba, un 12,5% tenía un trabajo estable, y por último un 12,5 % de las jóvenes encuestadas sólo estudiaba.

El hecho que más del 30% de las encuestadas respondiera que antes de incorporarse al curso ejercía como dueña de casa indica que un porcentaje mayoritario de las participantes de los cursos estaba realizando un aporte laboral directo, aunque no remunerado, a la economía familiar puesto que a esa edad ya había asumido el cuidado de la casa y de los hermanos pequeños o parientes mayores (generalmente abuelos) permitiendo con ello que la madre ejerciera un trabajo temporal, o simplemente la joven, se encontraba reemplazando la ausencia temporal o definitiva del hogar de uno de sus padres.

Parece importante destacar además, que el 25% de las encuestadas al momento de incorporarse al respectivo curso trabajaba como temporera, lo cual en su opinión, indicaba que para ese grupo de participantes el curso “ representaba no sólo una posibilidad nueva de capacitarse sino incluso de adquirir y desarrollar otras competencias que luego les permitirían explorar otros campos laborales diferentes a los de su experiencia previa.....”

Además, las cifras nos indican que a pesar de que estas jóvenes no pasaban de los 25 años cuando realizaron el curso, sólo 2 de las 16 muchachas al momento de inscribirse en los cursos, estudiaban, esto se debe principalmente a que la deserción de las escuelas y liceos rurales es muy alta, pues la mayoría de las niñas, por lo general, se retira de la enseñanza antes de 4° medio, muchas veces incluso con la aprobación o bien exigencia de los padres, pues de esta forma “la joven ayuda a su madre en los quehaceres de la casa...”.

Otro motivo importante de destacar y que en parte explica la deserción escolar prematura, es que las jóvenes para realizar y completar la enseñanza media deben trasladarse a liceos y colegios que se encuentran en comunas más urbanizadas, pero también más alejadas de su lugar de residencia puesto que los establecimientos educacionales de las zonas rurales mayoritariamente no imparten la enseñanza media. Este traslado les implica “un gasto importante tanto económico como en tiempo, que por su situación no están en condiciones de realizar ni de solventar....”.

Es significativo el hecho que tan sólo el 12,5% de las jóvenes encuestadas tuviera, al inicio de los cursos, un trabajo estable, puesto que este hecho reafirma la precariedad de recursos e ingresos de la gran mayoría de las jóvenes integrantes de la muestra. En efecto 10 de ellas, es decir, el 62,5% de la muestra, por no trabajar ni estudiar o sólo estudiar o ejercer como dueña de casa y en consecuencia no reciben remuneración alguna.

2.3 ACTIVIDAD ACTUAL DE LAS PARTICIPANTES.

El tema relacionado con la actividad actual de las participantes de los cursos se conoció en función de la siguiente pregunta:

Pregunta 3: ¿ Hoy en día usted que hace?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N° 26.

Cuadro N° 26. Actividad actual de las Participantes de los Cursos.

Respuestas Comunas	Tiene trabajo estable	Trabaja como temporera	Dueña de casa
Buín		2	1
María Pinto			3
Melipilla			1
Paine	3		
Pirque	2	1	2
San Pedro			1
TOTAL	5	3	8

Estas respuestas son muy importantes porque a partir de ellas se puede comprobar si los cursos de capacitación realizados en las distintas zonas ayudaron o no a que estas jóvenes consiguieran un trabajo mejor o diferente al que tenían antes de realizar el curso. Lamentablemente, los resultados como se reflejan en esta tabla, indican que un 50% de ellas, es decir, casi un 20% más que en la situación antes del curso, hoy ejerce como dueña de casa. Esto significa que para la mitad de las personas encuestadas la situación laboral no varió con la realización del curso.

Por otra parte, un 31,25% del total de la muestra tiene un trabajo estable lo que significa un incremento superior al 100% respecto a la situación inicial, aunque en números relativos significa que 2 personas que tenían trabajo estable, luego del curso esta cifra se eleva a 5. En respuestas posteriores se podrá comprobar el tipo y calidad del trabajo estable y, en consecuencia, medir de forma más precisa la pertinencia de la actividad de capacitación.

En parte este ascenso en el porcentaje de jóvenes que obtienen trabajo estable luego de realizado el curso de capacitación se explica a la baja en el % experimentado por personas que antes de realizar el curso tenían trabajo como temporera (25%) el que luego baja a un 18,75%.

A pesar de estas respuestas, aparentemente positivas, el cruce con otras respuestas y sobre todo la opinión emitida por algunas beneficiadas del programa al realizar el proceso de validación de las respuestas obtenidas, demuestra que en definitiva la capacitación realizada por el Programa Chile Joven en estas comunas de Santiago no cumplió a cabalidad al menos con uno de sus objetivos básicos, pues no logró un cambio significativo en la situación laboral de las jóvenes, es decir, no se logró que estas jóvenes tuvieran un mejor trabajo luego de realizar el curso de capacitación ni les ayudó a diseñar e implementar su propio trabajo independiente.

Según las mismas jóvenes beneficiadas esto “no se debe a que los cursos o sus contenidos sean malos, sino más bien al hecho que los cursos que se imparten, mayoritariamente, no están enfocados a las expectativas laborales que la población joven tiene”. Muchas de ellas se inscribieron en un determinado curso simplemente “porque no había otra elección o posibilidad y porque la actividad ofrecida era gratis”, si bien reconocen el hecho que haberlo cursado y aprobado les da un mayor conocimiento pero, en definitiva, no les ayuda a conseguir un mejor trabajo.

Sin embargo, los fundamentos más significativos que avalan el juicio de fondo relacionado con el hecho que el programa, al menos en estas zonas rurales, no logra cumplir con uno de sus objetivos básicos, cual es el de facilitar un mejor trabajo para las participantes o bien apoyar el proceso de acción de microempresas, son dos:

- i) De hecho, de las 5 jóvenes que tiene un trabajo estable, sólo una de ellas trabaja en el mismo rubro del curso en el cual participó, y 3 de ellas trabajan como asesoras del hogar en Santiago, donde obviamente no tienen ninguna oportunidad de practicar lo aprendido en el curso.
- ii) Ninguna de las 16 jóvenes encuestadas logró ejecutar un proyecto de microempresa.

Otro punto destacable, es que muchas de las jóvenes que participaron en los cursos de capacitación nos hicieron ver que a pesar de tener aprobado el curso hecho por el Programa Chile Joven, al momento de buscar trabajo, “lo primero que se les exigía por parte de la empresa contratante, era tener la enseñanza media aprobada”. Este hecho sin lugar a dudas, va a seguir siendo un obstáculo para estas jóvenes, puesto que ellas no tienen forma de terminar la enseñanza media, ya que en las zonas rurales no existen colegios o liceos que den la oportunidad de terminar la educación media, como sí existen en las comunas urbanas.

Incluso en estas últimas zonas existen oportunidades de terminar la enseñanza media por la vía de clases vespertinas o bajo la modalidad de educación a distancia para todas aquellas personas que por alguna razón no pudieron hacerla o completarla a su tiempo. Esto demuestra nuevamente que la población rural está en desventaja con respecto a la población urbana, puesto que tiene menos oportunidades, en este caso, de tipo educacional debido a que las condiciones existentes en la ciudad y en el campo no son las mismas.

Estos hechos ratifican y pone en evidencia además que los criterios empleados, de forma mayoritaria, por los empresarios privados, al momento de seleccionar y contratar personal para sus empresas, son tres: nivel educacional de los postulantes; capacitación para el trabajo y experiencia laboral.

2.4 NIVEL DE EDUCACION DE LAS PARTICIPANTES.

El tema relacionado con el nivel educacional de las participantes de los cursos se conoció en función de la siguiente pregunta:

Pregunta 4: ¿ Hasta que Nivel de Educación Alcanzó Usted a Cursar?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N° 27.

Cuadro N° 27. Nivel Educativo de las Participantes de los Cursos.

Respuestas Comunas	8° Básico	1° Medio	2° Medio	4° Medio
Buín	1			2
María Pinto			3	
Melipilla			1	
Paine		1	1	1
Pirque		1	1	3
San Pedro			1	
TOTAL	1	2	7	6

Con respecto al nivel educacional alcanzado por las jóvenes, como ya lo mencionábamos anteriormente, sólo un 37,5% de ellas alcanzó a terminar el 4° año medio. Un 43,75 % cursó hasta 2° medio, un 12,5% llegó a 1° medio, y un 6,25% sólo cursó 8° Básico. En síntesis un 56,25% del total de la muestra exhibe enseñanza media incompleta, cercenándose en consecuencia por lo descrito en el punto 2.3 de este estudio, al menos, para la mayoría de las jóvenes encuestadas sus posibilidades de aspirar a un determinado trabajo.

En consecuencia, no caben dudas que una educación incompleta no favorece a las jóvenes de zonas rurales al momento de buscar trabajo, puesto que hoy en día, por lo general, se exige como estas mismas jóvenes lo han experimentado, como requisito básico para postular a cualquier trabajo de empresas privadas o públicas, “tener a lo menos, el 4º medio aprobado”, y en algunos casos “hasta se exige la prueba de aptitud académica rendida”.

Lamentablemente, al entrevistar a estas jóvenes quedó de manifiesto que la mayoría de ellas se retira de la educación formal porque los padres se lo piden, pues según ellos “las hijas no necesitan mayor educación puesto que en el medio en que viven no la utilizarán”.

Por otra parte, las pocas expectativas que ellas tienen, por no decir ninguna, por seguir algún tipo de estudio de nivel superior, ya sea en alguna Universidad, Instituto o Centro de Formación, ayuda aún más a que los padres determinen sacarlas de los colegios antes de finalizar el cuarto medio.

Otro aspecto importante de resaltar, que no se puede soslayar, es el machismo existente en las familias rurales. En efecto, muchas niñas no continúan con sus estudios secundarios debido a que los padres les inculcan, desde pequeñas, que “sólo deben dedicarse a los quehaceres de la casa”, cuidando primero a sus hermanos menores, luego al marido y posteriormente “deben dedicarse al cuidado de sus hijos”.

La gente de campo, en su gran mayoría aún no se ha dado cuenta que las mujeres hoy en día son capaces de realizar las mismas labores que los hombres y muchas veces aún con mejores resultados. Sin embargo, estas tradiciones machistas están muy arraigadas en el ambiente campesino, y ellas constituyen un obstáculo importante en el desarrollo y progreso de la mujer de rural.

En síntesis, estos datos confirman la relación clave que existe entre educación y posibilidades laborales, especialmente a nivel juvenil, pues además, precisamente por su edad, no tienen experiencia laboral y tampoco han tenido muchas oportunidades de perfeccionar su capacitación.

2.5 ROL DE LAS PARTICIPANTES EN LOS CURSOS RESPECTO A SU APORTE ECONOMICO AL HOGAR

El tema relacionado con la importancia del aporte que realiza la participante de los cursos a la economía familiar se conoció en función de la siguiente pregunta:

Pregunta 5: ¿ Es Usted la Principal Sostenedora Económica de su Hogar?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N°28.

Cuadro N° 28. Relevancia del Aporte Económico de la participante a la Economía del Hogar.

Respuestas	Si	No	Parte
Comunas			
Buin		2	1
María Pinto		3	
Melipilla		1	
Paine	1		2
Pirque		3	2
San Pedro		1	
TOTAL	1	10	5

Como se puede observar de los resultados que muestran esta tabla, un 62,5% de las jóvenes encuestadas contestó no ser la principal sostenedora de su hogar, un 31,25% contestó que era una parte del sostén económico del hogar, y tan sólo una persona, es decir, un 6,25% de las jóvenes contestó que si era la principal sostenedora económica de su hogar. Respuestas que son coherentes con la situación laboral que ellas exhiben.

Si bien es cierto la gran mayoría de las jóvenes encuestadas declara no ser la principal sostenedora de su hogar, un tercio si lo reconoce. Esto se debe principalmente, como ya lo vimos anteriormente en las respuestas a las preguntas N°2 y N°3, al hecho que la gran mayoría de ellas “no tiene un trabajo estable” o no recibía remuneración alguna por el trabajo que realizaba, el que normalmente está relacionado con las labores de la casa y que por cierto, no incluye ningún tipo de retribución económica.

2.6 PREFERENCIA DE LAS PARTICIPANTES RESPECTO A FUTURAS CARRERAS PROFESIONALES.

El tema relacionado con las preferencias de las participantes respecto a futuras carreras que les habría gustado estudiar se conoció en función de la siguiente pregunta:

Pregunta 6 : ¿ Qué tipo de Profesión te Habría Gustado Estudiar ?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N° 29

Cuadro N° 29. Carreras que les habría Gustado Estudiar a las Participantes.

Respuestas Comunas	Profe- sora	Veteri- naria	Derecho	Téc. Agrí.	Secretaría	Diseño	Parvularia	Sicológa	Enfermera
Buín			1				1		1
María Pinto				1	1	1			
Melipilla				1					
Paine					1		1	1	
Pirque		1		2	2				
San Pedro	1								
TOTAL	1	1	1	4	4	1	2	1	1

Lo primero que se puede constatar de estas respuestas es que todas las jóvenes encuestadas tenían expectativas de tener o proseguir algún estudio superior. Un análisis más desagregado de esta realidad nos muestra que un 25% quería ser secretaria, otro 25% le habría gustado ser técnico agrícola, profesión muy vinculada a su situación familiar y geográfica que ellas viven, a un 12,5% le habría gustado haber sido parvularia, y al resto, en igual porcentaje, le habría gustado ser profesora, veterinaria, abogado, diseñadora, socióloga o enfermera.

Estos resultados nos indican, una vez más, que “los cursos de capacitación que se ofrecieron e impartieron no tenían mucha relación con los temas que a ellas les interesaba trabajar”, puesto que si, como un mero ejercicio teórico, agregamos los resultados obtenidos, un 75% de las encuestadas quería estudiar alguna temática totalmente distinta al rubro agrícola, que es el más relacionado con la zona rural.

A pesar de que muchas de las jóvenes encuestadas manifestaron que "a pesar que les gustaría trabajar en el campo, si tuvieran la oportunidad de estudiar o realizar otro curso de capacitación, lo harían en algo que las ayudara a encontrar trabajo en la zona urbana, puesto que en el campo, prácticamente no hay trabajos para mujeres.....".

Estas respuestas indican por una parte, las debilidades existentes en el campo de las ofertas laborales, reales o aparentes, que hoy exhibe el mundo rural en relación a la ciudad y de cómo esa situación condiciona las preferencias de las jóvenes en edad de trabajar.

Por otra, de acuerdo a las expectativas de las propias encuestadas, se tiene que existe entre ellas la idea de que " los trabajos de la ciudad son siempre mejor remuneradas que los del campo", situación que en parte coopera de manera sustantiva al momento de indicar las preferencias laborales de las jóvenes del mundo rural.

2.7 CURSOS EN LOS QUE SE PARTICIPO.

Las preferencias de las participantes respecto a los cursos ofrecidos se conoció en función de la siguiente pregunta:

Pregunta 7: ¿Cuál o Cuales Fueron los Cursos en que Usted Participó ?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N° 30.

Cuadro N° 30. Frecuencia de los Cursos en que Participaron las Jóvenes

Comunas	Respuestas	Apicultura	Deshidratación de Fruta	Hidroponía
Buín			3	
María Pinto		3		
Melipilla		1		
Paine			3	
Pirque			3	2
San Pedro		1		
TOTAL		5	9	2

Los resultados indican que de los cursos ofrecidos por el Programa los más demandados por las jóvenes participantes son aquellos relacionados con aspectos más tradicionales de la agricultura chilena (Deshidratación de Frutas y Apicultura) y sólo 2 jóvenes, pertenecientes ambas a la Comuna de Pirque, optaron por realizar un curso más innovador del sector agrícola (Hidroponía), porque sólo en esa comuna se ofreció este curso.

Esto se explica además por un hecho muy simple, cual es que sólo las jóvenes de la Comuna de Pirque tuvieron la posibilidad de elegir el curso en el cual participar, puesto que en las otras comunas sólo se impartía un único curso, razón por la cual, las jóvenes de las restantes cinco comunas no podían o sencillamente no tenían alternativa alguna para postular.

El hecho que el 56% de las participantes haya seguido cursos de Deshidratación de Fruta indica que, consciente o inconscientemente, al elegir el curso, cuando ello se podía, se tuvo en consideración el tipo de trabajo temporal tradicional que suele desarrollarse en la zona.

2.8 RAZONES POR LAS CUALES PARTICIPO EN LOS CURSOS.

Las principales razones de las participantes para participar en los diversos cursos ofrecidos se conoció en función de la siguiente pregunta:

Pregunta 8 : ¿ Por qué participó en el curso ?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N°31.

Cuadro N° 31. Principales Razones Que Tuvo en Consideración la Participante para Participar en el Curso.

Respuestas	Era interesante y sobre la zona	Para aprender algo nuevo	Porque tenía el tiempo y era gratis	Aprender y luego trabajar en ello
Comunas				
Buín	2			1
María Pinto		1	2	
Melipilla				1
Paine	1	1		1
Pirque	1	4		
San Pedro			1	
TOTAL	4	6	3	3

Las jóvenes rurales como todo joven tienen las ansias de aprender cosas nuevas, es por ello, que un 37,5% de las encuestadas contestó que participó en el curso “por aprender algo nuevo”, un 25% porque “le pareció interesante el tema”, no sólo para ellas sino incluso para la zona, un 18,75% de las encuestadas participó en el curso porque “no tenía nada que hacer” y porque “además era gratis”, y un 18,75% porque con ello tenía “la expectativa de tener un buen trabajo luego de realizar el curso”.

Si bien es cierto el porcentaje mayoritario de encuestadas (37,5%) tuvo como principal razón participar en el curso el aprender algo nuevo, algunas de ellas expresaron luego su insatisfacción por “no haber podido aplicar lo aprendido” puesto que las oportunidades laborales donde aplicar esos conocimientos “no se dieron o no se presentaron en la zona”.

En el análisis de las respuestas con algunas de las jóvenes que respondieron al cuestionario se puede dar cuenta que, lamentablemente, muy pocas de ellas tenían claro que participar en este tipo de actividades de capacitación las podía ayudar a encontrar un empleo estable, y a su vez se lamenta que algunas de las participantes no aprovecharon bien el curso puesto que sólo lo realizaron “porque tenían el tiempo y era gratis....”.

Es con este tipo de respuestas donde se hace evidente que para algunas participantes las oportunidades de capacitación ofrecidas fueron mal aprovechadas y en cambio, podrían haber participado en ellas otras jóvenes que si necesitaba capacitación y estaban interesadas en los cursos.

2.9 OPINIONES ACERCA DE LO ADECUADO O INADECUADO DE LOS CURSOS

Las principales opiniones de las participantes respecto a lo adecuado/inadecuado de los cursos ofrecidos se conoció en función de la siguiente pregunta:

Pregunta 9 : ¿ Le pareció adecuado el curso ?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N°32

Cuadro N° 32. Opinión respecto a lo Adecuado/Inadecuado de los Cursos.

Comunas	Respuestas Si
Buín	3
María Pinto	3
Melipilla	1
Paine	3
Pirque	5
San Pedro	1
TOTAL	16

El 100% de las jóvenes encuestadas contestó que si, es decir, el curso en el cual participaron, para el total de sus participantes les pareció adecuado, lo cual indica de forma absoluta, que las participantes opinan que la actividad realizada fue de un buen nivel de calidad.

Esta opinión generalizada de las participantes está además fuertemente influida por el hecho que los cursos "eran gratis..." y en su momento, "constituían la única alternativa existente para las jóvenes de un determinado pueblo o localidad...", no existiendo en consecuencia, ninguna otra alternativa con la cual comparar esta actividad .

2.10 RESPECTO AL HECHO DE COMPLETAR O NO LOS CURSOS.

Respecto al hecho de conocer si la participante pudo completar o no el curso en el cual participaba la encuestada se conoció en función de la siguiente pregunta:

Pregunta 10: ¿ Terminaste el curso ?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N° 33.

Cuadro N° 33. Cantidad de Participantes que Completó el Curso.

Comunas	Respuestas	Si
Buín		3
María Pinto		3
Melipilla		1
Paine		3
Pirque		5
San Pedro		1
TOTAL		16

Si bien es cierto todas las encuestadas contestaron que sí terminaron el curso, ninguna de ellas logró materializar una de las finalidades más importantes del curso, cual era la de crear una microempresa o unidad productiva propia. Esto se debió principalmente, y en función de lo que las propias participantes nos mencionaron, "al hecho que la inversión inicial para crear un trabajo independiente era muy alta....". Esta razón era esgrimida no obstante el hecho de que el programa les ofrecía la posibilidad de acceder a un crédito bastante conveniente y fácil de cancelar.

Además, las participantes estiman que la creación de una microempresa es un riesgo muy alto para ellas, puesto que los ingresos y "las ganancias en microempresas de tipo agrícola dependen de la temporada y del clima.....", es decir, al estar vinculadas a trabajos temporales, era muy probable, explicaban las participantes, que "si les iba mal la primera temporada, tenían que esperar hasta el otro año para recuperar lo perdido.....", e independientemente si ellas lograban tener ganancias o pérdidas, tenían luego que, "proceder a pagar el préstamo....."

Otro aspecto relevante que mencionaron es que los cursos no incluían una parte o capítulo fundamental, cual es el trabajo con herramientas de gestión o de administración de la microempresa, a pesar de que los cursos en sus mallas sí incluían un ramo de administración y formación para el trabajo. Para las participantes sus contenidos fueron "insuficientes como para iniciarse solas con la microempresa."

Esta situación refleja además, que aún en medios y sectores pobres y deprimidos existe conciencia cabal acerca del hecho que tanto el diseño, creación e implementación de una microempresa son procesos complejos que exigen un apoyo integral y permanente de los organismos de promoción y fomento de la microempresa.

Esto además refleja un hecho ya comentado con anterioridad y que dice relación con la baja o poca autoestima e inseguridad que las jóvenes de sectores rurales se tienen, pues no se debe olvidar que en ese entonces las participantes eran muy jovencitas y la mayoría de ellas apenas habían alcanzado la mayoría de edad.

2.11 RESPECTO A LAS CUALIDADES DE LOS CURSOS.

Respecto a las principales cualidades que, en opinión de las participantes tuvieron los cursos, se trabajó la siguiente pregunta:

Pregunta 11: ¿ A tu Juicio , que Cualidades Positivas Tuvieron los Cursos?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N°34.

Cuadro N° 34. Principales Cualidades de los Cursos.

Comunas	Respuestas	Práctico	Corto	Fácil de entender
Buín		2	1	2
María Pinto		2	3	
Melipilla		1		
Paine		2		2
Pirque		3		4
San Pedro		1	1	
TOTAL		11	5	8

Nota: El total de respuestas a este pregunta es superior a 16 debido a que la gran mayoría de las encuestas marcaron más de una alternativa.

Con las respuestas a esta pregunta se pueden rescatar varios elementos además de aquellos relacionados con “lo práctico, corto y fácil de entender del curso”. En efecto, además de esas importantes características hay otras cualidades muy positivas y muy importantes que se mencionaron en el análisis posterior con las participantes.

Al respecto parece muy relevante, por nombrar algunas de ellas las referidas al “compañerismo que nació entre ellas, la amistad que surgió entre las alumnas y los profesores y la amistad entre los diversos integrantes de los cursos.....”

El curso ayudó además, a mejorar en ellas la autoestima, ya que "se sintieron capaces de aprender cosas nuevas....". Estas opiniones permiten afianzar la idea acerca que este tipo de cursos no sólo ayudan a enriquecer a las jóvenes con nuevos conocimientos y competencias sino también ellos se pueden convertir en un valioso instrumento que proporcionan un beneficio espiritual muy importante a las personas que participan ya que ayudan a mejorar algunas características propias de la vida de las jóvenes, y por ende el de las relaciones en la familia.

2.12 RESPECTO A LAS CARACTERÍSTICAS NEGATIVAS DE LOS CURSOS.

Respecto a las principales fallas o características negativas de los cursos se trabajó la siguiente pregunta:

Pregunta 12 : ¿ Anota Tres Características Negativas del Curso ?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N°35.

Cuadro N° 35. Principales Características Negativas de los Cursos.

Comunas	Respuestas	La práctica del curso se realizaba lejos del lugar de las clases	Las clases eran muy cortas	El lugar donde se realizó el curso era muy lejos de la casa	El horario de las clases era inadecuado
Buín					
María Pinto		3			
Melipilla					
Paine			1		
Pirque			2		1
San Pedro				1	
TOTAL		3	3	1	1

Nota: Esta pregunta sólo 8 participantes la respondieron.

En este caso la mitad de las jóvenes encuestadas no contestó esta pregunta pues no encontraron ninguna característica negativa sobre el curso, hecho que está íntimamente ligado a la calidad propia de los cursos y a la “gratuidad de los cursos” y a que ellos eran “la única alternativa diferente ofrecida” durante mucho tiempo a las jóvenes de una determinada localidad.

Pero, de las respuestas obtenidas un 37,5% indicó que las prácticas del curso se hacían en un lugar muy lejano con respecto al lugar donde se realizaban las clases teóricas, y que muchas veces las participantes tenían que dirigirse a ellas a pie, lo que implicaba caminar unos 30 minutos.

Un 37,5% opinó que “las clases eran muy cortas” y que les hubiera gustado que ciertas materias hubiesen sido estudiadas más profundamente.

Un 12,5% protestó porque el lugar donde se realizó el curso estaba situado en un lugar muy distante de sus hogares y que se demoraban "más de una hora para llegar al lugar del curso....."

Un 12.5% alegó que el horario de las clases era inadecuado, puesto que "para ellas le habría acomodado un horario temprano en la mañana, o en la tarde después de las 19⁰⁰hrs, ya que a esa hora tenían a alguien que les podía cuidar al niño....." Sin embargo, en estas dos últimas situaciones se trató de un caso muy puntual y particular.

2.13 RESPECTO A LOS SUBSIDIOS OTORGADOS POR EL PROGRAMA.

Respecto a los subsidios entregados por el programa se trabajó la siguiente pregunta:

Pregunta 13 : ¿ El subsidio entregado por el programa era suficiente para sus gastos ?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N° 36.

Cuadro N° 36. Calidad del Subsidio Entregado por el Programa.

Respuestas	Si	No
Comunas		
Buin	2	1
María Pinto	3	
Melipilla	1	
Paine	3	
Pirque	5	
San Pedro	1	
TOTAL	15	1

Con respecto al subsidio entregado por el programa, para 15 participantes, es decir un 93,75% de las encuestadas él fue suficiente, y sólo una persona, lo que corresponde a un 6,25%, contestó que el no fue suficiente, lo cual indica que para la gran mayoría de las participantes la cuota de subsidio que se estimó para cada joven si fue adecuada.

Este hecho ratifica la necesidad e importancia fue le asigna el mundo popular a los subsidios puesto que por su propia condición de pobreza, este apoyo es sustantivo no sólo para realizar correctamente las actividades del curso, sino incluso, “para apoyar el financiamiento de algunas necesidades básicas de sus participantes”: adquisición de ropa, financiamiento de gastos de transporte, etc.

2.14 RESPECTO A LA UTILIZACION POSTERIOR DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS O DESARROLLADOS EN EL CURSO.

Respecto a la utilización posterior de los conocimientos adquiridos o desarrollados en los cursos se trabajó la siguiente pregunta:

Pregunta 14: ¿ Has Utilizado los Conocimientos Aprendidos en los Cursos Realizados ?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N°37.

Cuadro N° 37. Nivel de Utilización de los Conocimientos aprehendidos y Desarrollados en los Cursos

Respuestas	Si	No
Comunas		
Buin	3	
María Pinto		3
Melipilla		1
Paine	1	2
Pirque	3	2
San Pedro		1
TOTAL	7	9

Un 56,25% de las jóvenes consultadas (9) contestó que no ha utilizado los conocimientos aprendidos en el curso de capacitación en el cual participó. Esto se debe, principalmente, a que la mayoría de ellas no tiene trabajo, y las que han logrado conseguir un trabajo, temporal o estable, ha sido de asesora del hogar, cuidando niños, recolectando fruta en tiempos de cosecha, etc, situaciones todas en las que los conocimientos trabajados y desarrollados en los cursos no tienen mayor aplicación.

El hecho de no haber conseguido trabajo confirma por una parte, la constatación previa en el sentido que las jóvenes no han podido utilizar sus conocimientos, y por otra que hoy en día y luego de haber pasado algunos años desde que participaron en el curso, según la mayoría de ellas, "serían incapaz de trabajar en el tema en el cual se las capacitó pues ya han pasado algunos años desde que lo hicieron, por lo tanto, muchos de los contenidos trabajados ya se les han olvidado....."

Un 43,75% de las jóvenes afirma que si ha utilizado los conocimientos aprendidos en el curso. Sin embargo, sólo hay una joven, de la comuna de Paine, de sólo 23 años, del total de 16 que conforman esta muestra, que sí está trabajando en el tema en el cual se capacitó. Ella luego de hacer el curso fue contratada en una Planta Deshidratadora de Fruta ubicada en Paine como recolectora. Hoy en día ella, "gracias al curso que realizó", ya es jefa de supervisoras y se siente "muy orgullosa de tener el cargo que tiene", y cree que con el tiempo "va a seguir ascendiendo porque le gusta mucho lo que hace y todos los días está aprendiendo algo nuevo".

2.15 RESPECTO A LA POSIBILIDAD DE PARTICIPAR EN OTRO CURSO.

Respecto a la posibilidad posterior de participar en otros cursos semejantes se trabajó la siguiente pregunta:

Pregunta 15 : ¿ Te Gustaría Volver a Participar en Otro Curso ?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N°38.

Cuadro N° 38. Posibilidad de Participar en Otro Curso

Comunas	Respuestas	Sí
Buin		3
María Pinto		3
Melipilla		1
Paine		3
Pirque		5
San Pedro		1
TOTAL		16

Todas las jóvenes encuestadas responden que “sí volverían a participar en otro curso”. Incluso nos enteramos de que muchas jóvenes durante la realización del primer curso o luego de finalizada su participación en él intentaron postular a otro curso. Sin embargo, se encontraron con que no podían postular pues una de las reglas del programa “Chile Joven” es que una participante no puede participar más de una vez en algún curso dictado por el Programa, lo cual implica un aspecto cuestionable de una de las características de este tipo de programas.

Estas respuestas reflejan además, la necesidad que sienten y tienen las jóvenes del mundo rural por realizar más actividades de capacitación y prepararse mejor para el mundo del trabajo.

2.16 RESPECTO AL RECONOCIMIENTO DE LOS CURSOS.

Respecto al reconocimiento de los cursos se trabajó la siguiente pregunta:

Pregunta 16 : ¿ Te han Reconocido el Curso ?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N°39.

Cuadro N°39. Reconocimiento de los Cursos Realizados.

Comunas	Si	No
Buin		3
María Pinto		3
Melipilla		1
Paine	2	1
Pirque	2	3
San Pedro		1
TOTAL	4	12

Como ya lo hemos mencionado anteriormente, son muy pocas las jóvenes que una vez realizado el curso, han logrado un trabajo estable, al contrario, el 50% de las jóvenes encuestadas, según los resultados del cuadro N° 21 ejercen como dueñas de casa. Es entonces lógico que en razón de ello un 75% de las mujeres encuestadas contestó que “no le han reconocido el curso”, ya que la mayoría de las jóvenes que trabaja lo hace de forma esporádica o bien en el mercado laboral informal.

Sólo a un 25% de ellas se les han reconocido el curso que realizaron, lo cual implica desafíos importantes tanto para el Programa como para los empresarios de las comunas donde se realizan estos cursos.

2.17 RESPECTO A LAS PREFERENCIAS DE LUGARES DE TRABAJO.

Respecto a las preferencias de futuros lugares de trabajo se trabajó la siguiente pregunta:

Pregunta 17 : ¿Dónde prefieres trabajar: en el campo o en la ciudad?

La frecuencia en las respuestas obtenidas se visualiza en el siguiente Cuadro N° 40.

Cuadro N°40. Referencias para Futuros Trabajos.

Respuestas	Campo	Ciudad
Comunas		
Buin	3	
María Pinto	1	2
Melipilla	1	
Paine	2	1
Pirque	2	3
San Pedro		1
TOTAL	9	7

A pesar de que la zona rural tiene para las jóvenes menos oportunidades laborales que la urbana, un 56,25% contestaron que prefieren trabajar en el campo, puesto que ellas prefieren trabajar en su tierra y “ les encantaría aprender a sacarle el mayor beneficio posible para no tener que alejarse de sus seres queridos”. En cambio, hay un 43,75% que contestó que preferiría trabajar en la ciudad especialmente por “ las mejores oportunidades laborales que allí se presentan”.

Conversando más extensa y profundamente con ellas, prefieren trabajar en la ciudad además porque “el sueldo que reciben es mayor que el que podrían recibir trabajando en el campo y por que en las ciudades vislumbran mayores y mejores posibilidades de desarrollo personal y social”.

2.18 RECOMENDACIONES PARA MEJORAR Y ENRIQUECER LA CALIDAD DE LOS CURSOS.

Pregunta 18: ¿ Enumera algunas recomendaciones para mejorar y enriquecer la calidad de los cursos?

La frecuencia obtenida para estas respuestas se visualiza en el siguiente Cuadro N° 41.

Cuadro N° 41. Principales recomendaciones para Mejorar y Enriquecer la Calidad de los Cursos.

Respuestas.	No deberían ser cursos de temporadas	Deberían verificar quiénes realmente necesitan hacer los cursos	Deberían ofrecerse varios cursos, puesto que al ser el único, no había posibilidad de elección	La información sobre los diversos cursos debe ser más clara y mejor distribuida.	Se debe ofrecer la posibilidad de volver a participar en los cursos a aquellas personas que ya han realizado uno
Comunas					
Buín				2	1
María Pinto	2			1	
Melipilla				1	
Paine	2		1		
Pirque	3	1	1		
San Pedro	1				
TOTAL	8	1	2	4	1

Como se puede observar el 50% de las encuestadas recomendó que los cursos no deberían ser de temporada, puesto que un curso corto o de temporada no les da las herramientas necesarias para garantizar la estabilidad y la seguridad económica que ellas necesitan.

Un 25% recomienda que la información sobre los diversos cursos de capacitación debe ser más amplia, clara y mejor distribuida, ya que en muchas ocasiones la información llega tarde o incompleta, sobre todo en las zonas más lejanas a la urbanización.

Un 12,5% opinaron que deberían ofrecerse varios cursos para que así los postulantes tengan la posibilidad de elegir.

El 6,25% opinó que se debería tener otro tipo de criterio para aceptar a las beneficiadas en los cursos de capacitación, puesto que hay jóvenes que hicieron los cursos “simplemente porque ellos eran gratis y no tenían nada más que hacer”, situación que además la podemos comprobar en algunas de las respuestas expuestas en cuadros anteriores.

Por último, un 6,25% nos recomendó que debieran darse nuevas oportunidades a aquellas jóvenes que ya participaron en algún curso, pero esas nuevas oportunidades debieran estar en directa referencia con el mismo tema ya trabajado, ya que de esta forma consolidan aún más sus conocimientos, y a su vez mejora su curriculum, por lo tanto, les puede ser más fácil conseguir un trabajo estable y mejor remuneración.

3. CONCLUSIONES PRELIMINARES

Luego de analizar las diversas respuestas de las participantes encuestadas se puede concluir, en primer lugar que, lamentablemente, el Programa “Chile Joven” no logró uno de los principales objetivos de estos cursos, puesto que ninguna de las beneficiadas logró crear su propia microempresa.

Hubo variadas respuestas cuando se les preguntó acerca de las causas de este déficit. Pero, al parecer el problema mayor era la necesaria inversión inicial de un proyecto de este tipo. Esta inversión fluctuaba entre los \$ 500.000 y \$ 2.000.000, y a pesar que INDAP aprobó varios de los proyectos elaborados y en principio se les adjudicó el crédito solicitado, ninguna de ellas se atrevió a poner en marcha su proyecto y en ningún caso hicieron uso del crédito y procedieron a devolverlo casi inmediatamente.

Otro aspecto que para ellas fue un obstáculo muy importante para generar un trabajo independiente es el hecho que la puesta en marcha de los proyectos “dependía de las temporadas agrícolas”, lo que les implicaba un riesgo económico muy alto, puesto que si en la primera temporada les iba mal, tendrían una gran deuda que cancelar, pero sin obtener ingresos y como ellas no contaban con ningún otro tipo de ingresos, y si tenían la responsabilidad de cancelar el crédito prefirieron no arriesgarse y desechar esa posibilidad.

Todo estas razones demuestran que además, de la dimensión económica incluída en este tipo de iniciativa, es imprescindible desarrollar entre los participantes de estos cursos además de sus conocimientos técnicos, su capacidad empresarial, la que entre otros factores incluye su capacidad de atreverse y emprender.

Ahora bien, no cabe duda, que luego de las conversaciones con estas jóvenes se pudo detectar que el problema para obtener este objetivo de creación de una microempresa no sólo era el financiamiento para la puesta en marcha del proyecto, que inclusive era aprobado por la INDAP, sino que se puede constatar que el problema central radica en la poca confianza en sus capacidades y en la inseguridad de los conocimientos aprendidos en los cursos, lo cual está vinculado además, a problemas de personalidad, lo cual es justificable debido a los pocos años de educación que tienen.

Además, se constata que a pesar de ser mujeres muy jóvenes, no pasan de los 25 años, estas sufren otro tipo de limitaciones, por ejemplo de tipo físico y de salud, por ejemplo, tienen graves deficiencias en su dentadura, lo que obviamente “las avergonzaba y cohibía al momento de postular a un trabajo”. Esta situación se debe claramente a la mala alimentación que tuvieron cuando niñas.

Una de las recomendaciones, que la gran mayoría de las participantes nos hizo con respecto a los cursos, está precisamente referida al hecho de que los cursos que se realizaron sólo se podían llevar a cabo en ciertas temporadas del año, preferentemente en el verano. Esto implica, por ejemplo, que el trabajo al cual ellas pueden aspirar coincide con esa temporada y en consecuencia deben optar por el trabajo o el curso. Esto quiere decir que pasado ese período vuelven a quedar sin posibilidad de trabajo.

Además, se plantea que en un curso de temporada los contenidos a trabajar son limitados, es por todo ello, que nos plantearon la idea de que “ojalá los próximos cursos de capacitación que se impartieran en las zonas rurales no fuesen cursos que justo coincidieron con los trabajos de temporadas, sino que tengan una cobertura que cubran la totalidad del año”.

Otro punto, al cual se refirieron las participantes, es que a pesar que ellas viven en zonas rurales ello no quiere decir que no quieran incorporarse al mercado laboral urbano. Incluso aquellas que contestaron que preferían trabajar en el campo, nos manifestaron que “les gustaría participar en cursos relacionados con oportunidades de trabajos existentes en las ciudades”.

Por ejemplo, la computación, secretariado, telefonista, etc. La razón o fundamento de esta preferencia está en el hecho real o imaginado, que en la ciudad “existen mayores y mejores posibilidades laborales”. Por otra parte, la mayoría de aquellas jóvenes que tienen un trabajo estable están en la actualidad trabajando como asesoras del hogar en Santiago, donde lógicamente no tienen ninguna posibilidad de utilizar los conocimientos adquiridos en los cursos.

Esto se debe, principalmente, a que en las zonas donde ellas viven no tienen ninguna posibilidad real de trabajar puesto que por lo general, en sectores rurales no hay o no se instalan empresas o instituciones que requieran de sus servicios.

Por otra parte, la mayoría de las participantes nos mencionaron que en muchas ocasiones al buscar trabajo” se les exige 4º año medio aprobado” y en algunos casos “hasta la P.A.A rendida”, y como ya sabemos, de las encuestadas sólo seis de ellas terminaron la educación media.

Este hecho implica que a pesar de haber realizado un curso de capacitación, igual el déficit educativo que ellas tienen sigue siendo un obstáculo insalvable a la hora de buscar trabajo. Esta situación se vió reflejada además, en aquellas jóvenes que al postular a un trabajo “incluso, presentaron su diploma que indicaba que habían realizado y aprobado un curso de capacitación dictado por el programa Chile Joven”, pero, igualmente, este hecho no fue tomado en cuenta por los empresarios y “se les exigió de igual forma la enseñanza media terminada”, como requisito fundamental para aspirar a un determinado cargo.

Otro aspecto que se logró rescatar de la conversación con estas jóvenes, es que si bien el curso tenía como uno de sus objetivos el apoyo para que ellas se iniciaran solas como microempresarias, no se pensó ni se reparó como alternativa en el hecho que no sólo la zona rural específica donde ellas habitaban sino incluso las áreas urbanas más cercanas a sus lugares de residencia no tienen industrias ni fábricas que pudieran solicitar sus servicios.

En caso de que ellas quisieran trabajar como empleadas o asesoras del hogar, si el proyecto de microempresa no se realizaba, no iban a conseguir empleo pues incluso a ese nivel, en sus zonas de residencia, prácticamente no existen demandas laborales.

Esto demuestra que, la capacitación ofrecida por el Programa se pensó, diseñó y se hizo pensando sólo en el hecho que ellas trabajarían por su cuenta. Por último, las pocas industrias que se pudieron detectar en las zonas más próximas de donde están jóvenes residen, no tienen relación alguna con el tema en el cual ellas se capacitaron, por lo tanto, era obvio que los empleadores no iban a requerir de sus servicios.

Otro factor relevante mencionado por las jóvenes participantes en este programa es que los medios de comunicación, “especialmente la televisión y la radio podrían constituirse en una gran ayuda para el desarrollo de estas zonas”. Sin embargo, estos medios de comunicación, hoy en día en nuestro país, no promueven ni favorecen el desarrollo de las jóvenes ni de los jóvenes de las zonas rurales.

En efecto, hoy se constata que la mayoría de los contenidos de la programación de estos medios; televisión, radio, revistas, ...etc, está enfocada a temas netamente relacionados con la sociedad urbana y tienen “poca o nula relación con las aspiraciones, necesidades e intereses de los jóvenes del mundo rural”.

Las expectativas de desarrollo de la gran mayoría de las jóvenes de las zonas rurales está influida principalmente por la televisión, puesto que este es un medio comunicativo masivo y barato y al cual la gran mayoría tiene acceso. Gran parte de la programación nacional está enfocada al desarrollo de aspectos vinculados con la vida cotidiana de las ciudades, alejándose de esta forma de la situación e intereses de las jóvenes de estas zonas rurales.

La programación televisiva tiene, por ejemplo, como uno de sus principales programas a las telenovelas. Sin embargo, en gran parte de ellas, las tramas están relacionados con la juventud que vive en la ciudad. Por otra parte, en sus programas culturales, generalmente se habla del cine, el teatro,etc. En sus programas musicales, la música es básicamente , pop, disco, europea,..etc.

Es decir, es muy difícil encontrar una radio o una estación de televisión que tenga en su repertorio música campesina o folclórico. Y así como este tipo de programas existen tantas otras programaciones que no incluyen para nada el mundo del campo. Todo esto hace ver que estas jóvenes de campo, para estar en “onda o a la moda”, tienen que parecerse a las jóvenes del mundo urbanizado y/o incorporarse a este.

Se sabe además, que las municipalidades de las zonas rurales no cuentan con los recursos necesarios para implementar oportunidades y condiciones que se necesitan para no hacerlas sentirse más auténticas, desde el punto de vista rural.

Además, estas situaciones “les bajan enormemente la autoestima”, puesto que prácticamente al ser forzadas por el medio, las jóvenes del campo intentan imitar a las jóvenes de la televisión, y obviamente una contradicción vital se manifiesta por hechos tan simples como imitar vestimenta y acciones que no les corresponde o bien, usar cosméticos y maquillajes u otros elementos de perfumería, a los cuales sencillamente no pueden acceder.

Toda esta separación entre lo que se ve por la televisión o escuchar por la radio y que les muestra un mundo inaccesible a las jóvenes que viven en las zonas rurales las frustra por el hecho de no poder acceder a ellas causándoles un problema psicológico de magnitud, puesto que “no se sienten parte de la sociedad” y en consecuencia, se automarginan de ella.

Estas situaciones personales y psicológicas, también, han sido elementos que han aportado al fenómeno del desempleo de estas jóvenes, puesto que antes de intentar siquiera buscar trabajo, deciden no hacerlo, ya que por ejemplo, nos comentaron que “la presencia física es clave y ella incluye la vestimenta y es precisamente esa parte la que el mundo rural no tiene”, por lo tanto, “se avergüenzan de su forma de vestir y no salen a buscar trabajo”. Inclusive, nos comentaron varias de ellas, que con el subsidio entregado por el Programa, que fluctuaba entre \$20.000 y \$ 25.000 “muchas aprovecharon en comprarse algo de ropa para presentarse exclusivamente a las clases”.

En síntesis, de las respuestas entregadas por las 16 participantes de los cursos del Programa Chile Joven analizados en este estudio se puede detectar que, en su opinión, este Programa presenta las siguientes fortalezas y debilidades.

FORTALEZAS	DEBILIDADES
<ul style="list-style-type: none"> • Los cursos permiten aprender cosas nuevas • Los cursos en si tienen buena calidad • Son cursos prácticos y fáciles de entender • Los subsidios económicos son suficientes • Buenos profesores • Los cursos permiten hacer amistades, conocer gente, relacionarse. • Existen, por lo general, materiales adecuados y suficientes. 	<ul style="list-style-type: none"> • No conduce a uno de sus objetivos claves: la generación de microempresas o trabajo independiente. • No desarrolla la capacidad empresarial de sus participantes. • Son cursos de temporadas y muy cortos • No desarrolla competencias ni habilidades para las oportunidades laborales que si existen y que de preferencia se encuentran en las ciudades. • Cursos poco valorizados o reconocidos por los empresarios y empresas nacionales. • Su difusión es limitada, esporádica y no muestra todas sus características. • Los contenidos de los cursos no alcanzan a paliar la influencia negativa de la radio y televisión. • La parte práctica se realiza lejos del lugar de las clases. • No se permite realizar un nuevo curso. • La oferta de cursos es muy limitada.

CAPITULO IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. RELACION ENTRE EDUCACION, CAPACITACION Y EMPLEO.

Una de las conclusiones más importantes obtenidas en el desarrollo de este estudio es que a nivel del mundo social con el cual se trabajó, existe conciencia clara acerca de la importancia y significado que tiene para el desarrollo del país, la inversión en capital humano, a través específicamente, de la capacitación para el trabajo. Se considera que ella es no sólo una necesidad “muy importante y beneficiosa sino urgente” de desarrollar. Sin embargo, los procesos de capacitación desplegados a través del Programa Chile Joven, al menos en la realidad rural en la que se trabajó con este estudio, tanto en términos cualitativos como cuantitativos, no cumplieron con su objetivo principal, que en este caso, es apoyar el proceso de inserción de las jóvenes del mundo rural al mercado laboral.

Una de las causas que fundamentan este juicio y que además se expresa como uno de los obstáculos más difíciles de superar que tienen estas jóvenes para incorporarse al mercado laboral formal es su bajo nivel de educación.

Es precisamente esta misma carencia o deficiencia la que impide a las jóvenes provenientes del medio rural aprovechar al máximo la capacitación desarrollada por intermedio del Programa Chile Joven. En este sentido, tanto el proceso de búsqueda e ingreso a un trabajo estable y de buena calidad como el aprovechamiento a fondo del proceso de enseñanza y aprendizaje ofrecido por este programa se ven clara y nítidamente cercenados y limitados.

En efecto, la deficiente educación que las participantes de estos programas tienen (más del 60% de las Encuestadas no sobrepasan el 2° año medio), se expresa generalmente en los magros resultados obtenidos por los alumnos de escuelas rurales y semi rurales de este país, en las diversas pruebas que utiliza el MINEDUC para medir la calidad y los resultados de los procesos educativos (SIMCE y otras).

Las carencias y deficiencias se manifiestan, por ejemplo, en la limitada expresión oral o verbal y escrita que poseen estas jóvenes y en la escasa o total ausencia de hábitos, conocimientos y conceptos en materias básicas como son, por ejemplo, los conocimientos que tienen en matemática elemental. En síntesis las conductas de entrada con que estos jóvenes ingresan a los cursos del programa son limitados y no favorecen para nada un completo aprovechamiento de los contenidos de los cursos.

Estas mismas carencias, son precisamente los factores que inciden negativamente al momento de organizar sus presupuestos de gastos en la casa, o en la fijación y cálculo de los precios de ventas de sus productos fabricados o producidos artesanalmente: artesanías en lana, paja o greda, quesos, los productos de cosechas familiares (venta de porotos, lentejas, trigo, verduras, etc.). Las jóvenes del mundo rural tienen conciencia de esta limitante y de su doble implicancia, tanto en el plano propio de la capacitación como en el ámbito del trabajo.

Es por ello que, en muchos casos son las propias jóvenes quienes se automarginan tanto de los procesos formativos como de las escasas posibilidades de trabajo que se abren en sus localidades, ya que se “avergüenzan” de sus carencias, y simplemente no se presentan a los escasos procesos de postulación que en ambos planos o dimensiones de la vida local se les presentan.

Por otra parte, las jóvenes mencionaran en reiteradas ocasiones durante el transcurso del estudio, que incluso a pesar de tener aprobado un curso de capacitación en el marco de este programa, los empleadores de igual forma "les exigían tener", para la obtención de un determinado puesto de trabajo, "la educación media terminada". Este hecho implica además, que a los jóvenes no se les reconocía el curso realizado por el Programa Chile Joven y reconocido por el Ministerio de Educación. Inclusive, en algunos casos, las jóvenes se encontraban con el problema que para postular a un determinado trabajo, "se les exigía la PAA rendida".

Este tipo de exigencias, por lo tanto, dificulta aún más la inserción de las jóvenes al mundo laboral y por ende su inserción activa al proceso de desarrollo económico de la sociedad.

En síntesis, esta primera conclusión no sólo devela la realidad y la incidencia de la educación formal en los planos de la capacitación y el empleo, sino además, revela la vigencia e importancia de un programa como "Chile Joven" cuyo objetivo principal es, precisamente, desarrollar en los jóvenes diversas competencias y habilidades que les faciliten y permitan una mayor habilitación para el mundo del trabajo.

Recomendación: Al respecto se recomienda no sólo apoyar y masificar este tipo de programas, sino además complementarlos y enriquecerlos. Una posibilidad podría ser que antes de la realización de los cursos del programa, se ofreciera a sus potenciales candidatos, un proceso complementario de nivelación de la enseñanza media.

Para que estas jóvenes puedan nivelar sus estudios terminando la enseñanza media, se propone, por ejemplo, incentivar en las zonas rurales, los programas reconocidos por el MINEDUC y que conducen a la obtención de la licencia laboral; o bien, diseñar y realizar programas educativos especiales y aplicados, dirigidos específicamente a los habitantes de las zonas rurales en donde se impartan básicamente los cursos de primero a cuarto medio en los propios liceos o colegios de la zona, o bien en los locales de las respectivas Junta de Vecinos, o en las escuelas básicas del sector. Incluso se podría pensar en estrategias que permitan incentivar los sistemas de educación a distancia, los que han tenido buenos resultados en zonas similares de otros países en vías de desarrollo: Cuba, Bolivia, Guatemala.

De preferencia los cursos de nivelación educacional de tipo presencial debieran ser dictados en la jornada de la tarde o de forma vespertina, para que las participantes no tengan dificultades con los posibles trabajos que ellas puedan tener u obtener. De esta forma se podrán nivelar conocimientos y competencias y por otra parte, posibilitar la postulación a un trabajo sin tanta desventaja con respecto a las jóvenes pertenecientes a zonas más urbanas, en donde el estamento juvenil, en su gran mayoría, si tiene cursada y aprobada la enseñanza media y de esta forma se posibilitaría de paso, un mejor aprovechamiento del propio proceso de capacitación ofrecido y desarrollado por este programa.

2. COMPROMISO DEL EMPRESARIO PRIVADO CON EL PROGRAMA.

En la realidad específica analizada en este estudio se muestra que tanto durante el desarrollo de este tipo de programas como una vez finalizado este he iniciado el proceso de búsqueda de empleo por parte de los jóvenes capacitados, el compromiso del empresario privado es débil y limitado y en ocasiones, más que convertirse en un factor de éxito del programa, se traduce en una barrera o limitación casi imposible de sortear por los jóvenes, con la consiguiente frustración que esta situación genera.

En efecto, los cursos de capacitación ofrecidos por el programa Chile Joven, incluyen un componente curricular muy importante cual es la realización de una práctica profesional que el mismo programa subsidia en un elevado porcentaje. Sin embargo, en muchas ocasiones no sólo existen dificultades para encontrar y obtener estas prácticas, sino además se detecta que una vez terminado este proceso de capacitación teórico-práctica, los empresarios no volvieron o no procedieron a contratar a las jóvenes capacitadas.

El motivo de fondo y quizás el más importante que avala, desde la perspectiva empresarial, este tipo de conductas, es que los empresarios ya no recibían por parte del programa, un subsidio para las remuneraciones de los trabajadores contratados, y obviamente, en consonancia con los objetivos económicos empresariales privados, ellos no están dispuestos a cancelar de su propio peculio a estas jóvenes, el 100% del sueldo que les correspondería, excusándose normalmente en "que el presupuesto de la empresa no les alcanza para solventar completamente dichos salarios".

Recomendación: es recomendable que en el marco de este programa y conociendo que el objetivo y fin último y casi único del empresariado chileno es el lucro y la ganancia rápida, para lograr un mayor compromiso con el programa los empresarios deban ser incentivados con algún tipo de subsidio mayor al que recibían inicialmente y este debe estar dirigido especialmente para que contraten a las jóvenes capacitadas en el marco del programa.

El mecanismo puede ser el de incluir en el programa un subsidio adicional que contemple, por un determinado número de meses (06), parte importante de la remuneración que el joven trabajador debe recibir en su nuevo puesto de trabajo.

Al respecto se postula estudiar la actual fórmula utilizada por CORFO en algunos planes para zonas especiales (Arica, Arauco, Aysen) en donde se incluye un subsidio a la contratación de mano de obra por UF30 por trabajador, las que pueden ser utilizadas, de acuerdo a las necesidades de la propia empresa que contrata a los jóvenes y en un período que normalmente puede abarcar entre tres y seis meses.

3. RESPECTO A LA OFERTA DE CAPACITACION.

La oferta de cursos de capacitación ofrecida a este mundo rural se detecta como limitada e insuficiente. En efecto, el total de jóvenes encuestadas, de acuerdo a los resultados mostrados en el Cuadro N° 8 del Capítulo relativo al "Análisis de las Encuestas", tan sólo pudo participar en tres cursos diferentes y la mayoría de los cursos que se impartieron en estas zonas rurales, tuvieron relación con la agricultura y además, con la agricultura tradicional.

Sin embargo, debido justamente a la escasa oferta laboral existente en estas zonas, muchas de estas jóvenes prefieren o deben trabajar en las ciudades más cercanas, por lo tanto, los temas de los cursos ofrecidos por el Programa no deberían ser enfocados tan sólo a temas relacionados con el campo. Incluso muchas de las participantes confesaron que realizaron los cursos puesto que en la zona "no había ninguna otra alternativa", y al no tener elección, porque incluso en varias comunas sólo se ofrecía un curso, prefirieron hacer ese curso y "no desperdiciar esta oportunidad", a pesar de que estaban conscientes que no tenían ninguna expectativa de trabajo que tuviera relación con el tema en que se capacitaron.

Recomendación: Se propone que antes de que se impartan los cursos se haga un estudio de mercado más exhaustivo y minucioso en cuanto a los temas que se deben incluir en la oferta del programa. Esto implica, por ejemplo, detectar las reales necesidades de capacitación no sólo de las empresas localizadas en las zonas específicas de trabajo del programa, sino además, aquellas necesidades de las empresas localizadas en un radio mucho más amplio, donde probablemente debieran incluirse, al menos, al conjunto de empresas la Región que acoge a dichas comunas y zonas geográficas.

Para el estudio de necesidades ocupacionales existentes en la zona, podrían aprovecharse además los recursos humanos y materiales existentes en instituciones locales tales como las municipalidades, juntas de vecinos, iglesias o las propias escuelas localizadas en las zonas, las cuales están más cercanas de la población objetivo y conocen al detalle las posibilidades laborales existentes y de alguna forma tienen una mayor y mejor relación con las limitadas estructuras económicas productivas localizadas en cada una de las comunas: conocen a sus propietarios, a sus responsables directos, tienen, en muchos casos, algún tipo de vínculo social que facilita la obtención oportuna de respuestas, y además, por esta vía se lograría un ahorro importante de recursos a nivel de la recolección de datos iniciales de una posible encuesta a trabajar con las empresas y empresarios de una determinada zona geográfica.

Además, parece importante no sólo entrevistarse y consultar a las unidades productivas de la zona, sino ella debe extenderse también a los propios jóvenes. En este sentido parece relevante consultar y entrevistarse con los jóvenes que viven en la zona en cuestión, potenciales candidatos del programa, y de esta manera tener una idea más completa de la real demanda de cursos de capacitación existente y una mayor precisión acerca de la pertinencia y relevancia de los temas de interés que las jóvenes mujeres pertenecientes a las zonas rurales tienen. A este nivel de las consultas, sin discusión alguna aflorarían las demandas de capacitación relacionadas con oportunidades y ofertas laborales que los jóvenes detectan en zonas más alejadas de la propia comuna de residencia.

4. RESPECTO AL PERIODO DE REALIZACION DE LOS CURSOS.

Otra conclusión importante que se desprende de los resultados de este estudio tiene relación con el periodo de realización de los cursos. Los cursos de capacitación analizados se realizaron en su totalidad durante el periodo de verano, lo que implica que las jóvenes que participaron en los cursos tenían dos alternativas, o bien aceptaban trabajar en las escuálidas y limitadas ofertas de trabajo como temporeras que en esa época suelen aparecer en la zona, o bien se decidían por postular y realizar el curso de capacitación que simultáneamente se les ofrecía.

Algunas de las jóvenes encuestadas sometidas a estas alternativas decidieron no trabajar como temporeras de la zona como habitualmente lo hacían, lo cual si bien es cierto encierra un mérito y una visión de futuro digna de destacar, no es menos cierto, que para quienes asumieron esta opción fue una decisión difícil y dolorosa, puesto que los recursos involucrados en la oferta de trabajo desechada, aunque limitados y temporales, son considerados también como muy necesarios para incrementar el ya escuálido ingreso familiar.

Por esta misma razón es probable que muchas potenciales participantes de cursos hayan decidido postergar su participación en ellos y tomar alguna oferta de trabajo temporal ofrecida en la zona.

Recomendación: Al respecto se recomienda que los cursos se dicten en períodos donde no interfieran con la poca actividad económica que se desarrolla en épocas de verano en estas zonas rurales. A pesar de que algunos de los cursos, por sus propias características curriculares, sólo pueden practicarse en ese período del año, puesto que ellos tienen relación, por ejemplo, con las condiciones climáticas existentes en la zona en las diversas estaciones de un año, no es menos cierto que existen otros cursos que sí pueden dictarse en cualquier período de tiempo y con ellos debieran privilegiarse, para su realización, los periodos estivales ya sea antes o después de los períodos de trabajo ofrecidos a las temporeras.

5. RESPECTO A LA DIFUSION DE LOS PROGRAMAS DE CAPACITACION.

De acuerdo a lo descrito en relación al tema de la promoción y difusión de la información de los diversos programas y cursos ofrecidos, es evidente que dichos procesos adolecen de serias deficiencias, por lo cual, la información a la mayoría de los potenciales postulantes o bien no llega, o cuando ella llega, llega tarde y generalmente de forma muy incompleta, poco clara y limitada.

El actual sistema incluye normalmente el envío a los Municipios, por parte del propio programa o de los organismos capacitadores, de un determinado material básico de difusión del programa y cursos. Sin embargo, las municipalidades, al no tener personal suficiente como para promover y difundir con tiempo y propiedad las características de una determinada actividad y luego disponer de tiempo y recursos para hacer no tan sólo una difusión más amplia del material, en localidades o pueblos localizados fuera de la capital comunal, sino además, para apoyar todo el papeleo de inscripción de los alumnos, esta labor de difusión se ve limitado y cercena las posibilidades reales de participación de los jóvenes en este tipo de actividades.

En muchas ocasiones la ayuda de estas entidades consiste sólo en pegar afiches en las afueras o en los ficheros de su recinto, y gracias a que algún dirigente o miembro perteneciente a una junta de vecinos, o algún profesor de la escuela de la zona que por casualidad o por algún trámite relacionado con su trabajo, pasó por la municipalidad ve el afiche y toma la iniciativa de llevar la noticia a los posibles beneficiarios es la forma como normalmente "se corre la voz" o difunde la noticia de una determinada actividad.

Sin embargo, este método no es de lo más efectivo ni seguro, puesto que él no sólo es aleatorio, sino con seguridad, mucha gente queda sin información y por lo tanto, vastas capas de la población de una determinada localidad ni siquiera se enteran de que existió la posibilidad de participar en un curso de capacitación.

Recomendaciones: para este punto se pueden recomendar varias acciones y entre las más importantes y significativas se pueden detectar las siguientes:

Las municipalidades juegan, muy especialmente en las comunas rurales, un rol social muy importante al igual que las juntas de vecinos. Por esta razón los ejecutores de los programas de capacitación debieran hacer participar de una forma más completa y directa a estas instituciones en la fase de promoción y difusión de sus cursos.

Sabiendo además que las municipalidades de estas comunas rurales, son pobres y siempre tienen escasez de recursos humanos, “las instituciones capacitadoras debieran buscar una colaboración más estrecha con las municipalidades” tanto facilitando algunos medios económicos para que con el trabajo de los recursos humanos municipales, quienes son conocidos y prestigiados en la localidad, así como con la utilización de los medios de comunicación y de movilización municipal se utilicen para la promoción y difusión de estos cursos.

Es por ello, que se podría realizar un trabajo en conjunto con las municipalidades o directamente con las juntas de vecinos de la zona en cuestión. Debido a la lejanía en que se encuentran la mayoría de las jóvenes con respecto al lugar donde se encuentra dicha información, la promoción de estos cursos debiera estar a cargo exclusivamente de una persona que estuviera relacionado ya sea con la Secretaría de Difusión o el Departamento de Educación de la respectiva municipalidad de cada comuna y además.

Debieran proveerse, por parte del programa, los recursos necesarios “para que algún funcionario municipal visite las Juntas de Vecinos de la localidad” por lo menos una vez, varias semanas antes de las inscripciones, para así reunirse y conversar directamente con las posibles interesadas y posibles beneficiarias quienes, sin duda antes de involucrarse en una determinada actividad de capacitación quieren aclarar todas las dudas con respecto a los cursos: objetivos, contenidos, duración, metodologías de trabajo, horarios, campo laboral que se abre con su realización, etc.

Además se pueden entregar boletines o pegar afiches informantes en todas las escuelas de las zonas o liceos, ya que a través de los vecinos, alumnos y apoderados también se puede llegar con la información a una cantidad importante de jóvenes de la zona.

Otra forma que se puede utilizar para llegar a las jóvenes “es a través de la radio local”. Como en algunos casos y localidades insertas en este estudio, nos encontramos con que ciertas comunas rurales tienen sus propias radios, por lo tanto, sería una buena medida dar a conocer los cursos a través de ellas, ya que este no sólo es un medio de comunicación bastante masivo en los campos, sino además él podría convertirse en un vehículo muy eficaz para difundir este tipo de información.

Finalmente deben estudiarse incentivos y fórmulas que permitan que dos instituciones tan importantes en el mundo rural como es la Escuela y La Junta de Vecinos de la localidad participen de forma activa en la difusión de estas actividades. Ello podría lograrse a partir del diseño e implementación, entre otras, de las siguientes actividades:

- Envío de material de difusión de las actividades del Programa a ambas instituciones: Escuelas y Juntas de Vecinos de las diversas localidades rurales.
- Organización de ciclos de charlas con sus responsables y respectivos miembros: padres y apoderados y en casos de las Juntas de Vecinas, con sus principales dirigentes sociales.
- Provisión de recursos materiales y financieros a Profesores y Dirigentes Sociales para que multipliquen la información relativa a los cursos y actividades del programa.
- Difusión oficial de las ofertas de cursos por medio de las radios y medios de difusión locales.

6. VISION INTEGRAL DE LA CAPACITACION Y DEL APOYO A LA CREACION DEL TRABAJO INDEPENDIENTE.

La realidad de este programa demuestra que la actividad de capacitación para el trabajo siendo una actividad positiva e importante ha sido diseñada e implementada aislada de otras medidas que, de acuerdo a la experiencia de trabajo y aprendizajes logrados por instituciones especializadas en el tema (ONG, FOSIS, SERCOTEC, INDAP) son imprescindibles de considerar.

Incluso más, uno de los objetivos del programa, cual es el de crear competencias y capacidades para que los participantes puedan intentar la creación o generación de empleo independiente o microempresas, así lo exige. En efecto, el proceso de creación de una unidad económica independiente exige, a lo menos, apoyo en los siguientes campos y áreas del quehacer microempresarial:

<ul style="list-style-type: none"> ▪ Capacitación Técnica y en Administración ▪ Asistencia Técnica ▪ Apoyo en Comercialización ▪ Apoyo Tributario 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Apoyo en Crédito ▪ Apoyo en Información ▪ Apoyo Legal y Jurídico ▪ Asistencia Contable y Tributaria
---	--

Recomendación: Se recomienda que los cursos que se dictan en estas zonas rurales, que insistimos, tienen como una de sus características apoyar el fomento y creación de futuras microempresas para que al menos algunos de sus participantes puedan trabajar de forma independiente, vayan acompañados de procesos de apoyo y asesorías, en la medida de lo posible, del máximo de aspectos descritos en cuadro anterior para la cual pueden complementarse mejor experiencias incluso actualmente en ejercicio como son aquellas del FOSIS, INDAP, SENCE, SERCOTEC, CORFO y otras.

Muchas de las jóvenes nos mencionaron que la razón por la cual no pusieron en marcha su proyecto de trabajo independiente fue exclusivamente porque "no entendían el mundo financiero", partiendo por ejemplo, con las formalidades (Inicio de Actividades, Obtención de Patentes, RUT, Declaraciones, etc.) y continuando con los conceptos y términos involucrados en ellas y que normalmente se utilizan en el trabajo en esta área.

La idea de que estos cursos "entreguen las herramientas básicas y necesarias para crear un proyecto de autoempleo" es, sin lugar a dudas, un aspecto muy conveniente y atractivo tanto para las participantes como para el crecimiento económico local y regional. Sin embargo, no se incluyó esta característica o elemento de complementariedad a la capacitación, lo cual exige no sólo un esfuerzo extra sino además, tener conciencia que en la práctica este proyecto sólo puede dar beneficios y ganancias en un período mínimo de más de tres meses.

Ello implica, en el caso de las jóvenes que quisieran iniciarse con su proyecto, cambios conductuales y culturales significativos que necesariamente exigen un apoyo externo integral, puesto que los jóvenes que opten por este camino, deberían ser lo suficientemente bien organizadas y eficientes para, en un mercado altamente competitivo, generar ingresos que cubran los gastos de un período de tiempo prolongado todo el resto del año.

En efecto, lo más probable es que las primeras experiencias microempresariales trabajen y produzcan bienes de forma temporal, es decir, en determinadas épocas del año y sus ventas también se realizan en ese período, por lo tanto, en el resto del año no tienen como producir, y volverían a quedar cesantes, pero, además con una deuda que pagar, puesto que deberían cancelar el préstamo otorgado por la INDAP. Por lo tanto, este fue otro motivo por el cual, ninguna de ellas puso en marcha su proyecto.

7. ALGUNAS CARACTERISTICAS BASICAS DE LAS PARTICIPANTES DEL PROGRAMA.

Una de las condiciones que deben cumplir las jóvenes para postular a los cursos ofrecidos por el programa Chile Joven, si se hace referencia básicamente al rango de edad, es tener entre 15 y 24 años. Reconociendo que esta es una característica propia del conjunto del programa no puede desconocerse el hecho que en el mundo rural existe hoy un segmento etéreo muy importante que va entre los 24 y 30 años y que por esta condición hoy no puede participar de este programa.

La importancia de estos jóvenes es su madurez relativamente mayor que el grupo más joven. Sin embargo existe para ello una falta absoluta de oportunidades de formación-capacitación en el campo y, lo que nos parece aún más importante, es el hecho que este es el grupo de jóvenes que no habiendo salido nunca del campo o del mundo rural e incluso habiendo "salido a recorrer mundo" y que luego ha regresado para quedarse definitivamente en el campo, es en definitiva el grupo que asumirá de forma más confiable y segura, la responsabilidad frente a futuros compromisos y desafíos laborales en el campo.

Recomendación: teniendo en consideración estos argumentos parece razonable ampliar el rango etéreo de las personas que pueden participar en este programa y el debiera incluir no sólo a aquellos jóvenes de entre 15 y 24 años sino que debiera estudiarse la posibilidad que también fuesen beneficiadas aquellas jóvenes que tengan entre 15 y 30 años, ya que luego de las entrevistas realizadas en las distintas comunas rurales anteriormente mencionadas, es fácil percatarse que hay muchas jóvenes de 25 a 30 años, que si les interesaba "enormemente participar en estos cursos", puesto que la gran mayoría de ellas "tiene la responsabilidad de mantener un hogar donde se incluyen varios niños", y ellas piensan o creen que "la única forma de salir de la pobreza en la que están inmersa es a través de la capacitación".

Además se debe reconocer, que las jóvenes entre 15 y 18 años no tienen la misma madurez y responsabilidad para enfrentar la vida, y sus expectativas aún no son las de trabajar para la subsistencia de un hogar, en cambio para las jóvenes de los 25 a 30 años les es mucho más significativo el "tener un empleo estable", ya sea a través de un empleo generado por ellas, como sería el caso de "generar su propia microempresa o ser empleadas en otra empresa".

Esto fue confirmado por las autoridades municipales de las comunas que participaron en esta muestra y con las cuales conversamos, puesto que constantemente se acercan jóvenes de la edad antes mencionada "para consultar y ver si existen posibilidades de capacitarse".

Esta petición se respalda además, con las respuestas que dieron cuando se preguntó ¿por qué participaron ustedes en el curso dictados por el programa Chile Joven?. Sólo 3 jóvenes aprovecharon el curso para luego trabajar en el mismo tema, (recordemos que sólo una del total de las jóvenes encuestadas trabaja en el mismo tema en el cual fue capacitada), pero el resto de ellas contestaron que "no tenían nada que hacer en ese momento y como el curso era gratis y cumplían con el rango de edad, postularon y quedaron", pero, es evidente que con este tipo de motivación inicial las actividades desarrolladas no se aprovechan de la misma forma como lo hubiesen hecho jóvenes jefas de hogar que tenían una mayor madurez y un norte de vida mucho más claro y definido que el que pudieran tener personas más jóvenes.

8. APOYO LEGAL AL TRABAJO DE LAS TEMPORERAS.

Un aspecto reiterado por parte de las jóvenes involucradas en este tipo de actividades tiene relación con la “desprotección legal a la que ellas se encuentran sometidas en el trabajo vinculado al mundo campesino”, especialmente aquel de tipo dependiente, es decir, como temporeras.

Si bien es cierto este es un aspecto que sobrepasa los objetivos específicos de este estudio, por la frecuencia con que el fue expuesto por las participantes durante el transcurso de esta investigación, parece importante consignarlo en este capítulo con el objeto que él sea considerado en futuras programaciones de cursos.

De acuerdo a opiniones emitidas por algunas de las personas encuestadas esta demanda ha sido planteada de forma reiterada, en las peticiones realizadas ya sea directamente a los profesores de los diversos cursos en las cuales ellas participaron, o bien en los procesos de evaluación que les correspondió participar en el marco de una determinada actividad.

La desprotección legal se refiere especialmente al incumplimiento de determinados aspectos relativos al Código del Trabajo y ella tiene relación con temas como los siguientes:

<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ausencia de Contratos de Trabajo ▪ Desconocimiento de duración de las Jornadas Laborales ▪ Falta de respeto a fueros maternales o sindicales 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Acoso Sexual ▪ Discriminación salarial ▪ Ausencia de determinadas condiciones laborales ▪ Trabajo en Ambientes tóxicos y con plaguicidas
--	---

Recomendación: Una de las conclusiones relevantes en este sentido es, cuando existen leyes en algún tema determinado, solicitar a las respectivas Direcciones del Trabajo del Ministerio respectivo “un mayor compromiso e involucramiento en los procesos que les corresponden a los inspectores del trabajo y sencillamente hacer cumplir la ley a los empresarios”.

En casos que no exista una Ley o decreto con fuerza de ley, la petición se dirige tanto al Ministerio del trabajo como al Parlamento Nacional para diseñar y aprobar, con carácter de extrema urgencia, proyectos de ley que respalden y protejan a las trabajadoras del campo y muy especialmente a las trabajadoras temporales.

Uno de los problemas más significativos y recurrentes que tienen estas mujeres, no sólo para participar en los cursos, sino lo que aún es más grave, al momento o a la hora de buscar y encontrar trabajo, “es que no tienen adonde ni a quien dejar al cuidado de sus hijos, generalmente pequeños”. Por lo tanto, sería recomendable, que en el marco de este programa se hiciera un convenio con alguna institución similar a la fundación INTEGRAL, para derivar hacia ella el cuidado de los niños mientras las madres trabajan y/o estudian.

En este plano es también importante incentivar a instituciones públicas (Municipio, INTEGRAL, PRODEMU, INDAP, etc) y privadas (ONG, Corporaciones y Fundaciones) para que las mujeres de las zonas rurales que trabajan en forma estable o eventualmente estudian, sean asesoradas y se les entregue un conocimiento más amplio de todos los derechos o leyes laborales y del bienestar social a que tienen derecho en el país.

Este tema es muy importante sobre todo para aquellas mujeres que han logrado de sus empleadores un contrato de trabajo. Con esto se mejorarían notoriamente las condiciones de trabajo con las cuales las mujeres normalmente trabajan.

Finalmente, se concluye que la participación de las mujeres en el mercado laboral se ve afectada básicamente por la discriminación continua que ella sufre desde niña hasta cuando es mujer, y es más grave la situación en aquellas mujeres que viven en las zonas rurales. Es por ello, que es esencial un cambio de actitud tanto de los hombres como de la sociedad en su conjunto.

Pero, el cambio más importante que debe realizarse en esta sociedad, tiene relación con la “crianza y educación de los hijos” y se debe entender que la responsabilidad de llevar el hogar, es de la pareja que decide formar un hogar. “Tanto hombres como mujeres debieran compartir esta responsabilidad y no dejarlo a cargo solamente de las mujeres”.

De esta forma, ellas podrían tener más tiempo y tranquilidad para dedicarlo a su desarrollo personal, formarse y capacitarse y ser, en consecuencia, personas aún más competentes en sus respectivos trabajos.

CAPITULO V. RESUMEN DE RECOMENDACIONES

- Se recomienda que el Estado no sólo se defina por apoyar y masificar los diversos programas de capacitación para jóvenes, sino además su compromiso debe incluir el hecho de complementarlos y enriquecerlos. Una posibilidad podría ser que antes de la realización de los cursos del programa, se ofrecieran a sus potenciales candidatos, un proceso complementario de nivelación de la enseñanza media.
- Para que haya un mayor compromiso del empresariado chileno con los diversos programas de capacitación, los empresarios deben por una parte, ser incentivados con algún tipo de subsidio mayor al que reciben y este debe ser especialmente para que contraten a los jóvenes capacitadas en el marco de los programas, y por otra, eliminar trabas burocráticas y administrativas, de los organismos públicos, que en ocasiones desincentivan al empresario a invertir en capacitación.
- Con respecto al período de realización de los cursos, se recomienda que los cursos se dicten en períodos donde ellos no interfieran con la poca actividad económica que se desarrolla en épocas de verano en estas zonas rurales.
- Para la difusión de los cursos de capacitación en las zonas rurales ofrecidos por las diversas instituciones, es necesario trabajar en conjunto con las Municipalidades, las Juntas de Vecinos y las escuelas o liceos del sector.
- Frente a la creación de microempresas, es necesario un apoyo más amplio en temas relacionados con el mundo tributario y financiero (Obtención de patentes, RUT, Declaraciones, etc), la comercialización de sus productos y la gestión empresarial.

- Se recomienda que los cursos de capacitación no tengan como condición un rango de edad tan estricto, como se observa, en el actual Programa Chile Joven. Una de las condiciones que debían cumplir los beneficiarios es tener entre 15 y 24 años.

Esto se pudo rescatar luego de las entrevistas directas con las jóvenes, donde manifestaron que pasados los 25 años existe una mayor madurez y una mayor seguridad para enfrentar la vida. De esta forma, al ampliarse el rango etáreo de los participantes se evitaría que jóvenes mal orientadas desaprovechen las oportunidades de capacitarse y den en consecuencia, la oportunidad a aquellos que realmente lo requieren y necesiten.

- Con respecto al tema de las mujeres temporeras, se recomienda, que en forma urgente, exista un mayor compromiso por parte de los empresarios por cumplir con las leyes existentes que respaldan a las temporeras, y a su vez, que exista un mayor compromiso por parte del Ministerio del Trabajo para diseñar y proponer nuevas leyes o proyectos que protejan a las trabajadoras temporales.

ANEXOS

ANEXO N° 1**ENCUESTA REALIZADA A LAS JOVENES SELECCIONADAS DE LAS
COMUNAS RURALES DE LA R.M.****IDENTIFICACION****NOMBRE:****RUT:****EDAD:****ESTADO CIVIL:****DIRECCION:****COMUNA:****CUESTIONARIO****1. ¿ CÓMO SE ENTERÓ USTED DE LOS CURSOS DE CAPACITACIÓN?**
.....**2. ¿ QUE HACÍA USTED ANTES DE INCORPORARSE AL CURSO?**
Marque con una cruz su alternativa

- a) Tenía trabajo estable.....
- b) Trabajaba como temporera.....
- c) No trabajaba ni estudiaba.....
- d) Sólo estudiaba.....
- e) Ejercía como dueña de casa.....
- f) Otra.....

3. ¿ HOY EN DÍA USTED QUE HACE?
Marque con una cruz su alternativa

- a) Tiene trabajo estable.....
- b) Trabaja como temporera.....
- c) Dueña de casa.....
- d) Otra.....

4. **¿ HASTA QUE NIVEL DE EDUCACIÓN ALCANZÓ USTED A CURSAR?**
Marque con una cruz su alternativa

- a) 8° Básico.....
- b) 1° Medio.....
- c) 2° Medio.....
- d) 4° Medio.....

5. **¿ ES USTED LA PRINCIPAL SOSTENEDORA ECONÓMICA DE SU HOGAR?**
Marque con una cruz su alternativa

- a) Si.....
- b) No.....
- c) Una parte.....

6. **¿ QUE TIPO DE PROFESIÓN TÉ HABRÍA GUSTADO ESTUDIAR?**
Marque con una cruz su alternativa

- a) Enfermería.....
- b) Profesora.....
- c) Agronomía.....
- d) Otras.....

7. **¿ CÚAL O CÚALES FUERON LOS CURSOS EN QUE USTED PARTICIPÓ?**

.....

8. **¿ POR QUÉ PARTICIPÓ EN EL CURSO?**

.....

9. **¿ LE PARECIÓ ADECUADO EL CURSO?**

.....

10. ¿ TERMINASTE EL CURSO?

Marque con una cruz su alternativa

- a) Si.....
- b) No....

11. ¿ A TU JUICIO, QUE CUALIDADES POSITIVAS TUVIERON LOS CURSOS?

.....

12. ¿ ANOTA TRES CARACTERÍSTICAS NEGATIVAS DEL CURSO?

.....

13. ¿ EL SUBSIDIO ENTREGADO POR EL PROGRAMA ERA SUFICIENTE PARA SUS GASTOS?

Marque con una cruz su alternativa

- a) Si.....
- b) No....

14. ¿ HAS UTILIZADO LOS CONOCIMIENTOS APRENDIDOS EN LOS CURSOS REALIZADOS?

Marque con una cruz su alternativa

- a) Si.....
- b) No.....

15. ¿ TE GUSTARÍA VOLVER A PARTICIPAR EN OTRO CURSO?

Marque con una cruz su alternativa

- a) Si.....
- b) No.....

16. ¿ TE HAN RECONOCIDO EL CURSO AL MOMENTO DE BUSCAR TRABAJO?

Marque con una cruz su alternativa

- a) Si....
- b) No....

**17. ¿ DÓNDE PREFIERES TRABAJAR: EN EL CAMPO O EN LA CIUDAD?
Marque con una cruz su alternativa**

- a) Campo....
- b) Ciudad....

**18. ¿ ENUMERA ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA MEJORAR Y
ENRIQUECER LA CALIDAD DE LOS CURSOS?**

.....
.....
.....

ANEXO N ° 2.

JOVENES ENTREVISTADAS EN LAS SEIS COMUNAS RURALES DE LA REGION METROPOLITANA

NOMBRE	FECHA DE NACIMIENTO	COMUNA
1. ANA AREVALO	04/03/76	BUIN
2. ALINA VIERA	15/03/70	BUIN
3. ROSA RODRIGUEZ	30/11/68	BUIN
4. ANDREA SANTIBAÑEZ	15/05/75	MARIA PINTO
5. VERONICA VELASQUEZ	16/01/71	MARIA PINTO
6. MARLEN VASQUEZ	12/05/75	MARIA PINTO
7. PAULINA GONZALEZ	29/06/78	MELIPILLA
8. LAURA SANTIBAÑEZ	27/12/75	PAINE
9. ANA CORREA	29/08/74	PAINE
10. ANDREA VELASQUEZ	28/11/74	PAINE
11. JIMENA SERAVIA	15/11/73	PIRQUE
12. MARISOL ROJAS	24/11/70	PIRQUE
13. ALEJANDRA FLORES	16/12/71	PIRQUE
14. AMALIA ULLOA	08/09/75	PIRQUE
15. JESSICA SILVA	03/09/75	PIRQUE
16. JACQUELINE SILVA	12/09/76	SAN PEDRO

ANEXO N° 3.

**Cuadro N° 1. Nivel y Tasas de desocupación por ramas de actividad económica.
Febrero 1997.**

TASA CESANTIA ULTIMO TRIMESTRE	DESOCUPADOS		TASA DE CESANTIA hace.....			
	Ranking por sectores	N° (EN MILES)	DISTRIBUCION	ULTIMO TRIMESTRE	1 AÑO	3 AÑOS
TOTAL SECTORES	290,3	100,0	5,1	5,4	5,3	4,2
Silvoagropecuarios y Pesca	14,3	4,9	1,8	2,7	2,3	1,8
Servicios sociales y Personales	45,3	15,6	3,3	3,3	3,9	3,1
Electricidad, Gas y Agua	1,1	0,4	3,5	4,5	3,5	2,6
Transporte y comunicaciones	15,9	5,5	3,9	3,0	3,7	3,3
Minería	3,9	1,3	4,1	3,5	6,3	5,1
Industria y Manufactura	43,2	14,9	4,8	5,4	5,1	3,6
Comercio	50,8	17,5	5,0	5,2	4,4	4,0
Servicios Financieros	23,2	8,0	5,8	5,0	4,7	4,4
Construcción	42,8	14,7	7,9	9,3	10,2	6,6
Buscan por Primera Vez	49,9	17,2	0,9	1,0	0,9	0,7

Fuente: Análisis Coyuntural, Abril 1998, INE

Cuadro N° 2. Ocupados por sexo según rama y edad, 1996.

Actividad del lugar de trabajo electricidad, gas y agua

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
EDAD			
15 a 24	5396	673	6069
25 a 34	7447	984	8431
35 y más	18099	2988	21087
TOTAL	30942	4645	35587

Actividad del lugar de trabajo construcción

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
EDAD			
15 a 24	69271	3784	73055
25 a 34	133207	5689	138896
35 y más	239592	8775	248367
TOTAL	442070	18248	460318

Actividad del lugar de trabajo comercio por mayor y por menor y restaurantes

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
EDAD			
15 a 24	100001	88890	188891
25 a 34	147912	124537	272449
35 y más	293808	226125	519933
TOTAL	541721	439552	981273

Actividad del lugar de trabajo transporte, almacenamiento y comunicación

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
EDAD			
15 a 24	35668	12731	48399
25 a 34	95540	19097	114637
35 y más	191635	16167	207802
TOTAL	322843	47995	370838

Actividad del lugar de trabajo actividades no bien especificadas

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
EDAD			
15 a 24	3179	2708	5887
25 a 34	3779	4840	8619
35 y más	10763	4511	15274
TOTAL	17721	12059	29780

Actividad del lugar de trabajo agricultura, caza, silvicultura y pesca

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
EDAD			
15 a 24	115866	25223	141089
25 a 34	184837	35905	220742
35 y más	399143	50731	449874
TOTAL	699846	111859	811705

Actividad del lugar de trabajo explotación de minas y canteras

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
EDAD			
15 a 24	8302	373	8675
25 a 34	29323	1045	30368
35 y más	58723	2738	61461
TOTAL	96348	4156	100504

Actividad del lugar de trabajo industrias manufactureras

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
EDAD			
15 a 24	106730	36324	143054
25 a 34	174149	69292	243441
35 y más	281814	111573	393387
TOTAL	562693	217189	779882

Actividad del lugar de trabajo establecimientos, seguros, bienes inmuebles y

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
EDAD			
15 a 24	27688	29244	56932
25 a 34	70219	52196	122415
35 y más	103550	50139	153689
TOTAL	201457	131579	333036

Actividad del lugar de trabajo servicios comunales, sociales y personal

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
EDAD			
15 a 24	64037	91954	155991
25 a 34	150119	238441	388560
35 y más	358792	473095	831887
TOTAL	572948	803490	1376438

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

Cuadro N° 3. Distribución de la población 15 años y más por sexo según escolaridad, categoría ocupacional y edad

OCUPACION	EDAD	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
PATRON O EMPEADOR	15 a 24	3258	692	3950
	25 a 34	20463	9843	30306
	35 y más	122843	37872	160715
	TOTAL	146564	48407	194971
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	15 a 24	67159	17381	84540
	25 a 34	154775	65110	219885
	35 y más	549430	220271	769701
	TOTAL	771369	302762	1074126
OBrero O EMPLEADO	15 a 24	440719	220655	661374
	25 a 34	794462	392932	1187394
	35 y más	1235780	489549	1725329
	TOTAL	2470961	1103136	3574097
SERVICIO DOMESTICO	15 a 24	2063	44570	46633
	25 a 34	1802	75741	77543
	35 y más	4680	172356	177036
	TOTAL	8545	292667	301212
FAM. NO REMUNERADO	15 a 24	16805	7281	24086
	25 a 34	7237	6826	14063
	35 y más	5442	24434	29876
	TOTAL	29484	38541	68025
FF. AA. Y ORDEN	15 a 24	5938	1325	7263
	25 a 34	17793	1423	19216
	35 y más	37744	2360	40104
	TOTAL	61475	5108	66583
N.S.N.R.	15 a 24	196	196
	25 a 34	151	151
	TOTAL	196	151	347
TOTAL	15 a 24	536138	291904	828042
	25 a 34	996532	552026	1548558
	35 y más	1955919	946842	2902761
	TOTAL	3488589	1790772	5279361

Fuente: Encuesta CASEN 1996.

Cuadro N ° 4. Población Censal y Estimada al 30 de Junio de 1998, por sexo, según comunas seleccionadas para este estudio en la RM.

COMUNA	CENSO 1992		1998	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
PIRQUE	5811	5557	6687	6474
BUIN	26242	26550	30183	30290
PAINE	19516	18013	23229	21394
MELIPILLA	40336	39919	45811	45245
MARIA PINTO	4559	4176	4985	4597
SAN PEDRO	3595	3151	3706	3271
TOTAL	100059	97366	114601	111271

Fuente: INE, Censo Nacional de Población y V de Vivienda, 1992

Fuente: INE, Chile. Estimaciones de Población por sexo, regiones, provincias y comunas, 1990-1998.

Cuadro N ° 5. Población ocupada y desocupada, por sexo, según comunas seleccionadas para este estudio en la RM, Censo 1992.

COMUNAS	TOTAL		OCUPADOS		DESOCUPADOS	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
PIRQUE	3076	1000	2962	941	114	119
BUIN	13609	4868	12783	4541	826	327
PAINÉ	10295	2590	9647	2395	651	195
MELIPILLA	20867	6169	18985	5562	1882	607
MARIA PINTO	2472	393	2270	362	202	31
SAN PEDRO	1936	260	1745	226	191	34

Fuente: INE, XVI Censo Nacional de Población y V de Vivienda. 1992.

Cuadro N °6. Tasa de desocupación por tramos de edad según quintil de ingreso* 1994-1996, (Porcentajes).

QUINTIL	AÑO	TRAMOS DE EDAD					TOTAL
		15-19	20-24	25-44	45-64	64 Y MAS	
I	1994	38,8	37,7	13,1	13,0	11,5	17,5
	1996	35,0	25,2	13,6	10,1	12,0	15,6
II	1994	21,0	15,1	6,2	5,9	4,5	8,4
	1996	15,4	12,1	5,3	5,5	9,4	7,0
III	1994	16,6	10,7	3,8	3,3	3,0	5,5
	1996	9,6	10,4	3,9	2,4	3,9	4,9
IV	1994	14,9	7,3	2,7	1,6	1,3	3,5
	1996	17,5	4,4	2,3	1,2	3,6	2,9
V	1994	11,4	7,5	1,7	0,8	1,2	2,1
	1996	20,9	3,5	1,3	0,7	1,6	1,5
TOTAL	1994	22,2	13,8	5,2	3,8	3,0	6,8
	1996	19,6	10,6	5,0	3,1	4,6	5,8

(*) : Excluye al servicio doméstico puertas adentro y sus familias.

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN, 1994, 1996.

Cuadro N ° 7. Evolución de la pobreza e indigencia 1987-1996, (Porcentajes).

HOGARES	1987	1990	1992	1994*	1996
INDIGENTES	13,5	11,6	7,2	6,2	4,9
POBRES NO INDIGENTES	24,5	22,9	20,6	17,0	14,8
TOTAL POBRES	38,0	34,5	27,8	23,2	19,7
POBLACION					
INDIGENTES	17,4	12,9	8,8	7,6	5,8
POBRES NO INDIGENTES	22,7	25,7	23,8	19,9	17,4
TOTAL POBRES	45,1	38,6	32,6	27,5	23,2

(*): Las cifras de 1994 varían levemente con respecto a las entregadas originalmente debido a que en esa oportunidad, para ajustar los ingresos captados por la encuesta, se utilizaron cifras provisionales de la cuenta de hogares que constituye el Banco Central. En este cuadro se presentan resultados obtenidos a partir de las cifras definitivas del Banco Central.

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1987, 1990, 1992, 1994 y 1996.

Cuadro N° 8. Promedio de escolaridad de la población de 15 años y más por sexo según quinquenio de edad, 1996. (Años de estudio).

QUIQUENIO DE EDAD	MUJER	HOMBRE
15 a 19	10,0	9,7
20 a 24	11,6	11,4
25 a 29	11,1	11,1
30 a 34	10,6	10,6
35 a 39	9,9	10,4
40 a 44	9,6	9,9
45 a 49	8,5	9,3
50 a 54	7,7	8,5
55 a 59	6,9	7,4
60 a 64	6,4	7,1
65 y más	5,6	6,1
TOTAL	9,3	9,6

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1996.

ANEXO N°4

FORMULAS UTILIZADAS PARA EL CALCULO DE COBERTURAS**EDUCACION PREBASICA:**

Matrícula total de educación prebásica

$$a - b + c$$

Donde:

a= POBLACION MENOR DE SEIS AÑOS

b= MATRICULA DE EDUCACION BASICA Y EDUCACION ESPECIAL MENOR DE SEIS AÑOS

c= MATRICULA DE EDUCACION PREBASICA MAYOR DE SEIS AÑOS

EDUCACION BASICA:

Matrícula total de educación básica + matrícula total de educación especial

$$a + b + c + d + e - f - g$$

Donde:

a = POBLACION DE 6 A 13 AÑOS

b = MATRICULA DE EDUCACION BASICA MENOR DE 6 AÑOS

c = MATRICULA DE EDUCACION BASICA MAYOR DE 13 AÑOS

d = MATRICULA DE EDUCACION ESPECIAL MENOR DE 6 AÑOS

e = MATRICULA DE EDUCACION ESPECIAL MAYOR DE 13 AÑOS

f = MATRICULA DE EDUCACION MEDIA MENOR DE 14 AÑOS

g = MATRICULA DE EDUCACION PARVULARIA MAYOR DE 5 AÑOS

EDUCACION MEDIA:

Matrícula total de educación media humanista científica + media técnico profesional

$$a + b + c - d - e - f - g$$

Donde:

a= POBLACIÓN DE 14 A 17 AÑOS

b= MATRICULA DE EDUCACION MEDIA MENOR DE 14 AÑOS

c= MATRICULA DE EDUCACION MEDIA MAYOR DE 17 AÑOS

d= MATRICULA DE EDUCACION BASICA DE 14 A 17 AÑOS

e= MATRICULA DE EDUCACION ESPECIAL DE 14 AÑOS A 17 AÑOS

f= MATRICULA DE EDUCACION DE ADULTOS DE 14 AÑOS A 17 AÑOS

g= MATRICULA DE EDUCACION SUPERIOR DE 14 A 17 AÑOS

GLOSARIO

AA:	Aprendizaje Alternado
ASIVA:	Asociación de Industriales de Valparaíso y Aconcagua
BID:	Banco Interamericano de Desarrollo
CASEN:	Caracterización Socio-Económica Nacional
CBA:	Canasta Básica de Alimentos
CEL:	Capacitación y Experiencia Laboral
CEM:	Centro de Estudios de la Mujer
CEPAL:	Comisión Económica para América Latina
CIDE:	Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación
CORFO:	Corporación de Fomento
CTI:	Capacitación para el Trabajo Independiente
DIDECO:	Dirección de Desarrollo Comunitario
FCJ:	Formación y Capacitación de Jóvenes
FFAA:	Fuerzas Armadas
FOSIS:	Fondo de Solidaridad e Inversión y Social
GTZ:	Sociedad para la Cooperación Técnica
ILPES:	Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y social
INDAP:	Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario
INE:	Instituto Nacional de Estadísticas
INTEGRA:	Fundación de Ayuda Integral al Menor de Escasos Recursos
IPC:	Indice de Precios al Consumidor
JUNAEB:	Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas
MECE:	Mejoramiento de la Calidad de la Educación
MIDEPLAN:	Ministerio de Planificación Nacional
MINEDUC:	Ministerio de Educación de Chile
OIT:	Organización Internacional del Trabajo
OMC:	Oficina Municipal de Colocaciones
ONG:	Organización No Gubernamental

PAA:	Prueba de Aptitud Académica
PET:	Programa de Economía del Trabajo
PIIE:	Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación
PREALC:	Programa Económico para América Latina y el Caribe
PRODEMU:	Programa de Desarrollo de la Mujer
QUINTIL:	La metodología para la construcción del quintil consiste, básicamente en ordenar en forma ascendente todos los hogares de la muestra de acuerdo al ingreso per capita autónomo y luego dividirlos en cinco grupos (20%), con igual número de hogares. En el primer quintil de ingreso se ubica la población perteneciente al 20% de hogares de menores ingresos y en el quinto quintil, la población perteneciente al 20% de los hogares de mayores ingresos.
RM:	Región Metropolitana
RUT:	Rol Unico Tributario
SECC:	Secretaría de Comunicación y Cultura
SERCAL:	Servicio de Consultores Asociados LTDA.
SERCOTEC:	Servicio de Cooperación Técnica
SERNAM:	Servicio Nacional de la Mujer
SENCE:	Servicio Nacional de Capacitación y Empleo
UF:	Unidad de Fomento
UTM:	Unidad Tributaria Mensual

BIBLIOGRAFÍA

*BINSTOCK, HANNA *"HACIA LA IGUALDAD DE LA MUJER"*, COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL.

*CACERES, GUSTAVO *" RECURSOS HUMANOS PARA EL DESARROLLO CON EQUIDAD"*, PROGRAMA DE CAPACITACION LABORAL DE JOVENES, CHILE JOVEN.

*CACERES, GUSTAVO *" CRECIENDO JUNTOS, CHILE JOVEN "*, PROGRAMA DE CAPACITACION LABORAL DE JOVENES.

*CAMPAÑA, PILAR *"...Y LAS MUJERES TAMBIEN TRABAJAN"*, GRUPO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS, ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO.

* GOMEZ, SERGIO Y KLEIN, EMILIO *" LOS POBRES DEL CAMPO"*.

* POLLACK, MOLLY *"FEMENIZACION DEL SECTOR INFORMAL EN AMERICA LATINA"*, COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL.

*SUBIRATS, MARINA *"LA EDUCACION DE LAS MUJERES"*, COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL.

* VALENZUELA, MARIA ELENA, *"EQUIDAD DE GENERO Y TRABAJO DE LA MUJER EN AMERICA LATINA"*, OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO.

* *"BOLETIN MENSUAL N ° 815- ENERO 1996"*, BANCO CENTRAL DE CHILE.

* *" COMPENDIO ESTADISTICO, 1996"*, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS, 1996.

* *" CRECER JUNTAS, MUJERES, FEMINISMO Y EDUCACION POPULAR"*, EDICIONES DE LAS MUJERES N ° 8.

- * *“ CUARTA CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LA MUJER ”*, NACIONES UNIDAS.
- * *“ ECONOMIA Y TRABAJO EN CHILE, 1993-1994 ”*, PROGRAMA DE ECONOMIA DEL TRABAJO.
- * *“ ECONOMIA Y TRABAJO EN CHILE, 1995-1996 ”*, PROGRAMA DE ECONOMIA DEL TRABAJO.
- * *“ GENERO, POBREZA Y SEGURIDAD SOCIAL EN CENTROAMERICA ”*, COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL.
- * *“ INFORME ECONOMICO REGIONAL, 1997 ”*, UNIVERSIDAD DE CONCEPCION.
- * *“ INDICADORES SOCIALES SOBRE LA POBREZA Y FOCALIZACION TERRITORIAL 1993 ”*, FONDO DE SOLIDARIDAD E INVERSION SOCIAL, FOSIS.
- * *“ LA SENSIBILIDAD DEL INDICADOR DE POBREZA ”*, COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL, DIVISION DE ESTADISTICAS Y PROYECCIONES ECONOMICAS.
- * *“ POBREZA Y DISTRIBUCION DEL INGRESO EN CHILE ”*, ENCUESTA DE CARACTERIZACION SOCIOECONOMICA NACIONAL, CASEN, 1996.
- * *“ PROBLEMAS METODOLOGICOS DE UNA ENCUESTA RURAL EN CHILE Y ESTRUCTURA DEL EMPLEO ”*, PROGRAMA REGIONAL DEL EMPLEO PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE, PREALC.
- * *“ PROGRAMA DE ACCION REGIONAL PARA LAS MUJERES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, 1995-2001 ”*, COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL.

* " *SITUACION DE LA EDUCACION EN CHILE* ", ENCUESTA DE CARACTERIZACION SOCIOECONOMICA NACIONAL, CASEN, 1996.

* " *SITUACION DE LA MUJER EN CHILE* ", ENCUESTA DE CARACTERIZACION SOCIOECONOMICA NACIONAL, CASEN, 1996.

* " *SITUACION DEL EMPLEO EN CHILE*", ENCUESTA DE CARACTERIZACION SOCIOECONOMICA NACIONAL, CASEN, 1996.

* " *SUPERACION DE LA POBREZA*", FONDO DE SOLIDARIDAD E INVERSION SOCIAL, 1993.

* " *UN DESAFIO DE EQUIDAD Y GESTION MODERNA*", SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER, 1998.

* " *ZONA PUBLICA, N ° 5, N ° 7, N ° 9, N ° 13, N ° 14, N ° 21, 1996*", SECRETARIA DE COMUNICACION Y CULTURA, SECC.